



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

ESCOLARIDAD, EMPLEO Y CONDICIONES
LABORALES DE LAS MUJERES MEXICANAS EN
ESTADOS UNIDOS

Tesis presentada por

Adialuz León Romero

para obtener el grado de

MAESTRA EN DEMOGRAFIA

Tijuana, B. C., México
2008

AGRADECIMIENTOS

A Mirna Romero Borbón y José Antonio León Pérez Aguilera, mis padres por todo su apoyo y comprensión, en cada proyecto que emprendo. Al Dr. Alfredo Hualde, el Dr. Redi Gomis y el Dr. Alejandro Canales, por su atención y paciencia en el proceso de realización de éste proyecto de tesis. A la Dra. Norma Ojeda por sus palabras. A mis amigas Esmeralda Torillo, Mónica Chávez, Fabiola Bretón, por estar conmigo cuando las necesité. Así como a Eduardo Fagoaga y Ruth Rodríguez por su orientación y apoyo.

INDICE

CAPITULO I. INTRODUCCION

Introducción.....	1
1.1. Planteamiento del problema.....	2
1.2. Objetivo General.....	4
1.3 Objetivos Especificos.....	4
1.4. Hipótesis de investigación.....	5
1.5. Algunos conceptos para el estudio de la participación laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense.....	5
1.6. Estructura del documento.....	6

CAPITULO II. ANTECEDENTES

Introducción.....	9
2.1. La migración mexicana hacia Estados Unidos.....	10
2.1.1. El programa bracero.....	11
2.1.2. La migración indocumentada.....	11
2.1.3. La amnistía (IRCA).....	12
2.1.4. La migración actual.....	12
2.2. La economía de Estados Unidos.....	13
2.3. La población mexicana en el mercado laboral de Estados Unidos.....	17
2.4. Las mujeres mexicanas en el mercado laboral de Estados Unidos.....	19
2.5. Algunas conclusiones de los mexicanos en el mercado laboral de Estados Unidos.....	20

CAPITULO III. MARCO TEORICO

Introducción.....	23
3.1. Teorías de la migración y el mercado de trabajo.....	24
3.1.1. Teoría neoclásica.....	24
3.1.2. La nueva economía de la migración.....	25
3.1.3. Teoría del sistema mundial.....	26
3.1.4. Ciudades globales.....	27
3.2 Teorías para el análisis de la inserción laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de Estados Unidos.....	28
3.2.1. Teoría del Capital Humano.....	28
3.2.2. Teoría del mercado segmentado.....	31
3.2.3. Teoría de la asimilación o integración.....	35
3.2.4. La perspectiva de género.....	36
3.3. Resumen del capítulo.....	38

CAPITULO IV. METODOLOGIA

Introducción.....	39
4.1 Fuente de datos.....	40
4.1.1. Ventajas y limitaciones de la muestra.....	40

4.2. Estadísticas descriptivas.....	42
4.3. Análisis de regresión logística.....	43
4.3.1. Objetivos.....	44
4.3.2. Estrategias.....	44
4.3.3. Evaluación de idoneidad.....	45
4.4. Definición y construcción de variables.....	46
4.5. Operacionalización de las variables para los modelos de regresión logística.....	52
4.6. Resumen del capítulo.....	53

CAPITULO V. ANALISIS DESCRIPTIVO PARA EXPLICAR LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACION FEMENINA MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS

Introducción.....	55
5.1. La población mexicana en Estados Unidos.....	56
5.2. La escolaridad de la población mexicana residente en Estados Unidos.....	60
5.3. La población femenina mexicana en Estados Unidos.....	62
5.4. Participación laboral de la población mexicana en el mercado de trabajo de Estados Unidos.....	66
5.4.1. Según sexo y estructura de edad.....	66
5.4.2 La escolaridad de la población activa en el mercado de trabajo.....	68
5.4.3. Participación por sector y ocupación.....	69
5.5. Condiciones laborales por año de arribo.....	73
5.6. Resumen del capítulo.....	76

CAPITULO VI. PRESENTACION DEL RESULTADOS

Introducción.....	79
6.1. Participación laboral.....	80
6.2. Precariedad laboral.....	83
6.3. Resumen del capítulo.....	89

CAPITULO VII. ALGUNAS CONCLUSIONES RESPECTO A LOS DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN Y LAS CONDICIONES LABORALES DE LAS MUJERES MEXICANAS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESTADOUNIDENSE.....91

ANEXOS

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Construcción de variables

Cuadro 4.1. Población Económicamente Activa.....	47
Cuadro 4.2. Sexo.....	47
Cuadro 4.3. Escolaridad.....	47
Cuadro 4.4. Grupos de edad.....	48
Cuadro 4.5. Estado Civil.....	48
Cuadro 4.6. Número de hijos menores de 6 años.....	48
Cuadro 4.7. Indicador de empleo precario.....	50
Cuadro 4.8. Año de arribo al lugar de destino.....	51
Cuadro 4.9. Naturalizados y sin ciudadanía.....	51
Cuadro 4.10. Sector laboral.....	51
Cuadro 4.11. Ocupación laboral.....	52

Análisis Descriptivo para explicar la participación laboral de la población femenina mexicana en Estados Unidos

Gráfica 5.1. Estados representativos de mexicanos en Estados Unidos 1990.....	57
Gráfica 5.2. Estados representativos de mexicanos en Estados Unidos 2000.....	57
Gráfica 5.3. Pirámide de la población mexicana residente en Estados Unidos en 2006.....	58
Gráfica 5.4. Pirámide de la población nativa de Estados Unidos en 2006.....	58
Gráfica 5.5. Índice de masculinidad de la población mexicana residente en EU, en 2006.....	59
Gráfica 5.6. Edad media de la población mexicana residente en EU, en 2006, por sexo.....	59
Gráfica 5.7. Edad media de la población nativa de Estados Unidos, en 2006, por sexo.....	59
Cuadro 5.1. Escolaridad de la población mexicana residente en Estados Unidos, por grupos de edad en 2006.....	60
Cuadros 5.2. y 5.3. Escolaridad de la población mexicana residente en Estados Unidos, por grupos de edad y sexo, en 2006.....	61
Cuadro 5.4. Mujeres residentes en Estados Unidos, por estado civil, 2006.....	63
Gráfica 5.8. Distribución porcentual de la población mexicana residente en Estados Unidos, por edad y fecundidad, 2006.....	63

Gráfica 5.9. Distribución porcentual de la población femenina centroamericana, residente en Estados Unidos por edad y fecundidad, 2006.....	64
Cuadro 5.5. Población femenina mexicana residente en Estados Unidos, por estado civil y fecundad, según escolaridad, 2006.....	65
Cuadro 5.6. Participación laboral de las mujeres mexicanas de 15-64 años, por estado civil, 2006.....	65
Gráfica 5.10. Distribución porcentual de la participación económica de la población nativa de Estados Unidos, por sexo y grupo de edad, 2006.....	66
Gráfica 5.11. Distribución porcentual de la participación económica de la población mexicana, residente en Estados Unidos, por sexo y grupos de edad, 2006.....	67
Gráfica 5.12. Distribución porcentual de la participación económica de la población centroamericana, residente en Estados Unidos, por sexo y grupos de edad, 2006.....	68
Gráfica 5.13. Participación económica de la población nacida en México residente en Estados Unidos, por sexo y escolaridad, 2006.....	69
Gráfica 5.14. Participación económica femenina mexicana nacida en Estados Unidos, por ocupación, 2006.....	70
Gráfica 5.15. Participación económica de la población masculina mexicana residente en Estados Unidos, por ocupación, 2006.....	71
Gráfica 5.16. Población femenina mexicana residente en Estados Unidos por participación económica y sector.....	72
Gráfica 5.17. Población masculina mexicana residente en Estados Unidos por participación económica y sector.....	73
Cuadro 5.7. Condiciones laborales de la población mexicana residente en Estados Unidos, por año de arribo, en 2006.....	74
Modelos de participación y condiciones laborales de las mujeres mexicanas en Estados Unidos en 2006	
Cuadro 6.1. Modelo de participación laboral.....	81
Cuadro 6.2. Modelo de precarización laboral.....	85

RESUMEN

La migración México-Estados Unidos, se ha caracterizado por ser un fenómeno histórico de carácter laboral, que ha atravesado por varias etapas. En la actualidad, estamos inmersos en que dio inicio a partir de la década de 1980. En ésta, se han observado cambios en el perfil del flujo migratorio; de uno tradicional, con mayor participación de hombres, de zonas rurales, principalmente jornaleros; hacia uno contemporáneo, de población urbana, caracterizado por el aumento de la participación de mujeres y niños, y con mayor escolaridad, sobre todo en el grupo femenino. El incremento en la movilidad de las mujeres mexicanas, sucede al tiempo en que la economía de Estados Unidos atraviesa por cambios hacia una apertura mundial, mientras que México se enfrenta a una crisis, por el debilitamiento del modelo económico; lo que provoca mayor migración de la población mexicana con fines laborales. La participación de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo del lugar de destino, se ha observado superior al de las que permanecen en México, sin embargo su inserción se sigue viendo relacionada con su ciclo de vida; y aunque en promedio la escolaridad de las mujeres que migran ha aumentado, la población mexicana se sigue caracterizando por tener un bajo nivel de capital humano, lo cual tiene repercusiones en su participación laboral. Resultando en empleos precarios, que la población nativa no quiere realizar por ser inseguros, de bajos ingresos y de mala calidad.

ABSTRACT

The migration between Mexico and the United States, it has been a historical phenomenon that goes through different stages, which labor is the principal characteristic. In the last one, where we are immersed since 1980, the profile of the immigrant flow has changed from the traditional way, to contemporaneous one. This last flow, it's been composed by more urban population, an increase in participation of women and children, and particularly more education range, mainly in women population. The increase of women's participation in the migration flow, started at the time that the United States economy is changing to an economic liberalization, while Mexico is being through a crisis, because of the weakening economy model, which causes the increase in labor migration in Mexican population. The Mexican women participation in US labor market has been higher than those who stay in Mexico; however their economic participation is related in most of the cases with household duty. Although their education has been increased in women immigrants, low human capital is a Mexican population characteristic, as a result we find them in poor conditions of employment, that American people don't want to realize.

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

La migración mexicana hacia Estados Unidos, se ha caracterizado por ser uno de los fenómenos contemporáneos más antiguos de movilización de fuerza laboral que existen, el cual tiene sus inicios en la segunda mitad del siglo XIX y se consolida con la firma del programa Bracero en 1942.

En un consenso casi general se afirma que el incremento del flujo de esta migración se observó a principios de la década de 1980 –entre 1980 y 1990 la población residente en Estados Unidos nacida en México aumentó en 1.7 millones, el equivalente a 170 mil por año (CONAPO 2007)- época que se identifica por la fuertes crisis económicas por las que México atravesó, debido al debilitamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y la caída del precio del petróleo a nivel internacional, lo que ocasionó una contracción en la creación de empleos, al tiempo en que el crecimiento de la población se encontraba en uno de sus niveles más altos con una tasa del 3.2 por ciento anual.

Con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1992, se especuló que los desplazamientos de la población mexicana hacia territorio estadounidense se reducirían, ya que la apertura económica y la inversión extranjera terminaría con la recesión en la creación de empleos por la que atravesaba el país de 1980 a 1990 -el incremento en el empleo en México de 1981-91 fue de 1.5 millones, en comparación con la década anterior que fue de 8.7 millones (Verduzco, 2000)-. Contrario a esto, numerosos estudios (Medina 2006, Canales 2000, Unger 2007, CONAPO 2007) afirman que las consecuencias del TLC resultaron en un incremento de estos flujos, por las crecientes desigualdades en la distribución del ingreso que se venían presentando bajo el modelo de liberación de mercados, al que México se adaptó bajo las características de desregulación y flexibilidad en el mercado laboral. Posteriormente, una nueva crisis que se presentaba en México en 1994, generaba el aumento de desplazamientos a mayores niveles, en los que se detectó un cambio en las características de quienes migraban.

Diversos autores argumentan (Lozano 2002, CONAPO 2007) que a partir del crecimiento de los flujos migratorios, -en las últimas décadas el flujo neto anual se ha visto incrementado a sus niveles más altos pasando de 235 mil migrantes en el periodo de 1980-1990 a 390 mil en 2000-2003 (CONAPO, 2007)-, el perfil de quienes se desplazan hacia Estados Unidos se ha modificado. En un principio el perfil tradicional de los trabajadores se caracterizaba por ser hombres, de zonas rurales, trabajadores agrícolas, en edad reproductiva, ya que como se tiene conocimiento, los primeros desplazamiento de mano de obra fueron para trabajar los campos agrícolas estadounidenses a finales del siglo XIX, por lo tanto este era el perfil que se venía perpetuando en la migración. El “nuevo” perfil de la población que se incorpora al fenómeno migratorio internacional, en los últimos años, se caracteriza por ser de procedencia urbana, con mayor participación de mujeres, con un mayor nivel de escolaridad sobre todo en estas últimas y la presencia de niños.

El desplazamiento de las mujeres mexicanas ha estado presente a lo largo de la historia migratoria de México-Estados Unidos. Sin embargo, su estudio como objeto de investigación se incrementó a finales de la década de los 70. El mayor desplazamiento de ellas se observó a partir de la promulgación de la IRCA en 1986, teniendo como objetivo la reunificación familiar con los varones que hubieran migrado durante el programa bracero. El incremento de mujeres en el flujo, ha sido estudiado principalmente conforme a su ciclo de vida, el cual esta ligado a la posición que ocupa en las relaciones familiares y conforme a las motivaciones de su desplazamiento que pueden ser 1) familiares: por reunificación o estrategia de diversificación de la economía familiar, o 2) personales: salir del control familiar o expectativas de mayores ingresos en el mercado de trabajo de destino. Una característica interesante que han observado autores como, Giorguli et. al. (2006) y Gammage y Schmitt (2004) en las mujeres mexicanas que residen en Estados Unidos, es que tienen una mayor escolaridad en relación a la población masculina.

1.1. Planteamiento del problema

Al mismo tiempo en que en México se presentaba una serie de crisis que iban dando pauta hacia un cambio en el modelo económico del país, Estados Unidos atravesaba por una

transformación de su estructura económica que le permitiera permanecer dentro de la competencia a nivel mundial. La nueva dinámica del mercado estadounidense se consolidó con base en factores de optimización de costos, mayor competitividad y flexibilidad, esta última se pronunció como una de las principales estrategias que las empresas estadounidenses implementaron, la cual consiste en la desregulación del mercado laboral, que conlleva al deterioro de las condiciones en que se encuentran los trabajadores hacia la precariedad.

En tanto que la nueva estructura de la economía estadounidense, bajo el paradigma de la globalización, ya no concentra su competitividad en la producción de bienes y servicios, sino en la concepción, diseño, y estrategias de producción, se genera una reestructuración en la industria que tiene como resultado, por un lado, un estancamiento en el crecimiento de la industria que se resuelve a través de la subcontratación de servicios (a veces en el extranjero) que las empresas requieren para su producción, y por otro lado, la creación de puestos que requieren de personal altamente calificado; lo que puede suceder dentro de una misma empresa. Esto resulta en una creciente polarización en la estructura ocupacional del mercado de trabajo, que tiene su origen en un incremento en la demanda de empleados de alta calificación para puestos ejecutivos y gerenciales, a la vez, que requiere de fuerza laboral de baja calificación, para insertarse en empleos de condiciones precarias. Bajo esta premisa, se hace evidente que la escolaridad en el mercado de trabajo juega actualmente un papel importante, toda vez que se hace presente la dinámica de polarización en el mercado de trabajo.

En este contexto, la participación de la mano de obra migrante en el mercado de trabajo se observa principalmente en las ocupaciones que se encuentran en la base de la estructura económica, ya que como Piore (1979) argumenta, bajo las condiciones precarias que estos empleos ofrecen la población nativa no los acepta y se van desplazando hacia otros mercados, lo que permite que los migrantes se concentren en estas ocupaciones. Esta segregación de los inmigrantes mexicanos en el mercado de trabajo por sector y ocupación, es la forma que tiene esta población de estar incluidos en la dinámica laboral, lo que Canales (2002) plantea como una exclusión que forma parte de su inclusión.

Dentro de esta dinámica laboral, la presencia de las mujeres mexicanas migrantes ha ido evidenciándose en la última década de manera constante, con una tasa de participación promedio del 50 por ciento en los últimos 15 años (Giorguli et. al, 2006), un rasgo característico de la inserción de estas mujeres, es que se encuentra estrechamente vinculada con su ciclo de vida, lo que sugiere que se insertan mayormente en empleos de tiempo parcial, para hacer compatibles sus actividades domésticas y extradomésticas.

Cabe señalar que su participación se encuentra principalmente concentrada en actividades de servicio (Angoa et. al, 2006; Giorguli et. al, 2006), en empleos relacionados con su condición de mujer, como educación y cuidados a la salud, empleos semicalificados que requieren de una mayor escolaridad; esto reafirma el argumento planteado anteriormente, referente a que las mujeres migrantes mexicanas presentan mayor educación formal que los hombres mexicanos. Con base en surgen diversas interrogantes: ¿Cuáles son los efectos del nivel de escolaridad sobre el grado de participación laboral de las mujeres? ¿Modifica de alguna manera este elemento la incidencia que se sabe tiene el ciclo vital sobre la participación laboral femenina? Y en el caso específico de quienes ya se encuentran activas en el mercado laboral, el hecho de tener un nivel mayor o menor de escolaridad, ¿Incide sobre las condiciones laborales? Es por esto que los objetivos de esta investigación se plantean de la siguiente manera:

1.2. Objetivo General

Investigar los determinantes de la participación laboral y las condiciones de trabajo de la población femenina mexicana en el mercado de trabajo de Estados Unidos, analizándolas a través de tres dimensiones: la sociodemográfica, el mercado laboral y la situación migratoria.

1.3. Objetivos Específicos

1. Analizar la relación entre la participación laboral y la escolaridad de la población femenina mexicana en el mercado de trabajo de estados unidos, así como los factores del ciclo de vida: edad, estado civil y la presencia o ausencia de hijos en el hogar.

2. Analizar la relación entre la escolaridad y la propensión a la precariedad laboral de las mujeres mexicanas económicamente activas en la Unión Americana, así como en relación a su situación migratoria: tener ciudadanía o no; y el mercado de trabajo: sector y ocupación.

1.4. Hipótesis de investigación

A mayor escolaridad aumenta la propensión a la participación laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de Estados Unidos, mientras que la incidencia del ciclo de vida, disminuye la propensión de su inserción. Es decir, que la escolaridad podría suavizar los impactos que tiene el ciclo de vida en relación con la participación laboral de las mujeres.

La mayor escolaridad de las mujeres que residen en Estados Unidos, reduce el riesgo de tener condiciones precarias en el empleo; no obstante, existen dos factores que determina de manera significativa sus condiciones laborales: el sector y ocupación en que se insertan, así como el año de arribo a Estados Unidos.

1.5. Algunos conceptos para el estudio de la participación laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense.

Participación laboral o económica

Para los fines de este trabajo se entiende por participación económica o laboral, la incorporación de las personas en el mercado de trabajo de manera activa.

Ciclo de vida

El concepto ciclo de vida de las mujeres se encuentra estrechamente relacionado con la posición que ocupa en la estructura familiar -esposa, madre, hija, hermana- (Woo, 2001). La categoría de ciclo de vida hace referencia a la dinámica de las mujeres con su vida individual, familiar y social. Por lo tanto, se tomarán la edad, el estado civil y la ausencia o presencia de hijos en el hogar, para la construcción y operacionalización del concepto.

Precariedad laboral

Se refiere a los empleos que presentan condiciones laborales inestables, que se caracteriza por tener ingresos bajos, con jornadas de tiempo parcial, sin seguro médico cubierto por el empleador, sin representación sindical, ni contrato fijo. Para el análisis de la precariedad en el empleo, en este trabajo tomamos las variables de ingresos por debajo mínimo establecido, jornada de tiempo parcial y sin seguro médico cubierto por el empleador, si cumple con cada una de estas condiciones, se tiene precariedad laboral.

Condiciones laborales

Es la situación que ofrece un empleo al trabajador, si cuenta con prestaciones, contrato, jornada de trabajo y pago de salario de acuerdo a la ley.

Situación migratoria

En el presente trabajo, este concepto se referirá de acuerdo a las opciones que la CPS nos presenta respecto al estado migratorio en que se encuentra el trabajador inmigrante –ya que una de las limitantes de esta base de datos es que no permite reconocer entre trabajadores con documentos e indocumentados-, esto es, si tiene ciudadanía o no

Año de arribo

La CPS contempla los inmigrantes que llegaron antes de 1950 en su variable de año de llegada, la cual se construyó como se muestra en el capítulo metodológico.

1.6. Estructura del documento

Este documento consta de cinco capítulos además de este de introducción. En el segundo capítulo se describe de manera breve la migración mexicana hacia Estados Unidos, señalando las etapas por las que este fenómeno ha atravesado, teniendo como telón de fondo los problemas económicos a los que México se enfrentaba. Se aborda la transformación a la que se enfrentó la economía de Estados Unidos al pasar por un proceso de desindustrialización, que corresponde a la transformación hacia una nueva economía mundial donde la mano de obra migrante se hace presente. Finalmente se explica la relación de la población mexicana con el

mercado de trabajo de Estados Unidos, la participación económica por sector y ocupación, condiciones laborales y la inserción de la femenina mexicana según sus determinantes.

En el capítulo tres se hace una revisión de las teorías de la migración, como marco conceptual del fenómeno con base en los factores que originan el movimiento internacional de recursos humanos, pasando por la teoría neoclásica, la nueva economía y los sistemas mundiales. En el segundo apartado de este mismo capítulo se revisan los planteamientos de la teoría del capital humano y la teoría de la segmentación de mercados, desde una perspectiva de género, que servirán como base al estudio de la incidencia de la escolaridad en la participación laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de Estados Unidos, a la vez que se revisan algunos argumentos de la teoría de la asimilación, para entender las condiciones laborales en que se encuentran las mujeres inmigrantes mexicanas en la Unión Americana.

En el cuarto capítulo, se presenta la metodología que se llevará a cabo para el análisis de la participación de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense según su escolaridad, así como de sus condiciones laborales. Las técnicas bajo las cuales se realizará el trabajo de investigación serán estadísticas descriptivas y regresión logística multivariable. Para el desarrollo de ambos métodos, se hace una breve introducción a la Encuesta continua de población (CPS), la fuente de datos a utilizar para esta investigación, así como sus ventajas y limitaciones. Finalmente se describe la construcción y operacionalización de las variables a utilizar en los modelos de regresión logística multivariable.

En el quinto capítulo se muestra la distribución de la población mexicana en los estados de la Unión Americana, se señala el incremento de los flujos de inmigrantes, así como el cambio que ha surgido en el perfil sociodemográfico de los migrantes. Se describe la estructura de la población por sexo y edad, así como la razón de hombres por mujer. Se describe la escolaridad de la población mexicana que reside actualmente en Estados Unidos, por sexo y edad, y se presenta un análisis a profundidad de la población femenina según su ciclo de vida, escolaridad y participación laboral. Posteriormente se estudia la inserción laboral según edad, sexo y escolaridad, así como por sector y ocupación. Finalmente se analizan las

condiciones laborales de la población que se encuentra activa en el mercado laboral según el año de llegada a Estados Unidos.

En el capítulo seis, se presentan los resultados de la relación de la escolaridad con la participación laboral, bajo el método de regresión logística, teniendo como base las teorías planteadas en el tercer capítulo, haciendo una comparación con la población masculina mexicana. Se muestra además la relación de la escolaridad con la propensión a tener precariedad laboral, según situación migratoria y año de llegada al país de destino, y según sector y ocupación del mercado de trabajo. Por último se plantean algunas consideraciones finales respecto al tema tratado en la presente tesis.

CAPITULO II

ANTECEDENTES

Introducción

La migración mexicana hacia Estados Unidos se ha caracterizado por ser de carácter laboral. A lo largo de su historia los flujos migratorios han sufrido modificaciones respecto a las características de los migrantes, esto ligado a los cambios en la estructura económica del mercado laboral de destino, nos lleva a describir cómo los patrones de inserción laboral de la población mexicana se han modificado en el lugar de destino.

Para entrar con mayor detalle en esto, el objetivo del presente capítulo es hacer una revisión de la participación mexicana en el escenario estadounidense, bajo las diferentes dimensiones que puedan ayudar en la comprensión del problema de investigación, las cuales son: la migración, la nueva estructura económica del país, el mercado de trabajo, respecto a su escolaridad y diferencias por género.

En la primera parte se presenta una breve descripción de la migración mexicana hacia Estados Unidos y las diferentes etapas por las que ha atravesado, comenzando con el programa bracero, la migración indocumentada, la era de IRCA, hasta convertirse en lo que es hoy en día, uno de los fenómenos de mayor magnitud a nivel mundial. Posteriormente, se abordará el cambio que enfrentó la economía de la Unión Americana en las últimas décadas, que tuvo como consecuencia la transformación hacia una economía global, caracterizada por una mayor competitividad, una creciente desregulación del mercado de trabajo, un proceso de polarización, esto es, mayor oferta de trabajos de alta y baja calificación, que ha generado una gran demanda de servicios personales, en donde se encuentran trabajando la gran mayoría de los inmigrantes.

Bajo este contexto el siguiente apartado corresponde a la descripción de la inserción de la población mexicana en el mercado de trabajo, ya que debido a los cambios en la estructura económica del lugar de destino, el comportamiento de la mano de obra mexicana ha sufrido

modificaciones en los patrones de inserción laboral. Finalmente se presentan algunas características de la participación laboral de las mujeres mexicanas en Estados Unidos y la relación con su ciclo de vida.

2.1. La migración mexicana hacia Estados Unidos

A finales del siglo XIX, la movilización de fuerza laboral mexicana hacia Estados Unidos se generó principalmente a través de enganchadores estadounidenses quienes viajaban hacia el centro de México con el fin de reclutar trabajadores para la construcción de las vías de ferrocarriles en ese país. Según Verduzco (2000) a principios del siglo XX los mexicanos representaban el 17 por ciento de la mano de obra del sector de mantenimiento ferroviario, para posteriormente ser parte importante de la fuerza de trabajo en varias ciudades industriales de Estados Unidos.

Más tarde, la necesidad de mano de obra para trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos debido a su participación en la primera guerra mundial, resultó en un factor de atracción de trabajadores hacia éste país, la fuerza laboral requerida era específicamente para trabajo agrícola en la zona del Estado de California, por escasez de mano de obra nativa¹; al mismo tiempo que la política de migración proclamaba la prohibición de entrada a los inmigrantes europeos. Por otro lado México vivía una situación crítica en su economía, pues se encontraba al término de la guerra interna que duró hasta los años 20; bajo este contexto podemos afirmar que la necesidad de mano de obra del país vecino y la falta de estabilidad en México propició el inicio de este flujo de trabajadores que más tarde resultaría en la magnitud de hoy en día.

Para Durand, la migración entre México y Estados Unidos, la cual observa en el periodo de tiempo de 1964 a 2006, ha travesado por cuatro fases migratorias que resultan principalmente de factores de tipo económico y político: el programa bracero, la política de

¹ El economista Lloyd Fisher (1953) afirman que esto sucedió por falta de mano de obra a consecuencia de la participación de Estados Unidos en la I Guerra Mundial, otros autores argumentan que la escasez mencionada era relativa, que en realidad el involucramiento de este país en la guerra había ocasionado un aumento de costos en la mano de obra; el objetivo de importar mano de obra mexicana al vecino país, era en sí, mantener por debajo de los costos de ésta mano de obra. (Verduzco, 2000)

“dejar hacer” o la fase indocumentada; la reparación de daños o la era de IRCA; y la actual de carácter negociador, que se encuentra marcada por la preocupación de la seguridad nacional del país huésped. A continuación se presenta una breve descripción de la historia migratoria México-Estados Unidos.

2.1.1. El programa bracero

La experiencia entre México y Estados Unidos durante las primeras década de importación de fuerza laboral (1900-1920), en la que los mexicanos eran vistos más como mano de obra que como migrantes, condicionó la relación bilateral entre estos países, resultando en la firma del Programa Bracero (García y Griego, 1981), el cual inició en 1942. Este programa surge bajo el contexto de la segunda guerra mundial con el argumento de falta de mano de obra que se encontraba participando en las filas militares, la urgencia de fuerza laboral en Estados Unidos propició la negociación con el gobierno mexicano, para la contratación de trabajadores agrícolas que pudieran residir por temporadas en Estados Unidos de manera legal; y así terminar con la migración de “enganche”, la cual era controlada por empresarios contratistas para abastecerse de mano de obra barata y desregulada; otorgando el poder a ambos gobiernos, el manejo de la selección, contratación y distribución, para el mercado laboral (Durand, 2007)

2.1.2. La migración indocumentada

El modelo migratorio de los mexicanos hacia Estados Unidos, era asumido como de carácter temporal a raíz del programa Bracero; aunque se tiene conocimiento de que la mano de obra requerida en esa época en el mercado laboral de la Unión Americana era principalmente masculina, Tuirán et. al. (2000) con estimaciones de CONAPO (ENADID, 1992) afirma que durante los años del programa de trabajadores agrícolas, la migración femenina temporal con objetivos laborales, presentaba un volumen significativo, pues ascendió a casi 11,000 mujeres en el periodo de 1942-1964, aunque sólo representaba un 5 por ciento del total de la población desplazada. Como una consecuencia al programa bracero, se desarrolló un movimiento de forma paralela, de trabajadores indocumentados que se desplazaban en busca de empleo (Durand, 2007), este flujo continuó en lo sucesivo de manera indocumentada, tanto en

hombres como en mujeres, lo que permitió a los empleadores estadounidenses seguir contratando mano de obra mexicana temporal a bajo costo.

2.1.3. La amnistía (IRCA)

En un esfuerzo por detener la dinámica de contratación de fuerza laboral indocumentada, llevó a Estados Unidos a la aprobación de la Ley de Reforma a la Inmigración (IRCA) en 1986, cuyo objetivo era la legalización de la población extranjera indocumentada que se encontraba residiendo en la Unión Americana. Bajo esta nueva condición, el modelo migratorio de ida y vuelta, a partir del proceso de amnistía y del nuevo programa de trabajadores agrícolas especiales (SAW), sufrió un cambio radical que permitió la residencia legal y permanente de dos millones de mexicanos (Durand, 2000).

La firma de la también llamada Ley Simpson-Rodino desencadenó una fuerte migración de familiares de migrantes, sobre todo de esposas e hijos, de ahí que la causa principal asociada al fenómeno migratorio de las mujeres, en especial de las mexicanas, este vinculada con la migración masculina; sin embargo cabe señalar que entre el periodo de cancelación del programa bracero y la firma del IRCA (esto es de 1965-1986) la población femenina representaba 18 por ciento de la población mexicana que migró con fines laborales hacia Estados Unidos (Tuirán et. al, 2000). La implementación del IRCA en la década de los años 80, momento en el que la migración se encontraba en su punto máximo, surgió al tiempo en que ocurría un cambio importante en el modelo de desarrollo económico de ambos países.

2.1.4. La migración actual

La migración mexicana hoy en día, sigue teniendo el carácter laboral que la identifica desde principios del siglo pasado; que se acentúa a partir de las crisis económicas por las que atravesó el país desde la década de 1980, primero con la caída del precio del petróleo en 1982 y posteriormente con la crisis de 1994, que se atribuye al efecto del modelo de apertura comercial indiscriminada, así como de atracción de capital especulativo y la contención de los salarios (Medina, 1996). Según Verduzco (2000) en el periodo de 1981-1991 el incremento en

el empleo fue de 1.5 millones, a comparación de la década anterior que había sido de 8.7 millones, lo que advierte que hubo un déficit de 7.2 millones de empleos.

Fue a partir de ésta década, cuando se observaron cambios en el perfil de los migrantes mexicanos, con la incorporación de flujos urbanos al ya tradicional. Lozano (2002) advierte que este nuevo patrón tiene su explicación desde tres principales perspectivas: la demográfica, las crisis de la economía mexicana y la incorporación de la economía mexicana al mercado internacional. Las características de este flujo, se trata de migrantes de zonas urbanas principalmente, con mayor participación de mujeres, una particularidad que cabe destacar en esta migración es el incremento de la participación de personas con mayor escolaridad, esto es de licenciatura y más. Según cifras de CONAPO (2007) del total de inmigrantes residentes en Estados Unidos, la población mexicana con escolaridad profesional o más era del 3.3 por ciento en 1990, 4.6 por ciento en el 2000 y del 5.2 por ciento para el 2005.

Con excepción de los inmigrantes de Centroamérica, el porcentaje de migrantes mexicanos de alta escolaridad que residen en la Unión Americana, es menor en comparación con los de otros países; asimismo es importante señalar que la tasa de crecimiento anual de esta población, en el periodo de 1990-2005 ha sido del 8.9 por ciento, mayor que el de los demás grupos inmigrantes internacionales (CONAPO 2007). Lo que significa que esta población ha ido incrementándose significativamente.

2.2. La economía de Estados Unidos

Una de las características principales de Estados Unidos es la gran movilidad económica y social que ha presentado a lo largo de su historia. Durante de época de la posguerra su situación económica, por el auge de la producción y adquisición de bienes, permitió que el nivel de vida mejorara para sus habitantes, sobre todo para la clase trabajadora.

En 1971 sufrió un déficit comercial, como el que no había tenido en los últimos 30 años, el cual se volvió crónico y creciente a partir de 1976, y con la caída que experimentó la economía estadounidense en 1980, la tasa de inflación llegó al nivel más alto que había

alcanzado en toda la posguerra (Levine, 2001). Según Bluestone y Harrison (1990), el estancamiento de la economía estadounidense y el crecimiento de las desigualdades, responden principalmente a un aumento con la competencia global y la implementación de estrategias de los corporativos para enfrentar la caída en sus ganancias.

Según estos autores, Estados Unidos estaba atravesando por un proceso de desindustrialización, y su nueva dinámica se estaba dirigiendo hacia la forma en que el capital industrial iba a responder a la nueva competencia internacional, lo que llevó al desplazamiento de sus industrias a otros lugares del país o incluso fuera de éste. Cabe destacar, que durante este periodo la importancia relativa el empleo industrial se redujo de un 25.9 por ciento a un 17.5 por ciento, posterior a este periodo, sobre todo en la década de los 90, el crecimiento en el empleo fue principalmente en los servicios sociales, de producción, de distribución y personales (Castells, 2000).

Para Galbraith (1989) este cambio representaba el costo del ajuste a una economía de apertura mundial y sobre todo más competitiva. La nueva estructura económica como respuesta a la integración global y la nueva competencia, dio como resultado una reestructuración de las empresas, surgiendo así fusiones financieras con base en downsourcing (adelgazamiento) y outsourcing (subcontratación) de algunos procesos productivos y de algunos servicios, que anteriormente eran llevados a cabo por la misma empresa. Canales (2002) por su parte, argumenta que la crisis de productividad afecta a la economía de Estados Unidos, es el resultado del agotamiento del modelo fordista, el cual predominó en la economía mundial hasta la década de 1930.

Frente a esta situación, las empresas y corporaciones estadounidenses implementaron nuevas estrategias para mejorar su competitividad, la cual se basó en la desregulación de las relaciones contractuales ó flexibilidad externa y medidas de innovación tecnológica para mejorar la productividad ó flexibilidad interna. Estas transformaciones conformaron el nuevo patrón de crecimiento postindustrial y explican a su vez, la creciente diferenciación y polarización del mercado laboral de la economía estadounidense (Canales, 2002), ya que por un lado existen trabajadores que tienen acceso a empleos de alta remuneración, estables, de

tiempo completo, y por el otro, existen trabajadores que son relegados a empleos inestables, de baja remuneración y de baja calificación.

En los decenios de 1980 y 90, esta nueva estructura resultó un beneficio directo para las empresas, que tuvo como consecuencia una mayor inestabilidad e inseguridad para los trabajadores y provocó una mayor desigualdad en la distribución de los ingresos. Para Levine (2001) el aumento de la desigualdad de los ingresos que experimentó Estados Unidos en la década de 1980 y principios de los 90 –con un coeficiente de Gini al .365 en 1980 y del .440 en 1990–, tiene sus explicación en la dispersión salarial y se debe principalmente a la demanda de fuerza laboral de la nueva estructura, como son: los trabajadores de alta calificación, una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, el aumento de empleos en el sector servicios, el crecimiento del comercio internacional, la disminución de uniones sindicales, así como la depreciación del salario.

Estados Unidos ha atravesando por un periodo de creciente inestabilidad en empleos e ingresos durante los últimos decenios. En la década de los 70 experimentó un aumento en su tasa de desempleo que continuó hasta los 80, la cantidad de puestos a tiempo completo de manera permanente disminuyeron, frente a un aumento de empleos a tiempo parcial de carácter temporal. La nueva movilidad del capital dinero exige tanto a los países como a las empresas una dinámica más competitiva, mayor eficacia, mayor flexibilidad e innovación de productos, que al mismo tiempo represente bajos costos.

Por lo tanto, la economía estadounidense enfrentó profundas transformaciones estructurales económicas y sociales, que se reflejaron principalmente en la dinámica del mercado laboral de ese país. La tasa de participación de la población económicamente activa (PEA) aumentó ligeramente de 59.2 por ciento en 1950 a 60.4 por ciento en 1970, 66.8 por ciento en 1996, hasta 66.2 por ciento en 2006. La participación económica por sexo presenta una dinámica interesante, la participación masculina por su lado, disminuyó de 86.4 por ciento en 1950 a 79.7 por ciento en 1970, 74.9 por ciento en 1996 y 75.9 por ciento en 2006; por su parte la participación femenina presenta un crecimiento de 33.9 por ciento en 1950 a 43.3 por ciento en 1970, 59.3 por ciento en 1996, alcanzando 60.5 por ciento en 2006 (Levine, 2001;

Departamento de empleo de Estados Unidos, 2008) Habría que actualizar estas cifras pues sólo llegan a mediados de los noventa.

El mercado laboral de Estados Unidos según sector, presenta una variación en que las actividades de manufactura han ido disminuyendo la fuerza de trabajo empleada, de 33.7 por ciento en 1950 a 27.3 por ciento en 1997, hasta sólo 15.4 por ciento en 1996; el empleo en el sector productor de bienes, en los que se encuentra la minería y la construcción, bajó de 29.4 por ciento a 21.1 por ciento del total, al mismo tiempo que el sector servicios creó cerca de 32.6 millones de nuevos puestos de trabajo entre 1979 y 1996, lo que permitió que este sector absorbiera el incremento natural de la PEA y reubicó a los trabajadores que desplazó de la industria de la manufactura en esa misma época. Según Levine (2001) esta nueva estructura del mercado laboral, presenta además como característica notable la creciente relación entre el nivel de escolaridad con los ingresos, la cual corresponde a los cambios hacia la nueva economía mundial.

El paso hacia una economía de competencia globalizada, por la cual atravesaron en su mayoría los países desarrollados como Estados Unidos, ya no se basa en la producción material o de bienes, sino en la concepción, diseño, estrategias de producción, de los bienes y servicios. Esto genera que se dé un estancamiento del sector industrial, que resulta en empleos inseguros con salarios flexibles y sin contrato laboral; que la población nativa no tiene interés en desempeñarlos por lo que la mano de obra migrante se hace necesaria para estos mercados.

El decremento del sector de fabricación ha contribuido a un crecimiento del sector de servicios avanzados, que ha surgido como una importante fuente de trabajos mal remunerados, directa e indirectamente. Según Sassen (1988) esta fuente de trabajos mal remunerados se debe principalmente al crecimiento de servicios de consumo para la población y el incremento de fabricación organizada de cierto tipo de sectores como la electrónica, que expanden la industria de explotación, en la que la mano de obra migrantes se hace necesaria.

Bajo estas observaciones podemos afirmar que la nueva estructura de la economía estadounidense presenta sus principales características en una creciente polarización, que se

traduce en demanda de fuerza de trabajo altamente calificada o poco calificada; además de una segmentación que la globalización esta provocando e incide de manera directa en las condiciones laborales y de contratación que, al parecer, afecta la principal oferta de empleo para los trabajadores migrantes (Canales, 2002).

2.3. La población mexicana en el mercado laboral de Estados Unidos.

La relación de la población mexicana con Estados Unidos, se inserta en el marco de una historicidad compleja, en la que la convivencia de ambos países presenta grandes diferencias económicas. Esta relación ha sido permeada por la creciente migración de sur a norte desde finales del siglo XIX; la cual se intensificó a mediados del siglo pasado, teniendo como contexto las crisis económicas de México, el cambio en la estructura económica estadounidense y la firma de Tratado de Libre Comercio. México es uno de los países de mayor emigración a nivel mundial, el principal destino es Estados Unidos, en donde la población mexicana constituye una creciente fuerza laboral.

Según estimaciones de CONAPO (2007) para el año 2006 la población mexicana representa el 4 por ciento de la población total en Estados Unidos, lo que asciende a una suma de 11.1 millones de persona nacidas en México que residen en la Unión Americana, de los cuales 9, 678, 290 se encontraban en edad de trabajar. La tasa de participación económica de los hombres mexicanos en edad de trabajar se ha ubicado alrededor del 90 por ciento desde 1995, superando incluso la tasa de participación que registra la población masculina de Estados Unidos (80% en 2006). Por su parte la participación económica de las mujeres mexicanas que residen en la Unión Americana es ligeramente mayor al de las mujeres en México, sin embargo las mujeres mexicanas son el grupo poblacional que presenta menor participación en el lugar de destino, respecto a otras poblaciones femeninas de inmigrantes (CONAPO, 2007). Aún así, es importante señalar que a lo largo de la última década la tasa de participación de las mujeres mexicanas en Estados Unidos se ha mantenido en un 50 por ciento. Una característica de esta población, es que presenta más alto nivel de escolaridad respecto a los hombres mexicanos residentes en Estados Unidos (Giorguli et. al, 2006), - con

7.7 por ciento de mujeres con licenciatura y más a 4.5 por ciento en los hombres- como se verá más adelante.

Las numerosas investigaciones que abordan el tema de la participación económica de la población mexicana en el mercado laboral de Estados Unidos, destacan que esta migración está compuesta en gran medida por trabajadores con bajo nivel de escolaridad (Canales 2002, Levine 2007, Tuirán et. al 2000, Giorguli et. al 2006, Gammage y Schmitt 2004, CONAPO 2007, Trigueros 2007) y aunque persiste este perfil, se ha observado un crecimiento de migrantes con mayor escolaridad media superior o universitaria. Es de esperarse que este perfil de baja escolaridad de los migrantes incida en su participación en el mercado de trabajo, con una menor posibilidad de acceso a empleos y ocupaciones que se reflejen en mejores ingresos.

Aunque la participación de la fuerza laboral mexicana tiene un perfil muy definido con la concentración de esta población, en ciertos sectores económicos, en los últimos años se ha observado una mayor incorporación de los trabajadores mexicanos en actividades urbanas no agrícolas. El cambio en la estructura económica que sufrió Estados Unidos ha generado una creciente desigualdad, como se había mencionado anteriormente. Canales (2006, 2007) argumenta que estas desigualdades se basan en nuevas formas de estratificación basadas en diferencias sociales y económicas. Este autor, plantea que con el proceso de globalización se activan mecanismos de inclusión/exclusión, a través de la precarización del empleo y la segregación social. Esto es, la nueva estructura económica que requiere por un lado, empleados de alta calificación y por otro, trabajadores de baja calificación; las ocupaciones de baja calificación, se originan por la demanda de trabajo que permiten mejorar la calidad de vida de otras personas, como los servicios sociales y personales, los cuales por las malas condiciones laborales que presentan estos empleos, se abastecen de mano de obra migrante. Así pues en el marco de la modernización y desregulación económica, la condición de vulnerabilidad y de minoría social, construida en base a su condición de género, etnia, migración, entre otras, deja de ser el factor que origina el riesgo y los excluye, sino por el contrario es lo que genera su inclusión.

Bajo este contexto, se señala que la participación de la mano de obra mexicana muestra diferencias por género: según Cruz (2007), mientras que los hombres tienden a concentrarse

en actividades que se enfocan en la industria y la construcción, las mujeres se insertan mayormente en el sector social, sobre todo en escuelas, hospitales, centros de atención, guarderías, etc., que requieren ciertamente de mayor calificación. Canales (2002) por su lado observa además un aumento de participación de la población mexicana en los sectores de comercio y distribución. Aunque se tiene conocimiento del descenso que presenta en los últimos años la oferta de trabajo de los sectores de manufactura y actividades agrícolas en el mercado laboral de Estados Unidos, ambos siguen caracterizándose por ser fuentes importantes de trabajo para la población inmigrante mexicana.

2.4. Las mujeres mexicanas en el mercado laboral de Estados Unidos

Aún cuando las mujeres mexicanas que migran hacia Estado Unidos por motivos laborales, representan una menor proporción que la de los hombres mexicanos, su participación económica en el mercado laboral del lugar de destino presenta, como ya se mencionó, una tasa más alta que la de las mujeres que permanecen en México.

En su estudio Angoa et. al (2006) encontraron que las mujeres nacidas en México una vez que migran la probabilidad de que participen en el mercado laboral aumenta y que su participación se encuentra estrechamente relacionada por la estructura de edad; la probabilidad de empleo de esta población se observa en las edades de 35-45 años. En este mismo estudio la autora presenta que las mujeres con al menos 13 años de escolaridad tienen mayor probabilidad de unirse al mercado de trabajo; según su estado civil las mujeres divorciadas, viudas o separadas tuvieron mayor probabilidad de participar en el mercado laboral que las casadas, además que la ausencia de hijos menores de 6 años aumenta en sus posibilidades de participación.

Por su lado Gammage y Schmitt (2004) encuentran que las brechas de género responden al trato diferencial de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo; calificando la segregación de las mujeres como un posible canal de discriminación, por las altas tasas que presentan en ocupaciones donde los rendimientos económicos del capital humano son inferiores a otras ocupaciones.

De Anda (2000) advierte que las mujeres de origen mexicano son quienes presentan mayores probabilidades de experimentar inestabilidad en el empleo, como desempleo, subcontratación o trabajos de tiempo parcial, que no son por decisión propia, todo esto a causa de su bajo capital humano y a su creciente participación en el sector servicios.

Goirguli et. al (2006) encuentra que una de cuatro mujeres mexicanas en el mercado laboral de Estados Unidos, se encuentran trabajando a tiempo parcial, con una fuerte concentración en el sector de servicios, esto debido a que puede combinar sus tiempos entre el trabajo doméstico y extradoméstico, ya que según la autora, la participación económica de las mujeres mexicanas se encuentra estrechamente relacionado con su ciclo de vida.

2.5. Algunas conclusiones de los mexicanos en el mercado laboral de Estados Unidos

Según Canales (2002) una gran proporción de los mexicanos en Estados Unidos trabajaban como asalariados, aún así los ingresos de esta población son significativamente menores en relación a la población nativa; no es que el salario sea relativamente menor, sino que tienen empleos que se ubican base de la estructura económica estadounidense. Esto es, la población inmigrante mexicana en Estados Unidos, tiende a insertarse en las ocupaciones de menor nivel salarial, en peores condiciones contractuales y alta precariedad e inestabilidad del mercado laboral.

En general los migrantes mexicanos no cuentan con trabajos estables y seguros, según Cruz (2007) esto sucede por la escasa participación de la población mexicana en los sindicatos o uniones de trabajadores. Esta inestabilidad se debe según el autor a la falta de beneficios laborales como cobertura médica; para 2005, alrededor del 55 por ciento del total de inmigrantes mexicanos no contaba con seguro médico, además 40 por ciento de los inmigrantes que llegaron antes de 1990 no cuenta con cobertura médica, mientras que los que llegaron después de ese año el 64.7 por ciento no contaba con esta prestación.

Por otro lado, el tiempo que llevan residiendo en los Estados Unidos, así como también el trámite de legalización de los migrantes mexicanos, ha contribuido a la diversificación en

sus empleos. Para el año de 1997 del total de la población inmigrante residente en Estados Unidos, la de origen mexicano representaba una cuarta parte con 24.7 por ciento del total de la población nacida en el extranjero, y sin embargo pese al número de migrantes mexicanos, sólo el 14.9 por ciento había adquirido la nacionalidad norteamericana, mientras que el 35.1 por ciento del total de inmigrantes lo hicieron (Trigueros, 2007). Según Levine (2001) aunque en la mayoría los inmigrantes mexicanos se encuentran laborando en la base de la estructura del empleo, con extrema inseguridad y baja remuneración, también existe, en número muy reducido, una población con alto nivel de escolaridad, con condiciones laborales mucho mejores, que reciben mejores ingresos y que ocupan lugares más altos en la escala tanto laboral como social.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

Introducción

La mayor parte de los autores que han desarrollado teorías respecto al fenómeno de la migración, le han dado un enfoque principalmente económico, ya que la razón básica de migrar es la inserción en el mercado laboral de destino y lograr un mejor ingreso económico (Massey et. al., 2000). Las principales aportaciones respecto a las teorías de migración han enfatizado el traslado de los hombres en busca de trabajo; no es que las mujeres no hubieran migrado con el mismo motivo, sino que en general al desplazamiento de éstas no se le daba el valor suficiente para ser documentado porque se atribuía a la reunificación familiar. Posteriormente la migración femenina se desarrolló como un fenómeno ligado a la migración masculina, y determinado por la unión familiar del hombre que se desplaza. A principios de la década de los 80, la participación de las mujeres en el fenómeno migratorio se convirtió en un importante objeto de estudio, por el crecimiento del flujo femenino que se desplazaba hacia Estados Unidos.

El objetivo de este capítulo es hacer una revisión de las principales teorías de la migración, comenzando por los primeros modelos que describen los orígenes y causas del movimiento internacional y su relación con el mercado de trabajo, bajo el contexto de la transformación de la economía capitalista en las sociedades desarrolladas; comenzado con la teoría económica neoclásica, continuando con la nueva economía de la migración, la teoría de los sistemas mundiales y las ciudades globales, con el fin de tener un acercamiento a la explicación del fenómeno migratorio como parte del marco conceptual para el trabajo de tesis, esto es, las primeras teorías presentadas en este capítulo son revisadas para tener un acercamiento a la explicación de la migración como parte de la conceptualización del fenómeno, y sus motivaciones.

Una vez hecha esta revisión, se presentan los enfoques teóricos principales para el estudio de la inserción laboral de las inmigrantes mexicanas en el mercado laboral de Estados

Unidos, respecto a su escolaridad las cuales son: la teoría del capital humano, la teoría de la segmentación de mercados, la teoría de la asimilación y el enfoque de género, el cual se considera para el análisis del objeto de estudio; el objetivo de esta revisión es abarcar las discusiones de estas teorías e identificar los conceptos y posteriormente las variables a utilizar dentro del cuerpo estadístico del presente trabajo.

3.1. Teorías de la migración y el mercado de trabajo

3.1.1. Teoría neoclásica:

Para la economía neoclásica desde la perspectiva macro, la migración laboral forma parte del proceso del desarrollo económico, y resulta de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo; mientras que en algunos países el trabajo es escaso y sus salarios altos, en otros países sucede lo contrario (Arango, 2003). Por lo tanto, el fenómeno de la migración es originado por diferencias de salarios, ocurriendo así el desplazamiento de fuerza laboral de sociedades con altas proporciones de mano de obra hacia sociedades con una alta demanda de trabajadores. Según algunos autores (Massey et. al 2000; Arango 2003) la consecuencia de este fenómeno resultará en la disminución de los salarios en el lugar de destino por el aumento de la oferta de mano de obra, y también en un incremento en los salarios en el lugar de origen por la falta de trabajadores, lo que quiere decir, que las migraciones traerán consigo la eliminación de las diferencias salariales entre los países afectados por la desigualdad, lo cual, a largo plazo, terminará con la migración (Arango, 2003).

Economistas defensores de esta teoría plantean que como resultado del traslado de recursos humanos de un país a otro, se ocasiona el movimiento de inversiones de los países ricos hacia países pobres con la finalidad de obtener ganancias a bajo costo, lo que puede ocasionar la migración de alto capital humano hacia países que carecen de este, además de flujos migratorios de mujeres, como consecuencia de la demanda de mano de obra barata y flexible, por parte de las multinacionales instaladas en zonas específicas en el mundo. (Jiménez, 1998). Desde la perspectiva a nivel micro, la decisión de migrar es una decisión racional del individuo, lo que significa que las personas migran por decisión propia, el

supuesto es un análisis racional de costo-beneficio de la acción de trasladarse hacia otro país, donde se espera que la recompensa por su trabajo será mayor que la recibida en su lugar de origen, buscando aumentar su bienestar (Arango, 2003). Cerruti y Massey (2001) mencionan que para Sjaastad la migración dentro del enfoque neoclásico, es conceptualizada como una inversión en capital humano; ya que las personas migran a donde pueden ser más productivas dada su calificación.

3.1.2. La nueva economía de la migración.

Este enfoque parte de que la decisión de migrar es tomada por la familia, con el objetivo de maximizar ingresos y minimizar riesgos. La idea principal es diversificar los ingresos de la economía familiar mediante la migración a través de las remesas, como respaldo a la posibilidad de que la economía local falle. Este enfoque visto desde la perspectiva de la unidad familiar propone a la unidad doméstica como instancia mediadora entre el enfoque macro y micro económico (Ariza, 2000), sin embargo la principal crítica a este enfoque es, precisamente, la consideración de la unidad doméstica como un todo, como una entidad completa y en armonía, la ausencia de problematización sobre la unidad doméstica y la socialización, hacen que esta teoría tenga una visión muy limitada de la toma de decisión familiar, dejando de lado por completo el comportamiento o necesidades individuales dentro del grupo; esto quiere decir que no se pone de manifiesto la toma de decisión que puede hacer un individuo dentro de la familia, lo que al mismo tiempo, puede causar conflictos en el ejercicio del poder; la explicitación de la dinámica de poder y su importancia dentro de la familia es uno de los aspectos fundamentales en los estudios con enfoque de género (Ariza, 2000).

Tomar a la unidad familiar en los estudios de migración es básico desde esta perspectiva, Grasmuck y Pessar (1991) destacan en su trabajo algunos determinantes que proponen para su investigación: 1) Admitir tensiones y conflictos dentro de la unidad doméstica que se generan a partir de la jerarquía de poder dentro de ella, 2) Partiendo de la noción de una toma de decisiones en favor de la unidad doméstica, se puede interpretar que se desarrolla una estrategia familiar, teniendo en cuenta la inclusión de aspectos culturales,

económicos y materiales, 3) Admitir que la estructura familiar y de género condicionan el consumo, producción y estrategias. Es importante señalar además que desde la perspectiva de género, se ha destacado que las familias que envían fuera a las mujeres, son las que tienen condiciones más altas de pobreza, la lógica es que al migrar las mujeres, quienes se sienten más ligadas a la familia, es más probable el envío de remesas por compromiso moral (Philip Guest, 1993). Así pues, la migración de las mujeres en la familia, puede ser tomada como parte de las estrategias de sobrevivencia y como una fuente confiable de envío de dinero (Morokvášic, 1984).

3.1.3. Teoría del sistema mundial

Esta teoría parte de la idea de que las economías altamente desarrolladas requieren necesariamente de la mano de obra extranjera para ocupar empleos mal pagados en determinados sectores productivos (Arango, 2003). La explicación de la migración desde el enfoque de los sistemas mundiales, no reside tanto en la demanda de trabajo, sino más bien en el desequilibrio que ha generado la introducción del capitalismo en los países menos desarrollados, según en mismo autor, para esta teoría la migración refuerza las desigualdades en lugar de reducirlas, contrario a lo que plantea la teoría neoclásica para la migración, esto es que a largo plazo las diferencias en el aspecto salarial tenderán a eliminarse entre los trabajadores de países pobres y ricos.

De acuerdo con la teoría de los sistemas mundiales la migración, es entonces, el resultado de los desequilibrios que provoca el proceso de desarrollo capitalista, la penetración de las relaciones capitalistas en las sociedades menos desarrolladas, según crea una población propensa a la migración internacional (Massey et. al 2000).

Sassen (1988) argumenta, empleando como criterio la división internacional de mano de obra, que se pueden distinguir cuatro tipos de modelos que han generado importación de mano de obra de manera significativa, dentro del desarrollo del capitalismo mundial: 1) la asociación de la expansión del modo de producción capitalista en zonas desarrolladas o poco desarrolladas y la importación de fuerza de trabajo, 2) la relación de la importación de mano

de obra y la expansión del capital con fines de acumulación en regiones menos desarrolladas, 3) la importación de fuerza laboral relacionada con la acumulación interna en los países desarrollados, 4) la asociación directa de la reproducción del dominio del capital, en los países desarrollados, sobre la mano de obra. Lo que quiere decir que la demanda de mano de obra, se encuentra estrechamente relacionada con la expansión del desarrollo capitalista, la acumulación de este capital y la libertad de reproducir el modelo del dominio del capital, sobre los recursos humanos.

Debido a diversos factores como el precio de la mano de obra, las expectativas de los trabajadores, la necesidad de ciertos sistemas económicos para adquirir trabajadores baratos y dóciles, y la transformación tecnológica del proceso laboral en la última década, ha mejorado la calidad de determinados empleos, pero que también ha relegado muchos empleos haciéndolos menos atractivos para los trabajadores nativos de la clase media (Sassen, 1988) lo que genera una contradicción entre la dinámica de recortes laborales y un gran desempleo a nivel mundial.

3.1.4. Ciudades globales

Dentro de los sistemas mundiales se identifica la necesidad de mano de obra inmigrante en los países desarrollados, mientras que las condiciones que influyen en la migración de la mano de obra hacia ciertos destinos clave están relacionadas directamente con los principales centros urbanos, los cuales han intensificado su actividad como productores y exportadores de servicios especializados y de nuevos conocimientos de alta dirección, éstas son las llamadas: ciudades globales.

La dispersión y la transformación tecnológica del trabajo han contribuido al desarrollo de una nueva base central económica en los países altamente desarrollados, este proyecto consiste en servicios especializados, con oficinas centrales de las empresas e industrias de alta tecnología, con trabajos alto nivel (Sassen, 1988); las ciudades globales concentran algunas de estas funciones y recursos claves para el manejo y coordinación del proceso económico global. El crecimiento de estas actividades ha resultado en un aumento en la demanda de

profesionistas de altos ingresos. Tanto las grandes empresas como estos profesionistas generan una demanda de servicios, que son realizados por trabajadores de bajos ingresos. Estas tendencias se ven acentuadas en los principales centros urbanos que son también lugar de destino de muchos inmigrantes.

De esta manera las ciudades globales también son sitios para la incorporación de una gran cantidad de mujeres y de inmigrantes trabajadores de bajos ingresos en sectores económicos estratégicos (Sassen, 2005), ya que la nueva estructura ha generado al mismo tiempo un crecimiento en la oferta de trabajos mal pagados.

3.2. Teorías para el análisis de la inserción laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de Estados Unidos.

El marco teórico del presente trabajo de tesis se enfoca hacia la participación laboral de la población mexicana inmigrante en el mercado de trabajo de Estados Unidos, con relación al género y escolaridad. Los ejes teóricos que servirán como base para entender el comportamiento de nuestro objeto de estudio respecto al problema de investigación, serán los siguientes: la teoría del capital humano, la teoría del mercado segmentado y el enfoque de género, el cuál formará parte del análisis del presente trabajo. Además, se hará mención de la teoría de la asimilación como parte de la evolución del status del migrante que tiene una larga permanencia en el lugar de destino, lo cual puede tener incidencia al insertarse en el mercado laboral del país huésped

A continuación se presenta una descripción más profunda la estructura teórica anteriormente mencionada.

3.2.1. Teoría del Capital Humano

Esta teoría se basa en las actividades que influyen para aumentar los recursos de las personas; actividades a las que Gary Becker (1983) denomina inversión en capital humano. Estas inversiones pueden ser a través de varios factores como la salud, la escolaridad, la

formación en el trabajo y la emigración. Una de las principales premisas de esta teoría es que a mayor inversión en capital humano, mayores ingresos perciben las personas. La inversión en la formación en el trabajo se basa, en el conocimiento que los trabajadores adquieren dentro del mercado laboral, lo que permite que estos aumenten su productividad, acumulando mayor cualificación. Mientras que la inversión en la escolaridad, produce un importante efecto en la relación de los ingresos, al vincularlos con la edad (Becker, 1983). Existen numerosos trabajos acerca del capital humano, su importancia económica recae principalmente, en que las personas con mayor escolaridad, reciben generalmente mejores ingresos que las demás.

Becker (1983) plantea que algunos autores que no están a favor de esta importancia económica de la escolaridad, argumentando que la relación entre un alto capital humano y los ingresos se debe principalmente a la relación entre la capacidad y la inversión en capital humano o a la selección de los grupos más favorecidos, como son los hombres blancos con título universitario, en contraste con el abandono escolar de las mujeres, los estudiantes que no terminan los cursos, los de color y los bachilleres.

Según el mismo autor, antes de la década de los 60 en Estados Unidos, había más probabilidad de que las mujeres se graduaran de preparatoria que los hombres, sin embargo, era menos probable que continuaran estudiando, y entraran a la universidad. Casi cualquier modelo de inversión de capital humano dice que la inversión en habilidades del mercado será más baja entre aquellos que pasaran menos tiempo en el mercado. El supuesto es que las mujeres al tener expectativas diferentes que las de los hombres en relación a su participación en el mercado laboral, su inversión en capital humano difiere (Borderías y Carrasco 1994), ya que esperan dedicar muchos años a la maternidad y al cuidado de los hijos será menos probable estudien en áreas que tengan sobre más valor en el mercado de trabajo, por ende, es menos probable que entren a la universidad (Altonji y Blank, 1999).

Otro aspecto que abarca esta teoría es la depreciación del capital humano, que es originada por periodos de ausencia en el mercado laboral, lo cual afecta de manera directa a las mujeres según su ciclo de vida, esto es cuando éstas se encuentran en periodos de maternidad y el cuidado de los hijos pequeños. La principal crítica a este postulado es la

atribución de las cualificaciones respecto al mercado de trabajo, dejando de lado las adquiridas en el ámbito doméstico ((Borderías y Carrasco 1994).

No obstante, Altonji y Blank (1999) argumentan, que como los índices de natalidad, las uniones y la estabilidad marital han disminuido, la brecha de la especialización entre los hombres y las mujeres disminuyó y la consecuencia en el mercado laboral es que cualquier desventaja por género debe haber disminuido. Esto es, que la importancia decreciente de la fuerza física y la importancia creciente de la habilidad cognoscitiva y de la habilidad interpersonal deben haber reducido las diferencias de género. El resultado es, que las opciones de educación y elección de carrera en las mujeres debe ser similar a las de los hombres, y eso es lo que se ha observado en los últimos 30 años.

La educación como un determinante en la participación en el mercado de trabajo ha sido tema de muchos autores (Borjas, 1983; Stier y Tienda, 1992; De Anda, 2000; Angoa, Angoa y Fuentes, 2006). Con base en esto, el planteamiento es que las mujeres con mayor escolaridad serán más competitivas en el mercado laboral. La teoría del capital humano ha sido de suma importancia para explicar además la participación de los inmigrantes en el lugar de destino, ya que esta plantea que los inmigrantes con mayor capital humano serán más exitosos que aquellos con menor capital (Angoa y Fuentes, 2006). Según estos mismos autores algunos de los factores que influyen la participación de la fuerza de trabajo femenina son la educación, manejo del idioma, tiempo de residencia, edad y experiencia laboral. Sin embargo, en el caso de las mujeres, sobre todo las mexicanas en Estados Unidos, resultados empíricos muestran que son quienes tienen menores niveles de escolaridad, respecto a las mujeres inmigrantes en este país (Levine, 1997), lo que se traduce en mayor probabilidad de inestabilidad en el mercado de trabajo como subempleo, desempleo y empleos de medio tiempo (De Anda, 2000), relegándolas además en ocupaciones de baja calificación y de bajos ingresos (Valdes, 2006).

Sin embargo, lo importante en la presente investigación es averiguar, si una mayor escolaridad representa ventajas entre las mujeres mexicanas residentes en la Unión Americana,

respecto a su ciclo de vida, ya que se tiene conocimiento que el rol tradicional de las mujeres mexicanas en el lugar de destino, tiene incidencia en su participación laboral.

La teoría del capital humano puede ser considerada como la precursora de la nueva economía familiar, la cual se desarrolla para darle cabida a una serie de problemas -como los determinantes de la oferta laboral femenina- con el objetivo de darles respuesta, ya que otras teorías no los contemplaban y por lo tanto eran insuficientes. Bajo esta perspectiva la nueva economía se encuentra mejor posicionada para explicar la inserción al trabajo asalariado de las mujeres casadas. En esta nueva teoría, el trabajo asalariado y el trabajo doméstico tienen el mismo nivel conceptual: las actividades de mercado y las actividades domésticas se determinan conjuntamente (Borderías y Carrasco, 1994). A partir de esto se analizan los efectos de las variables sobre los miembros de la familia, como son la tasa salarial personal, el salario del cónyuge, la renta no salarial, el número y la edad de los hijos y la educación de la mujer. Cabe señalar, que según Altonji y Blank (1999) Mientras que los efectos directos del matrimonio para los hombres dentro del mercado laboral son polémicos, el estado civil no tiene gran efecto en el tiempo, si embargo respecto a los ingresos, esto son más altos en los hombres casados que en los solteros.

Finalmente los diferentes autores de la teoría de la nueva economía familiar están de acuerdo con el supuesto básico de la división sexual del trabajo y mantienen además uno de los postulados de ésta que es: el hombre se enfrenta a una elección entre trabajo de mercado y ocio; mientras que la mujer debe distribuir su tiempo entre tres alternativas: trabajo de mercado, trabajo doméstico y ocio.

3.2.2. Teoría del mercado segmentado

Esta teoría parte de la necesidad de mano de obra en los países industriales y modernos, los que se convierten en receptores de migrantes; según, Piore (1979) afirma que la migración no es causada por diferencias en los salarios, sino por factores en los países de origen que atraen a la fuerza de trabajo hacia los países desarrollados, como son bajos salarios, y alto desempleo. Estos migrantes ocupan puestos de trabajo de baja calidad, que los

trabajadores nativos no desean realizar y que ellos si están dispuestos a aceptar. El mercado de trabajo se encuentra dividido en dos sectores, el primario contiene los puestos de trabajo mejor remunerados, con mayor estabilidad y prestigio en la sociedad. Los empleados que se encuentran dentro de este sector tienen seguridad de empleo y posibilidad de experimentar movilidad y, ya sea con sindicato o no, relaciones de empleo con base en normas jurídicas industriales. El sector secundario, está representado por empleos mal pagados, inestables, con frecuentes suspensiones y despidos. Los trabajos del sector secundario son poco atractivos y presentan pocos incentivos a los trabajadores para permanecer en ellos (Doeringer y Piore, 1983). La migración es causada por atracción de mano de obra extranjera en los países desarrollados, para los puestos menos calificados que los trabajadores nativos no desean desempeñar por encontrarse en la base de la estructura del mercado de trabajo y presentar características de poco prestigio. Lo que quiere decir que la teoría del Capital humano debe ser matizada, ya que la escolaridad puede ser afectada por la segmentación del mercado.

Como contraste a la teoría del capital humano, la teoría de la segmentación plantea que una parte importante de la formación que es necesaria para desempeñarse en los puestos de trabajo, no es dada en la escuela, sino en el trabajo y es parte del proceso de socialización, lo que significa que los puestos de trabajo y su movilidad son sensibles a factores de clase, edad, etnia y género. (Doeringer y Piore, 1983). En general, según Borderías et. al. (1994) los teóricos de la segmentación argumentan que las diferencias de raza, sexo, edad, son categorías que aunque no han sido creadas por los empresarios, estos las han utilizado para estabilizar y legitimar la estructura económica.

La segregación del mercado laboral que presenta la dualidad de la fuerza de trabajo, respecto al fenómeno de la migración laboral, separa dos categorías -ya mencionadas- de trabajadores conforme a su escala ocupacional, esta misma dinámica se presenta en la segregación por género en el mercado laboral Internacional. Pries (1989) argumenta que las mujeres se encuentran relegadas al mercado secundario, precario y de características discriminatorias por falta de calificación. Esta división del trabajo, de las funciones y posiciones productivas y reproductivas, siempre e ineludiblemente incluye elementos de poder y de dominación (Pries, 1989: 519).

Sin embargo a finales del siglo XX, comenzaron a ser cuestionados algunos conceptos de las teorías enfocadas al mercado laboral, como es el caso del sector secundario respecto al trabajo femenino (Borderías et. al, 1994). Para las mismas autoras, la dinámica de participación laboral de las mujeres en profesiones tradicionales por su rol de género, dentro del sector servicios, ha requerido de una alta calificación, y aunque su entrada al mercado laboral depende de su ciclo de vida, ya que su participación es baja una vez que tiene su primer hijo, ésta aumenta significativamente una vez que sus hijos ya tienen cierta edad; la importancia en el análisis de su participación, parte de la definición que tienen las mujeres de su entrada al mercado y cómo estas conciben su trabajo, si como transitorio y un ingreso complementario al ingreso del proveedor de la familia, o como una carrera profesional.

El hecho de que el trabajo de las mujeres sea comúnmente considerado una extensión de rol doméstico o que es realizado dentro del hogar, nos posiciona frente a la principal interrogante donde se interrelacionan su explotación en el hogar y en el sistema económico (Morokvásic, 1984). Mirjana afirma que para Moser y Young, (1981) las mujeres tienden a ser segregadas en ciertas ocupaciones las cuales están delimitadas por ideologías y ligadas a su actividad por género en su mayoría, ya que trabajan en ocupaciones que son similares estructuralmente a las de su rol familiar. Dentro las sociedades modernas, la percepción del trabajo en las mujeres es otra, ya que para las mujeres de estas sociedades industriales la participación dentro del mercado de trabajo se convirtió en una carrera profesional con ingresos, que les confiere status social.

Esta postura se presenta principalmente en las mujeres nativas de las sociedades modernas, sin embargo la lógica para las mujeres inmigrantes no es la misma, ya que el acceso al empleo para estas mujeres, en el lugar de destino, se caracteriza por ocupaciones que son tradicionalmente femeninas, como empleadas domésticas, trabajadoras sexuales, limpiadoras, trabajadoras manuales y en los servicios de hotelería, que las mujeres nativas no realizan. (Lim, 1999).

La segmentación de los mercados no es estática ni simple (Gualda y Ruiz, 2004). Algunos mercados presentan un fenómeno de sustitución en el que se va reemplazando la

fuerza laboral nativa por mano de obra inmigrante. Esto tiene que ver con el posicionamiento de algunos trabajadores en nichos de empleo, lo que puede ser una limitante para experimentar movilidad laboral, por esto la presencia de mano de obra extranjera no es vista como competencia directa para la fuerza de trabajo nativa; según estas autoras en muchos casos los nativos tienden a desplazarse hacia los sectores de trabajo con mayor calificación y con mejores ingresos. Lo que también suele ocurrir con los extranjeros cuando su estancia en el lugar de destino es prolongada y adquieren mayores grados educativos y experiencia en el trabajo.

Según Sassen (2001) existen diversas formas de segmentación según el nuevo modelo económico, lo que quiere decir que este nuevo discurso se encuentra en el marco de la globalización, en donde se reconoce la necesidad y existencia de una clase de trabajadores profesionales, así como de sectores internacionales que gracias a las empresas extranjeras; sin embargo, según la autora lo que no se ha reconocido es la existencia de trabajadores inmigrantes que son poco remunerados y que se encuentran en condiciones precarias en el mercado de trabajo. Lo que la autora precisa en apuntar es que, se observa cada vez más marcada la segmentación del mercado con tintes raciales, es así, como el desarrollo de la economía avanzada y global, esta vinculada con trabajadores inmigrantes que no son reconocidos como parte de esta economía.

El crecimiento de una economía que se especializa en servicios, desencadena una marcada tendencia hacia formas de polarización, que se basan en las condiciones que según Sassen (2001) generan más pobreza y marginalidad que residen en el empleo y la formación de nuevas clases sociales. Esta polarización que se ha reproducido en el mercado de trabajo se ha visto reforzada aún más, en la estructura ocupacional por la educación de la fuerza laboral (Castells 1999), según este autor, el aumento de la escolaridad que es requerida en algunos puestos remarcan un sistema segregado. Por otro lado, el acelerado crecimiento de industrias que concentran empleos y trabajadores especializados y de alta remuneración, al mismo tiempo que presentan empleados y puestos de trabajo de bajos ingresos, tiene sus efectos en el consumo, lo que a su vez afecta en la estructuración del mercado de trabajo, que desencadena la creación de empleos precarios.

Dentro del marco de la nueva estructura económica, la desregulación y la flexibilidad del mercado de trabajo, propicia que las condiciones laborales en las que se inserta la fuerza de trabajo inmigrante sean desventajosas, esta tendencia se reflejan principalmente según Castells (1999) y Canales (2006, 2007) en mayores empleos de tiempo parcial, bajos ingresos, sin contrato de trabajo, así como poca o nula cobertura de servicio médico y social.

3.2.3. Teoría de la Asimilación o Integración.

Un tercer eje será tomado para el estudio de la inserción y condiciones laborales de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de Estados Unidos. La teoría de la asimilación fue la primera en explicar la integración de los inmigrantes. Varios autores definen la asimilación como el proceso gradual de incorporación de los migrantes en la economía de Estados Unidos (Valdez, 2006), González (2005) argumenta que la definición de Gordón (1964) implica una adquisición de valores, lenguaje, nivel educativo y mentalidad del nuevo país, un enfoque más hacia la integración cultural.

En un inicio el argumento principal de esta teoría es que los migrantes que arriban al lugar de destino presentan desventajas por su baja educación, el poco o nulo manejo del idioma y el poco conocimiento del lugar de destino, con el tiempo aprenden del lugar donde residen, adoptan valores, norma y actitudes que los integra a la sociedad receptora (Borjas, 1983; Angoa y Fuentes, 2006). La crítica principal a esta teoría se basa en la no consideración de minorías raciales y grupos étnicos y su desenvolvimiento en el país receptor; lo que resulta en nuevas perspectivas de esta teoría.

Angoa-Pérez y Fuentes-Flores (2006) adoptan para su trabajo la perspectiva de la asimilación selectiva, estos autores argumentan que para Ben y Stevens (2003) los inmigrantes llevan a cabo ciertas estrategias para alcanzar metas económicas, mientras que muestran cierto grado de integración, satisfaciendo a la sociedad receptora, pero manteniendo los rasgos de su identidad.

En los diversos trabajos realizados sobre este enfoque las diferencias en la asimilación o integración de los distintos grupos étnicos en Estados Unidos, tienen una gran relevancia. Por otro lado, con la misma importancia se encuentran los que toman como punto de partida las diferencias por género.

Itzigsohn y Giorguli-Saucedo (2005) toman como punto de partida las diferencias en la percepción de la experiencia migratoria entre hombres y mujeres, que resulta en diversas formas de integración y desenvolvimiento en la sociedad receptora.

Según Valdéz (2006) recientes estudios en la asimilación de los mexicanos presentan contradicciones, siendo la principal una tendencia decreciente en los resultados socioeconómicos, esto es un freno en su desarrollo, y por otro lado, un progreso en la economía de los mexicanos. La misma autora argumenta que en promedio los mexicanos son un grupo que presenta desventajas por su limitado capital humano, específicamente: escolaridad, experiencia laboral y manejo del idioma. (Portes y Rumbaut, 2001)

No obstante, por género se plantea que la mayor exposición de las mujeres en la sociedad receptora, aumentan su participación laboral en el lugar de destino, a diferencia de aquellas que tienen mayores vínculos con el lugar de origen (Angoa-Pérez y Fuentes-Flores, 2006), los mismos autores afirman que en el caso de las mexicanas, adoptan el comportamiento del lugar de destino como estrategia de participación en el mercado de trabajo para lograr sus metas económicas, sin embargo señalan que no se integran culturalmente, ya que siguen reproduciendo el rol asignado de manera tradicional, por su comunidad de origen.

3.2.4. Perspectiva de género.

El papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los

cuidan (Lamas, 1996). Esto significa que, las actividades que llevan a cabo los individuos, tanto en el ámbito público como privado, son diferentes entre hombres y mujeres quedando las mujeres durante siglos relegadas al ámbito privado.

García y Oliveira (1994), afirman que la vinculación de los factores de fecundidad y participación económica es bastante compleja. Las autoras encuentran que la reproducción sobre la participación laboral, esta condicionada por el grupo de edad al que pertenecen las madres, el número de hijos, la edad de éstos y los factores de contexto, como son crisis o auge económico. Para Ariza (2001), la participación económica femenina se encuentra relacionada a los cambios en la demanda (estructura económica, costo de la fuerza de trabajo, calificación y/o especialización, segregación, etc.) y la oferta laboral (ciclo de vida, educación, situación familiar, etc.). Esta autora señala además, que es necesario reconocer la forma en que la migración interviene cuando las estructuras se modifican en los contextos socioeconómicos.

Mientras que la teoría neoclásica bajo la perspectiva macro y micro de los determinantes estructurales, abarcada al principio de este capítulo, se centran en explicar la decisión de migrar, Ariza (2001) argumenta que la migración de las mujeres no se ha puesto de manifiesto explícitamente en ninguno de los dos niveles. En su investigación la misma autora, hace referencia a Thodan y Todaro, quienes trataron de construir una teoría femenina; los autores se centraron en la migración autónoma de las mujeres solteras, según el modelo que realizaron, la migración femenina se incrementará en la medida en que se obtenga el ingreso esperado, sin embargo, la autora critica este enfoque ya que el eje de análisis de diferenciales del ingreso esperado en el lugar de destino por la participación laboral en el sector moderno, contrasta con la visión de los autores, debido a que en la realidad la inserción de las migrantes ha sido primordialmente en el sector de servicios, sobre todo en el doméstico, el cual es de baja calificación y bajos ingresos. Esto es, según los autores las mujeres migran esperando un ingreso mayor en el lugar de destino al insertarse laboralmente en sectores de la economía moderna, sin embargo, una vez que se encuentran trabajando en el país huésped, estas diferencias en salario podrían no reflejar en un gran incremento como se esperaba, ya que las mujeres se insertan principalmente en el sector de servicios, el cual se caracteriza por tener empleos de bajos salarios y que podrían no estar relacionados con su calificación.

3.3. Resumen del capítulo.

Como se puede ver los tres teorías que servirán de base para el presente trabajo, aunque se encuentren en debate entre ellas, sus variables no son mutuamente excluyentes; la combinación de las variables de estas teorías nos pueden ayudar a encontrar la relación de la escolaridad de las mujeres mexicanas con su participación en el mercado de trabajo según su ciclo de vida, y los resultados de sus condiciones laborales en su inserción al mercado.

Los ejes teóricos de este trabajo nos presentan que el capital humano, puede ser una variable importante para la participación de las mujeres inmigrantes mexicanas en el mercado laboral, sin embargo no sabemos qué tan determinante puede resultar, tomando en cuenta que las mujeres mexicanas son el grupo étnico que presenta menor grado de escolaridad respecto a sus congéneres de otras nacionalidades; se debe además tomar en cuenta variables de la nueva economía familiar, como son la edad, número y edad de los hijos, escolaridad de la madre, entre otros. La teoría la segmentación, nos presenta que existe una división en el mercado laboral donde se insertan los nativos y los migrantes, y además una división por sexo, lo que podría verse como una doble segregación de las mujeres: por ser migrantes y por ser mujeres. Sin embargo el propósito de este trabajo es saber si la escolaridad de estas mujeres, incide en sus condiciones laborales. Es por esto que en esta investigación se dará importancia a las variables de ocupación, sector y condiciones laborales, según la escolaridad. Finalmente la teoría de la asimilación se basa en que según se adquieran valores del lugar de destino, las migrantes reflejaran mejores condiciones de trabajo, por esto es importante tomar en cuenta el dominio del idioma, la situación migratoria, así como el año de arribo, para poder inferir el grado de asimilación, por lo tanto la variable que se tomará en este estudio será el año de arribo a Estados Unidos.

CAPITULO IV

METODOLOGÍA

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo, describir la estrategia metodológica utilizada que nos permitirá conocer la relación entre la participación económica y la escolaridad de las mujeres mexicanas que residen en Estados Unidos, según su ciclo de vida; y por otro lado, determinar el riesgo de la población activa en el mercado laboral, a desarrollarse en empleos que presenten condiciones laborales precarias.

Para lograr lo planteado anteriormente, se utilizarán dos métodos de análisis cuantitativo: el primero consistirá en la descripción estadística de nuestra población a través indicadores sociodemográficos y tablas de contingencia; en el segundo se utilizará el método de regresión logística multivariable, para encontrar la relación de la participación y la tendencia a la precariedad laboral de las mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos en el año 2006.

En el primer apartado de este capítulo, se presenta como se irá desarrollando la utilización de indicadores sociodemográficos y tablas de contingencia para conocimiento de nuestro objeto de estudio. Primero respecto a su estructura y dinámica sociodemográfica, y en segundo lugar, conforme a las variables que según el marco teórico, tienen incidencia en la participación laboral y en las condiciones de trabajo en que se encuentran las mujeres mexicanas.

En la segunda parte de este capítulo, se hará una breve descripción del método estadístico que se llevará a cabo para modelar: regresión logística multivariable, con la finalidad de destacar sus objetivos, supuestos y estrategias. Posteriormente se desarrolla la construcción y descripción de variables e indicadores, para la medición de la participación y precariedad laboral, de la población femenina mexicana en el mercado laboral de Estados Unidos.

Finalmente, se presenta la operacionalización de los conceptos hasta obtener las variables que serán utilizadas para el análisis en los modelos de regresión logística dentro del cuerpo estadístico del presente trabajo.

4.1. Fuente de Datos

Para el presente trabajo la fuente de datos a utilizar será la *Current Population Survey* (CPS) o Encuesta Continua de Población del año 2006, esta encuesta es levantada por el Buró del Censo Norteamericano con el objetivo de obtener información de índole laboral de Estados Unidos; la muestra es de 57,000 viviendas que se entrevistan mensualmente por cuatro meses consecutivos, y tiene representatividad a nivel Nacional y Estatal. Cabe señalar que esta encuesta se ha llevado a cabo desde hace más de 50 años.

La CPS es la fuente oficial del empleo y desempleo estadounidense, esta encuesta centra el interés en la información laboral que pueda obtenerse a nivel de personas, familia y hogar. El universo esta conformado por la población de 15 años y más, que reside en hogares, así como de miembros de las fuerzas armadas que viven como civiles ya sea fuera o dentro de la base militar.

Más adelante se presentan la construcción de las variables y conceptos que se utilizaran para el análisis de esta investigación, la cual se realizará con la muestra de la CPS del suplemento del mes de marzo.

4.1.1. Ventajas y limitaciones de la muestra

La muestra utilizada para el presente trabajo será la población que contestó haber nacido en México y que al momento de la encuesta tenían entre 15-64 años, con 7207 casos sin contar a quienes se encuentran en las fuerzas armadas, la cifra ponderada de esta población es de 9, 753, 025 personas.

Una de las principales ventajas de la muestra es que tiene representatividad a nivel nacional de la población mexicana, por lo que nos permite conocer la situación de nuestro objeto de estudio en el mercado laboral de Estados Unidos, información sobre sector, ocupación, ingresos, horas trabajadas, seguro médico pagado por el empleador, relaciones contractuales, cobertura sindical, entre otras.

Una característica relevante de esta encuesta es que permite obtener información de la fuerza laboral agrícola, no agrícola, asalariados y desempleados y es la única que cuenta con la disponibilidad de acceder al número de horas por trabajador y determinar si son trabajadores de tiempo completo o de tiempo parcial. Respecto a la información del año de llegada de los inmigrantes a Estados Unidos, esta se comenzó a captar a partir de 1994.

Además de la información de carácter laboral por la que es identificada esta encuesta, provee información demográfica de importancia como sexo, edad, etnia, estado civil, número de hijos en la familia, escolaridad; también contiene datos respecto a los apoyos que recibe la familia por programas de bienestar o planes de seguridad de parte de asociaciones civiles o del gobierno.

Una de las principales desventajas de la muestra es que no es posible diferenciar a la población que cuenta con documentos para trabajar y la indocumentada, aunque si se logra diferenciar entre quienes han llevado a cabo el trámite de naturalización y quienes no lo han hecho, y por lo tanto no cuentan con ciudadanía. Por otro lado, esta encuesta tampoco levanta información a cerca del dominio del idioma, que hubiera podido ser importante en la incidencia de la participación laboral o de una menor probabilidad de tener condiciones precarias en el empleo.

Finalmente una limitante de la muestra respecto al análisis del modelo de regresión logística, es que no se puede trabajar los datos con el ponderador de la encuesta para la población total, ya que este expande la muestra respecto al número de casos a nivel nacional de manera que los grados de libertad permiten a todas las variables mostrarse como significativas, dentro de los cálculos estadísticos. Con el fin de corregir este posible sesgo, se

reconfiguro el ponderador oficial de la encuesta, del suplemento de marzo, bajo la siguiente formula:

$$\frac{\text{marsup} * n}{N}$$

4.2. Estadísticas Descriptivas

El análisis de la población mexicana a través de las estadísticas descriptivas, tiene como objetivo presentar la dinámica de la población con base a indicadores sociodemográficos, para así observar las tendencias en relación a la escolaridad y el ciclo de vida de las mujeres respecto a la participación laboral; por otro lado, observar el comportamiento de nuestra población en la estructura del mercado de trabajo, reflejando las condiciones en que se encuentran laboralmente.

Uno de los primeros datos que es necesario señalar para describir a nuestra población, es el crecimiento que han tenido los flujos migratorios hacia Estados Unidos, destacando los posibles cambios que ha experimentado en su perfil la población migrante. La información estructural que se recoge a través de la pirámide poblacional y el índice de masculinidad, nos permitirá conocer, primero, si la población migrante femenina se encuentra en menores o mayores proporciones que la masculina, y si esta población se encuentra en las edades productivas y reproductivas, ya que ambos aspectos inciden en la participación de las mujeres.

Bajo la técnica de tablas de contingencia se desarrollará, en un apartado, la descripción de las mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos con relación a su ciclo de vida. Las variables que se utilizarán son: edad, estado civil y número de hijos; esto nos permitirá conocer con mayor profundidad a nuestra población, para así inferir la tendencia de su participación laboral en el mercado de trabajo estadounidense con base en la escolaridad. Es por esto que la descripción más a detalle de la escolaridad en nuestro objeto de estudio es necesaria. Una vez que tenemos el perfil sociodemográfico de las mujeres mexicanas que residen en Estados Unidos, pasaremos al análisis de nuestra población respecto a la participación laboral.

Con el análisis de la inserción de la población femenina mexicana en el mercado de trabajo, respecto a los hombres mexicanos, apreciaremos la existencia de diferencias por sexo en la participación laboral por sector y ocupación, a través de la técnica de cruce de variables; el primer acercamiento a la dinámica laboral de nuestra población ha sido presentado en el capítulo anterior, no obstante, este capítulo nos permitirá profundizar en las condiciones laborales que presenta nuestro objeto de estudio, lo que irá marcado pauta para la presentación de los resultados del modelo de regresión logística.

Finalmente, conocer la incidencia del año de arribo al país huésped así como de la situación migratoria en que se encuentra la población migrante femenina, respecto a sus condiciones laborales, nos irá guiando hacia la tendencia que presenta la población en cuanto a su participación laboral, y al riesgo de encontrarse trabajando en un empleo con características precarias, como son bajos ingresos, jornadas de tiempo parcial y sin seguro médico, cubierto por el empleador. Observaciones que tendremos en el siguiente capítulo, con la descripción estadística de nuestra población bajo las estrategias planteadas en el apartado de este capítulo metodológico.

4.3. Análisis de Regresión Logística

El modelo de regresión logística se ha utilizado principalmente para el análisis de datos en investigaciones del ámbito de la salud, sin embargo su uso ha sido adoptado en los últimos años por las ciencias sociales y otras disciplinas.

La regresión logística se utiliza principalmente para estudiar la relación de una o más variables independientes (X_1) y una variable dependiente dicotómica ($Y=$ sí o $Y=no$), lo que quiere decir que sólo admite dos categorías de respuesta que son mutuamente excluyentes; mientras que las variables independientes pueden ser cualitativas o categóricas y cuantitativas o continuas. Éste nos posibilita estimar la probabilidad de que la variable dependiente (Y) presente uno de los dos valores considerados, en función de determinadas características individuales de las variables independientes (X), y es por esto que se afirma que las variables independientes determinan en mayor o menor propensión la variable dependiente.

4.3.1. Objetivos

Los objetivos del modelo de regresión logística al estudiar la relación entre variables, son: 1) determinar la relación entre una o más variables independientes y la variable dependiente, o en su defecto la no existencia de relación. 2) Una vez determinada la existencia, medir el grado de relación entre variables. 3) Estimar la probabilidad de que la variable dependiente presente el valor de 1, en relación a los valores que adquieran las variables independientes.

El método de regresión logística se encuentra dentro del conjunto de las técnicas estadísticas de análisis de datos, y se distingue en relación al tipo de las variables que se analizarán, que pueden ser cualitativas y cuantitativas; o según el objetivo del estudio, ya sea clasificar, relacionar o predecir; y según la interpretación de los resultados, si serán descriptivos o de causa-efecto.

El análisis de regresión logística parte de varios supuestos, el primero es que el modelo debe estar especificado de manera que las probabilidades estimadas $P(Y=1)$ correspondan a una función logística que refleje la inclusión de las variables independientes; segundo, que en el modelo se integren las variables independientes que son importantes para la estimación de la variable dependiente; el tercero es que los elementos de la muestra son independientes entre sí; y la última, que ninguna de las variables independientes incluidas en el modelo estén relacionadas. A la relación lineal de las variables independientes se le llama multicolinealidad.

4.3.2. Estrategias

Como ya se mencionó anteriormente, el propósito de la regresión logística es predecir la relación entre una variable dependiente dicotómica y una o varias variables independientes, para intentar explicar un fenómeno social. La selección de las variables que se utilizarán en el modelo, deben ser elegidas siguiendo dos criterios, según el carácter del estudio: modelización estadística y modelización sustantiva. El primero se refiere a los modelos que sólo admiten variables independientes que tienen una relación estadísticamente significativa; mientras que en el modelo sustantivo, quien investiga decide las variables independientes que incluirá en el

modelo con base en la teoría y las hipótesis de investigación. Sin darle gran importancia a la significación estadística.

La idoneidad del modelo seleccionado debe ser valorado no sólo en base a la teoría o a las hipótesis de investigación, también se debe tomar en cuenta su bondad y ajuste, su eficacia y la ausencia de colinealidad.

4.3.3. Evaluación de idoneidad

La idoneidad del modelo de regresión logística puede ser evaluada por los siguientes criterios: 1) medida de la bondad de ajuste, 2) medida de eficacia predictiva y 3) detección de alteraciones de bondad de ajuste. Existen dos formas de medir la bondad del ajuste del modelo de regresión logística, uno es el que mide la bondad a través de la variación de los parámetros incluidos en el modelo y los que valoran su bondad en el modelo seleccionado. Las primeras ya fueron mencionadas anteriormente como parte de las estrategias de la elaboración del modelo, el segundo tipo se divide en tres grupos: 1) las que son análogas al coeficiente de determinación múltiple de la regresión lineal, 2) las que estiman la bondad a través de la comparación del número de casos observados con los esperados, y 3) las que se basan en medidas de asociación de las variables ordinales.

Las que se utilizarán en el presente trabajo, serán las primeras, por lo tanto serán las únicas que se describen a continuación, sin embargo creímos era necesario mencionar los diferentes formas de evaluación.

Las primeras medidas para la bondad del ajuste en el modelo de regresión logística se destacan la a) Pseudo R^2 y b) las medidas basadas en el logaritmo de similitud.

Las cuales se estiman mediante la siguiente fórmula:

$$\text{Pseudo } R^2 = \chi^2 / (\chi^2 + n)$$

$$R^2_L = (-2 \ln L_m - (2 \ln L_m)) / 2 \ln L_{m0}$$

La primera indica la asociación entre las variables independientes y la variable dependiente. Estas pruebas presentan valores entre 0 y 1, mientras más cercana al 1 mejor será la bondad del modelo. Las medidas análogas que presenta la R^2 tienen ventajas y desventajas, sin embargo no tienen la capacidad de discriminación y explicación precisa de las variaciones como para el modelo de regresión lineal, por lo que se afirma que sus resultados son principalmente aproximaciones.

4.4. Definición y construcción de variables

Para los fines del presente trabajo se plantea, como primer punto, conocer la relación entre la escolaridad y la participación laboral de la población femenina mexicana en el mercado de trabajo de Estados Unidos según su ciclo de vida, con base en la teoría del capital humano y la perspectiva de género; dentro de este marco, como ya se ha comentado anteriormente, se planea utilizar el método estadístico de regresión logística multivariable.

Las variables han sido configuradas como a continuación se describe, para modelar la regresión logística que medirá la participación laboral de la población mexicana:

La población económicamente activa (PEA) se conforma por las personas que se encuentran en edad de trabajar, esta medida es universal respecto a que los niños y los menores de edad no deberían de encontrarse en el mercado de trabajo, sin embargo sabemos que esta situación rebasa la realidad, por lo que en cada país esta medida se utiliza de forma diferente respecto a la edad en que las personas más jóvenes entran al mercado de trabajo, en México la edad identificada para la PEA es de 15 a 64.

Bajo este contexto, la variable que se tomó para la construcción de la población económicamente activa (PEA), contiene a la población de 15 años en adelante y se operacionalizó (cuadro 4.1) separando la población que se encuentra activa en el mercado laboral y las que se encuentran fuera.

Cuadro 4.1

Población Económicamente Activa (<i>a_lfsr</i>)	
Ocupada	1. working 2. with job, not at work
Desocupada	3. unemployed, looking for job 4. unemployed, on layoff 5. Nilf (not in labor force)
<i>missing</i>	0. children or Armed Force

Para los fines de esta investigación, nos interesa principalmente medir la incidencia del sexo femenino en la participación en el mercado laboral, es por esto que la variable mujer fue configurada como se muestra a continuación.

Cuadro 4.2

Sex (<i>a_sex</i>)	
Hombre	0
Mujer	1

La variable de escolaridad, se construyó con base en la variables de *Educational attainment*, respecto a los grados alcanzados durante la estancia escolar. La razón de tomar únicamente el grado de *high school* como medida intermedia, es porque la mayoría de la población mexicana que reside en Estados Unidos en 2006, se encuentra en esta categoría, y con el fin de no perder representatividad por la escasez de datos en la categoría de Alta escolaridad, se construyó como se muestra en el cuadro.

Cuadro 4.3

Escolaridad (<i>a_hga</i>)	
Baja	31. (less than 1st grade) a 38. (12th grades no diploma)
Media	39. (High School graduate- high school diploma or equivalent)
Alta	40. (Some College but not degree) a 46. (Doctorate degree)
<i>missing</i>	0. children

Para el análisis de la relación del ciclo de vida se tomarán en cuenta los indicadores de edad, estado civil y número de hijos menores de seis años, como se indica a continuación:

La variable de edad, se codificó haciendo grandes grupos de edad, ya que el comportamiento de participación económica en el mercado laboral observa las diferencias significativas dentro los grupos aquí tratados, lo que quiere decir que los cambios en los patrones de inserción se observan entre los tres rangos de edad que se construyeron para esta variable.

Cuadro 4.4

Edad (<i>age1</i>)	
15-29 años	1. (15 years) a 6. (25 to 29 years)
30-44 años	7. (30-34 years) a 9. (40-44years)
45-64 años	10. (45-49 years) a 14. (62-64 years)
<i>missing</i> =	0. Not in universe 15. (65-69 years) a 17. (75 years and over)

La construcción de la variable de estado civil, se pensó con el fin de ver las diferencias de participación entre las mujeres que se encuentran unida y no; no obstante, las mujeres que no están unidas, pero lo estuvieron en algún momento, pueden presentar diferentes características respecto a la fecundidad, es por esto que se reagrupó a las separadas, viudas y divorciadas en una sola categoría, ya que en conjunto no tienen mayor representatividad

Cuadro 4.5

Estado civil (<i>a_maritl</i>)	
Soltera	7. never married
Casada	1. married- Civil spouse present, 2. married-AF spouse present, 3. married- spouse absent
V/D/S	4. widowed, 5. divorced, 6. separated

El número de hijos se codificó de la siguiente manera, ya que se consideró de manera arbitraria que la diferencia entre tener 1 hijo o no tenerlo, en la participación de las mujeres mexicanas podría no ser significativa.

Cuadro 4.6

Número de hijos menores de 6 años (<i>fown6</i>)	
0-1 hijo	0. None, niu
2-4 hijos	2,3,4 children in the family under 6

En el segundo modelo estadístico de regresión logística multivariable, se buscará conocer el riesgo que tienen las mujeres mexicanas de media y alta escolaridad, en encontrarse en empleos de condiciones precarias conforme a dos dimensiones: la primera será través de las características del mercado laboral y la segunda por su situación migratoria; con base en la teoría de la segmentación.

Dentro de este segundo modelo, que pretende medir la relación de la precariedad laboral de las mujeres mexicanas por escolaridad, según las características del mercado de trabajo y su situación migratoria, se construyó un indicador con el fin de operacionalizar el empleo precario. Este tiene como base los conceptos básicos a los que hace referencia Canales (2002, 2006, 2007) y Castells (2000) respecto a las nuevas condiciones laborales que surgen bajo la nueva estructura económica, que son bajos ingresos, flexibilidad contractual, sin prestaciones. Al hacer la revisión de variables disponibles para la operacionalización del concepto, se percató que la frecuencia de la variable de contratación laboral, presentaba muy pocos casos en que la población contestó contar con un contrato laboral, lo cual podría tener fuertes implicaciones hacia una mayor tendencia de precariedad laboral, es por esto que se decidió tomar las variables de ingresos, jornada y seguro médico cubierto por el empleador.

Dado que los ingresos en Estados Unidos en el año de 2006, presentaban un mínimo de 5.15 dls la hora², se calcula que el ingreso medio para sobrevivencia de la población mexicana en este país es de 15,000 dólares anuales, y se toma entonces este dato como límite superior de ingresos para la construcción de nuestro indicador. Respecto a la jornada, basándonos en las tendencias de flexibilidad que Castells (2000) argumenta, se refleja en empleos temporales y de tiempo parcial, por lo que también tomamos la variable de empleo parcial aunado a los bajos ingresos. Por último, la variable de seguro médico queda dentro del indicador si no se cuenta con esta prestación cubierta por el empleador. Por lo tanto nuestro concepto de empleo precario queda operacionalizado de la siguiente manera:

² Salario mínimo por hora a nivel federal 5.15 dls (2006).
<http://www.cnn.com/2006/US/Careers/10/04/cb.minimum.wage/index.html>
By Candace Corner. CareerBuilder. October 4, 2006

Cuadro 4.7

Empleo precario		
Ingresos (<i>ptot r</i>)	1=Menos de 15,000 dlls	0=Más de 15,000 dlls
Jornada (<i>a wkstat</i>)	1=Tiempo parcial	0=Tiempo completo
Seguro médico (<i>hi</i>)	1= Sin seguro cubierto por el empleador	0=Seguro cubierto por el empleador

Se tiene empleo precario, si se cumple la condición 1 en una de las variables contempladas para el concepto.

Conforme a la dimensión de la situación migratoria³ las variables que se utilizarán será año de arribo al lugar de destino y la naturalización de los inmigrantes residentes.

Según año de arribo la variable se codificó, como se muestra en el siguiente cuadro, con el objetivo de evidenciar las posibles diferencias que representa una mayor estadía en el lugar de destino, respecto a las condiciones laborales que esta población presenta, respecto a una inmigración reciente, una inmigración antes de 2000 o ser inmigrante con más de 15 años de residencia en Estados Unidos.

Cuadro 4.8

Año de arribo (<i>peinusyr</i>)	
Antes de 1990	1.(Before 1950) a 11.(1988-1989)
1990-1999	12. (1990-1991) a 16.(1998-1999)
2000-2006	17. (2000-2001) a (2004-2006)

La naturalización, se operacionaliza como a continuación se describe, con el objetivo de conocer si existe incidencia por el tramite de obtención de documentos de ciudadanía, en las condiciones laborales de la población mexicana residente en Estados Unidos.

³ Como se comentó anteriormente, la base de datos, no permite distinguir entre residentes con documentos e indocumentados, pero si permite reconocer entre quienes tienen naturalización y no tienen ciudadanía, esta dimensión se realiza con el fin de conocer si hay incidencia en el mercado laboral, una vez efectuado el tramite de naturalización

Cuadro 4.9

Naturalizados (<i>prcitshp</i>)	
Naturalizados	4 .Foreign born, U.S. citizen by naturalization
Sin ciudadanía	5 .Foreign born, not a citizen of the United States
<i>missing=</i>	1 .Native, born in the United States 2 .Native, born in Puerto Rico or U.S. outly area 3 .Native, born abroad of American parent or parents

Respecto a la dimensión del mercado laboral, las variables que se utilizarán como independientes serán el sector y la ocupación, con el fin de observar en cada uno, cuál de ellos presenta mayor propensión de precariedad laboral. La variable sector, se codifica como a continuación se presenta, con base en la propuesta de Castells (2000), respecto a la nueva consideración de los sectores de las economías post industrializadas, que basan su dinámica y crecimiento principalmente en el sector y actividades de servicios.

Cuadro 4.10

Sector (<i>a mjind</i>)	
Extracción	1. agricultura, foresty, fishing, and hunting 2. mining
Transformación	3. construcción 4. manufacturing
Distribución	5. wholesale and retail trade 6. transportation and utilities 7. information
Servicios de Producción	8. financial activities 9. professional and bussines
Servicios Sociales	10. educational and health services 13. public administration
Servicios Personales	11. leisure and hospitality 12. other services
<i>missing</i>	0 (niu), 14 (armed forces)

Cuadro 4.11

Ocupación (<i>a_mjocc</i>)	
Ejecutivos, gerentes y profesionales	1. management, business, and financial occupations 2. professional and related occupational
Puestos para trabajadores semicalificados	3. service occupations 5. office and administrative 9. production occupations 10. transportation and material moving occupations
Empleos especializados	4. sales and related occupations 7. construction and extraction 8. installation , maintenance and repair occupations
Ocupaciones para obreros no calificados	6. farming, fishing and forestry occupations
<i>missing</i>	0. (niu), 11 (armed forces)

4.5. Operacionalización de las variables para los modelos de regresión logística

Dentro del primer modelo de regresión logística multivariable de este trabajo, la variable dependiente será la participación laboral, utilizada de forma dicotómica (1=Ocupada 0=No ocupada); las variables control: escolaridad y sexo, así como las demás variables sociodemográficas fueron categorizadas como se describe en el cuadro 4.12 (ver anexo metodológico).

Dentro del segundo modelo de regresión logística multivariable de este trabajo, la variable dependiente será el empleo precario, utilizada de forma dicotómica (1= Precariedad laboral 0= No Precariedad laboral); las variables control: escolaridad y sexo, así como las demás variables del mercado laboral y situación migratoria fueron categorizadas como se describe en el cuadro 4.13 (ver anexo metodológico).

Cabe señalar que la construcción de las variables de sector, fue realizada con base en la propuesta de Castells (2000), quien argumenta que la estructura de empleo de Estados Unidos tiende a perder empleos agrícolas, con un marcado decremento de las actividades industriales mientras que los servicios de producción así como los de salud, educación, serán cada vez más importantes, por lo tanto se debe considerar una nueva categorización de los sectores del mercado de trabajo. Una opción para modelar la regresión que relaciona el empleo precario

con las dimensiones anteriormente señaladas, era tomar los sectores o actividades en que se encuentran mayormente la población mexicana, que paradójicamente son las que han ido decreciendo en la economía estadounidense; sin embargo, el objetivo de trabajar con los sectores y ocupaciones propuestos por Castells, fue con la finalidad de identificar cuál de cada una de estas categorías tienen más propensión de presentar condiciones precarias, en la población femenina mexicana, es por esto que la operacionalización de las variables de este modelo quedó como lo muestra el cuadro 4.13 (ver anexos).

La elección de la categoría de referencia en un modelo de regresión logística tiene relación con el número de casos con que cuenta cada categoría, esto es, a menor número de casos, es mejor tomar esa categoría como referencia; otra forma arbitraria de selección es tomar la categoría que presente menor contraste; sin embargo, en esta ocasión la elección de la categoría de referencia, no se hizo bajo estos parámetros, ya que se podría dejar fuera las actividades de extracción y ocupación de agricultura, sin embargo la intención es lograr reflejar el comportamiento de estas variables, puesto que, como se planteó en el capítulo anterior, siguen siendo una fuerte importante de empleos para la población trabajadora mexicana.

4.5. Resumen del capítulo

La estrategia metodológica del presente trabajo, como se pudo ver a lo largo del presente capítulo, se desarrollara en dos sentidos, utilizando como base la encuesta continua de población (CPS), fuente que se especializa en el mercado de trabajo estadounidense, la cual tiene como ventaja la representatividad de la población migrante mexicana a nivel nacional, y como limitación la incapacidad de detectar a los trabajadores indocumentados, así como el manejo del idioma.

La primera parte de las estrategias de análisis de la población mexicana lo recoge la técnica de la estadística descriptiva, bajo el uso de indicadores y las tablas de contingencia, nos permite hacer el primer acercamiento a las características de nuestro objeto de estudio.

La estrategia en el uso de esta técnica para conocer nuestro objeto de estudio es lo que se encuentra en el primer apartado del presente capítulo, teniendo como finalidad conocer el comportamiento que tiene nuestra población referente a la estructura, volumen y dinámica sociodemográfica. Para posteriormente adentrarnos en la participación y condiciones laborales en que se encuentran, según sector y ocupación, matizado por su situación migratoria y el año de llegada al país de destino. Como objetivo fundamental de la descripción estadística de la población femenina, se pone de manifiesto, conocer la incidencia del ciclo de vida respecto a su participación en el mercado laboral, es por esto que como parte de la estrategia de análisis, se propone un apartado de la dinámica de la población femenina.

Por otro lado el uso de modelos de regresión logística, para conocer la relación de la participación laboral de las mujeres mexicanas en Estados Unidos, es un método que se ha utilizado en varios estudios realizados para la población femenina mexicana que reside en el país de origen. Este permite relacionar la variable dependiente con las variables independientes para la explicación de investigaciones de tipo social, con objetivos, estrategias, supuestos y comprobaciones, que se abordan dentro de este capítulo, para un mejor desarrollo del análisis estadístico.

Para la construcción del modelo de regresión logística, es necesario describir las variables a utilizar, una vez que han sido seleccionadas con base en la teoría, por lo tanto se describe la construcción de las variables dependientes e independientes tomadas de la base de datos de la CPS. Finalmente se describe la operacionalización de las variables que se utilizarán para cada uno de los modelos de regresión que se desarrollaran en el presente trabajo

CAPÍTULO V

ANÁLISIS DESCRIPTIVO PARA EXPLICAR LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS

Introducción

El objetivo del presente capítulo es describir a la población mexicana que reside en Estados Unidos en 2006, conforme a tres dimensiones: la sociodemográfica, el mercado laboral y el tiempo de residencia, dimensiones que serán la referencia para el segundo análisis estadístico que se presenta en el capítulo VI.

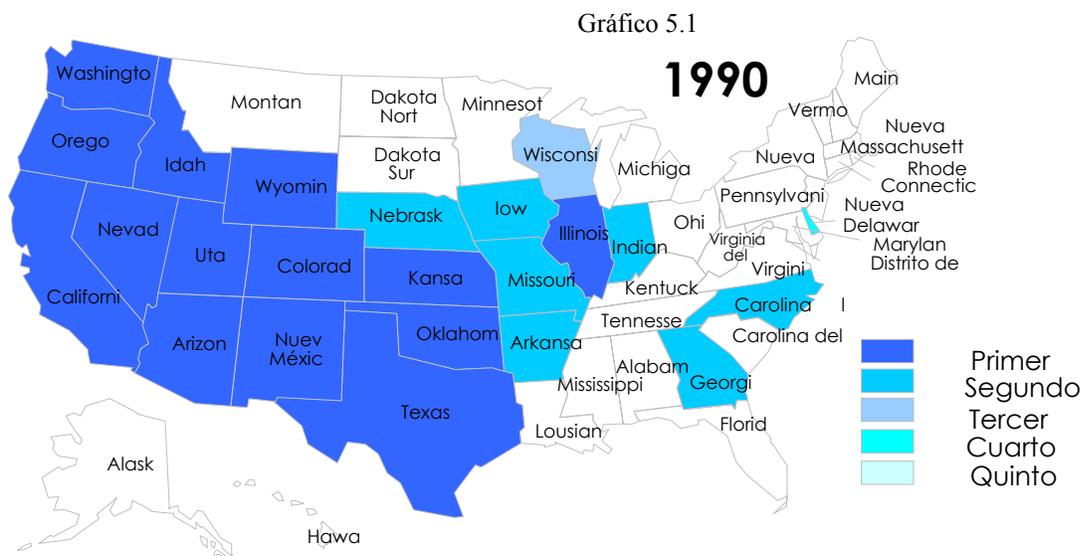
En la primera parte de este capítulo abordamos la dimensión sociodemográfica, describiendo la estructura poblacional de los mexicanos en Estados Unidos, así como su distribución respecto a la escolaridad por sexo y edad, índice de masculinidad dentro de la población mexicana que en el año 2006 residía en la Unión Americana; respecto al grupo de población femenino migrante, presentamos el comportamiento de las variables de su ciclo de estado civil y número de hijos, con el objeto de ver cómo se encuentra conformada la relación ciclo de vida y edad en esta población, puesto que sabemos que la participación de las mujeres mexicanas en el mercado laboral, se encuentra determinada en grandes proporciones por su condición de género.

Una vez realizada la caracterización sociodemográfica, se presenta en el siguiente apartado la participación económica de la población nacida en México residente en Estados Unidos en el 2006, se podrá observar que la dinámica del mercado de trabajo en este país presenta diferencias de género en sus características de sector, ocupación, así como en las condiciones laborales. Se evidencia además, que la inserción de esta población ha ido diversificándose, aunque de manera lenta, a la nueva estructura de la economía estadounidense. Finalmente, se describe la incidencia del año de arribo en las condiciones laborales, por sexo y escolaridad de la población que se encuentra en el mercado de trabajo del país huésped

Las variables que se describen en el presente capítulo, corresponden a las que posteriormente se analizarán para medir la propensión de la participación y condiciones laborales de la población mexicana, respecto a su escolaridad.

5.1. La población mexicana en Estados Unidos

Según estimaciones de CONAPO, la población mexicana que se encontraba residiendo en Estados Unidos en la década de 1990, era cerca de 4.5 millones de personas y se concentraba principalmente en los estados de California (57%), Texas (22%), Illinois (6%), Arizona (4%), Florida, Nueva York y Washington (1% en cada estado), entre estos ocho estados residía más del 90 por ciento de la población migrante nacida en México. En el mapa de la Unión Americana que se presenta continuación (gráfico 5.1), se puede observar que, del total de la población inmigrante que residía en la región del Oeste en última década del siglo XX, los mexicanos se encontraban como primera minoría en los de estados: Texas, Nuevo México, Arizona, California, Washington, Oregón, Utah, Colorado Kansas, por mencionar algunos.



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, 5-percent sample, 1990, American Community Survey 2005.

Los estados de la región en que la mayoría de la población mexicana estaba asentada, se encontraban relativamente cerca de México, prácticamente alrededor de la franja fronteriza; aunque Carolina y Georgia destacaban en la costa Este, no representaba un número significativo en relación a los estados de la zona Oeste.

La población mexicana en Estados Unidos ha crecido rápidamente en los últimos 35 años pasando de cerca de 760,000 en 1970 a más de 11 millones en 2004, (Passel, 2005; Alarcón, 2006), estimaciones de CONAPO presentan que para el año 2005 se encontraban residiendo en ese país alrededor de 11.1 millones de personas provenientes de México; de estas más de 4.3 millones vivían en el estado de California y más de 2.3 millones en el estado de Texas, lo que significa que cerca del 60 por ciento de la población mexicana inmigrante reside en estos dos estados; el 30 por ciento se localizaba en diferentes estados como son Illinois, Arizona, Florida, Georgia, Colorado, Carolina del Norte, Nevada, Nueva York, Washington, Oregon y Nuevo México.

En 15 años, la población mexicana se dispersó por los Estados Unidos para residir ya no sólo en estados con tradición de inmigración mexicana, que se encontraban cerca de la frontera con México, sino que también buscó nuevos espacios de asentamiento por el centro y norte del país; en menos de dos décadas, la población proveniente de México, se convirtió en la primera minoría residente, en casi todos los estados de la Unión Americana.

Grafica 5.2



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, 5-percent sample, 1990, American Community Survey 2005

Además de diversificarse geográficamente, el perfil de los inmigrantes mexicanos se ha modificado en las últimas décadas. Lozano (2002) argumenta que del perfil tradicional que se venía observando todavía hasta la década de 1980, con características en las que predominaba ser de origen rural, de sexo masculino y con bajos niveles de escolaridad; se transformó en las últimas dos décadas a un perfil con mayor participación de migrantes de

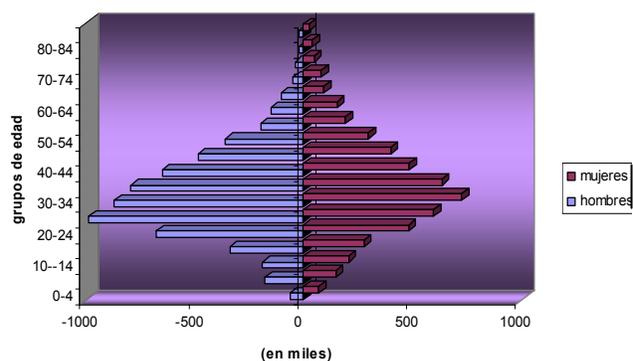
origen urbano, con mayor presencia de mujeres y con una escolaridad promedio mayor. Según Lozano (2002) estos cambios responden a factores de la dinámica demográfica, las consecuencias de las crisis económicas en México, y la incorporación de la economía mexicana al mercado mundial.

Si bien todavía persiste el perfil sociodemográfico tradicional del migrante, la población mexicana residente en la Unión Americana, viene presentando una mayor heterogeneidad en su configuración, partir de la década de 1980.

La composición por sexo y edad, reafirma el carácter laboral de la migración de los mexicanos, que se puede observar en la estructura de la pirámide poblacional, ya que su concentración se advierte principalmente en las edades productivas y reproductivas (87.7% tienen edades entre los 15-64 años); mientras que el grueso de población masculina se encontraba en los grupos de edad de 25 a 29 años, la mayor proporción de la población femenina mexicana estaba en los grupos de 30 a 34 años. (Gráfica 5.3)

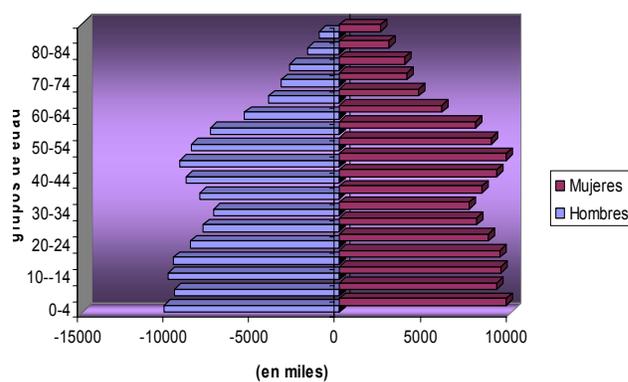
Gráfica 5.3.

Pirámide poblacional de la población mexicana Residente en Estados Unidos, 2006



Gráfica 5.4.

Pirámide de la población nativa de Estados Unidos, 2006

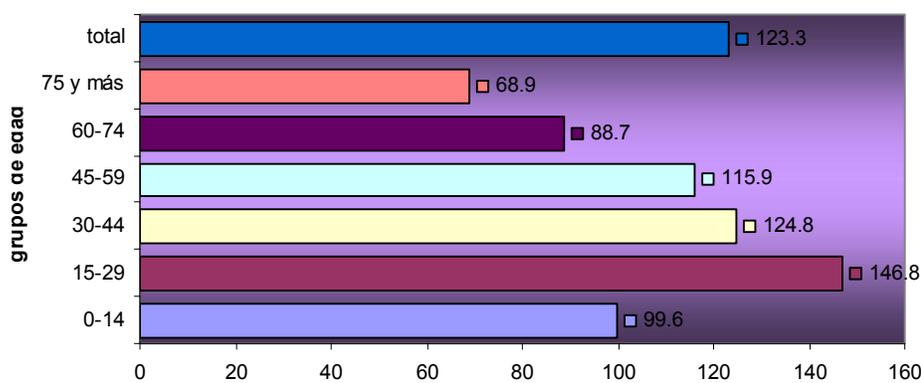


Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Estados Unidos en su pirámide muestra una disminución de la población en edades productivas, en contraste con la pirámide mexicana, la estructura de la población estadounidense concentra una gran proporción de personas de 50 años en adelante, al mismo tiempo que una gran proporción de población en las edades 0 a 20 años, lo que podría apoyar la afirmación de que Estados Unidos está pasando por un momento en que la proporción de la población dependiente (0-14 años y de 64 años y más), requiere de mayor población en edad

productiva, es ahí, donde se refleja la importancia de la entrada de población migrante mexicana en la dinámica poblacional del país destino; dado que existe una menor proporción de población estadounidense en las edades productivas, la demanda de mano de obra migrante se hace presente. En la composición de la estructura poblacional mexicana en el país huésped, se observa una mayor presencia de varones con un índice de masculinidad, (gráfica 5.5) de 123 hombres por cada 100 mujeres mexicanas en el total de la población.

Gráfica 5.5
Índice de masculinidad de la población mexicana Residente en Estados Unidos, 2006



Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Los mexicanos residentes en Estados Unidos en 2006, tienen un promedio de edad de aproximadamente 36 años, igual que los nativos de Estados Unidos, con diferencias entre hombre y mujeres de sólo un año 35.2 y 36.5 respectivamente, lo que nos muestra un perfil de población relativamente joven, en edad productiva lo que se vería reflejado en su participación laboral. Aunado a una mayor proporción de población joven nacida en México, es necesario conocer el comportamiento que tiene la variable de la escolaridad, para el análisis de su inserción laboral.

Gráfica 5.6



Gráfica 5.7



Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

5.2. La escolaridad de la población mexicana residente en Estados Unidos

La población mexicana residente en Estados Unidos, como muchos autores lo han afirmado presenta bajos niveles de escolaridad (Tuirán et. al 2000, Canales 2002, Levine 2007, Giorguli et. al 2006, Gammage y Schmitt 2004, CONAPO 2007, Trigueros 2007); para el año 2006 según cálculos con la CPS, el promedio de edad de esta población era de 8 años cursados.

En un análisis por cohortes (Cuadro 5.1), la escolaridad baja (menos de *high school*) se observa principalmente en el grupo de edad de 15-19 años (81%) así como en las edades de 50-54 (68.6%) y 55-59 años (69.6%). Mientras que la menor escolaridad del primer grupo de edad podría ser debido una mayor permanencia en la educación formal, la menor escolaridad en los grupos más grandes de edad, podría estar relacionado con el perfil tradicional de los migrantes. La escolaridad media (*high school*) refleja sus mayores porcentajes en los grupos de edad de 20-24 (33%) y 25-29 años (29.4%), generaciones jóvenes que podrían estar relacionadas con el nuevo perfil de la población migrante y una mayor escolaridad. La asociación entre variables se confirma a través de la prueba chi cuadrada, la cual nos indica que los valores esperados son diferentes a los valores observados.

Cuadro 5.1

Escolaridad de la población mexicana residente en Estados Unidos, por grupos de edad, 2006			
<i>Edad</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>
15-19	81.6	14.8	3.5
20-24	51.4	33.0	15.5
25-29	57.7	29.4	12.9
30-34	56.0	27.9	16.1
35-39	59.3	25.4	15.3
40-44	56.8	26.2	17.0
45-49	64.8	18.0	17.3
50-54	68.6	19.5	11.9
55-59	69.6	16.2	14.1
60-64	64.8	18.8	16.4

Pearson Chi-Square	
Value	274831.673
df	18
Sig.	0.000

Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

La escolaridad alta (más de *high school*), advierte los menores porcentajes y se concentra en los grupos de edad de 40-44 (17%) y 45-49 años (17.3%), generación que se encontraba en la juventud en los años 80, cuando la dinámica económica en el país comenzaba a tener sus crisis más fuertes y los flujos migratorios se intensificaron, esta generación es resultado de esa coyuntura que bajo ese contexto podría haber propiciado una mayor inversión en escolaridad. Un acercamiento a la desagregación por sexo, nos permitirá observar las diferencias de escolaridad entre hombres y mujeres, y las tendencias respecto a la escolaridad entre estas poblaciones.

El análisis por cohortes con diferencias de sexo (cuadros 5.2 y 5.3) advierte de manera general y como primer acercamiento, una tendencia a una mayor escolaridad en la población femenina; como argumentan Altonji y Blank (1999), las brechas de especialización entre los hombres y mujeres se ha disminuido en los últimos treinta años, como consecuencia deben haber surgido cambios en el mercado laboral. Lo cual podremos analizar más adelante.

Escolaridad de la población mexicana residente en Estados Unidos, por grupos de edad en 2006

Cuadro 5.2

Hombres			
<i>Edad</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>
15-19	83.3	14.8	1.9
20-24	55.1	30.9	13.9
25-29	58.4	28.7	12.8
30-34	58.6	27.7	13.7
35-39	62.0	25.9	12.0
40-44	55.5	26.6	17.9
45-49	63.4	19.3	17.3
50-54	65.1	25.0	9.9
55-59	68.2	16.5	15.3
60-64	63.7	19.3	17.0

Cuadro 5.3

Mujeres			
<i>Edad</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>
15-19	79.6	14.9	5.5
20-24	46.3	35.9	17.8
25-29	56.5	30.5	13.0
30-34	52.9	28.0	19.0
35-39	55.8	24.7	19.4
40-44	58.5	25.7	15.8
45-49	66.4	16.4	17.2
50-54	72.9	12.8	14.3
55-59	71.1	15.9	13.0
60-64	65.9	18.3	15.8

Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Pearson Chi-Square
Value 140292.764
df 18
Sig. 0.000

Pearson Chi-Square
Value 177352.897
df 18
Sig. 0.000

Los porcentajes que se advierten respecto a la baja escolaridad en los hombres mexicanos (cuadro 5.2), podría ser consecuencia de una mayor inserción al mercado de trabajo a menor edad, lo que imposibilita la inversión en capital humano (escolaridad) en esta población; según esta teoría, a mayor inversión en capital humano mayor probabilidad de lograr buenas condiciones laborales, lo que nos podría ir perfilando a que la población masculina mexicana presenta más tendencia a tener malas condiciones laborales, por su menor escolaridad.

Referente a la escolaridad media, podemos observar de manera general que las diferencias entre hombres y mujeres, y por generación, no son muy significativas. Las diferencias más marcadas se advierten en la escolaridad alta, principalmente en los grupos de edad de 15-19 (5.5%) y 20-24 años (17.8%). Otros grupos en los que se desataca la diferencia de escolaridad entre hombres y mujeres, por cohorte, son los de 30-34 (13.7 % y 19% respectivamente) y 35-39 años (los hombres con un 12% y las mujeres con un 19.4%); basándonos una vez más, en la teoría del capital humano podríamos afirmar que la mayor escolaridad de las mujeres mexicanas, se advertiría en mayor participación laboral de las mexicanas en esos grupos de edad. La asociación de estas variables se valida a través de la prueba de chi cuadrada, para cada sexo, advirtiendo que los valores esperados son diferentes a los observados.

5.3. La población femenina mexicana en Estados Unidos

En el año 2006, las mujeres nacidas en México residentes en Estados Unidos eran cerca de 5 millones según datos de la CPS, éstas se encontraban en las edades de 30 a 44 años, como se advirtió anteriormente. Según su ciclo de vida, aproximadamente 60 por ciento de las mujeres mexicanas son casadas, más del 25 por ciento son solteras, y menos del 15 por ciento se encuentran separadas, viudas o divorciadas. Si esto se analiza bajo la premisa de que la participación laboral de las mujeres se encuentra estrechamente vinculada con ciclo de vida, o sea, la posición que ocupan dentro de la estructura familiar, el hecho de que más de la mitad de ésta población se encuentre casada podría corresponder a la baja participación que tiene en el

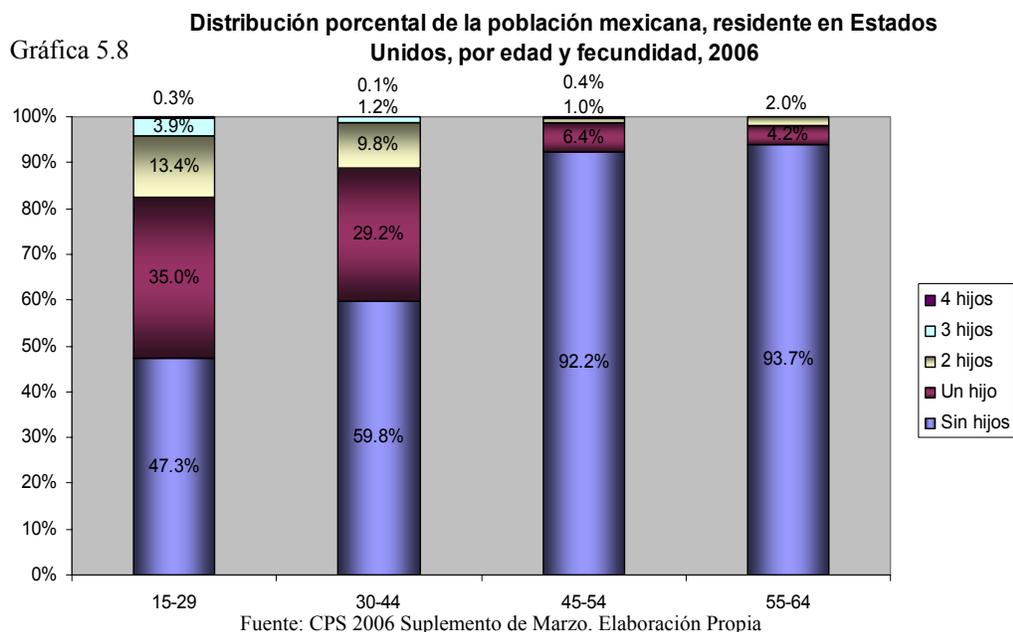
mercado laboral, toda vez que se relaciona con la inserción de las mujeres inmigrantes de otros países en el mercado de trabajo estadounidense.

Cuadro 5.4

Mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos por Estado civil, 2006		
Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Soltera	1313934	26.4
Casada	2957141	59.3
viuda/divorciada/separada	713195	14.3
Total	4984270	100

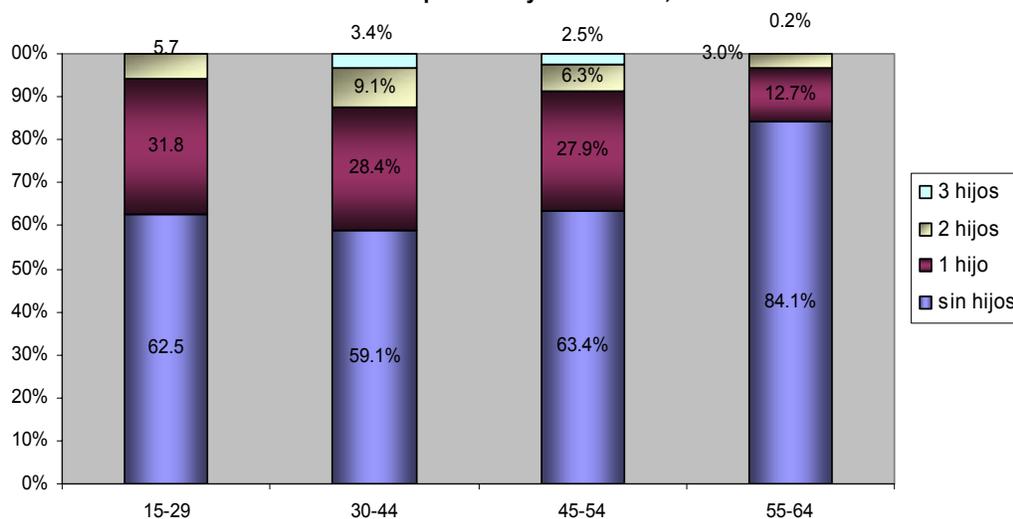
Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Además de un mayor número de mujeres casadas, las mexicanas inmigrantes en edad de trabajar, se evidencian con una mayor fecundidad. Para poder observar esto, se tomará en consideración la fecundidad de las mujeres centroamericanas residentes en Estados Unidos. Al comparar ambos grupos se advierte que la población femenina mexicana presenta una mayor presencia de 3 y hasta 4 hijos menores de 6 años que las mujeres centroamericanas, en el grupo de edad más joven (15 a 29 años), en las mujeres las centroamericanas entre 30 y 44 años se advierte mayor presencia de 3 y 4 hijos menores de 6 años; en el grupo de edad de 45 a 54 años, mientras que en las mexicanas la proporción de hijos menores disminuye, y la ausencia de éstos aumenta significativamente, entre las mujeres de Centro América se advierte todavía una gran proporción de mujeres con hijos menores de 6 años en el hogar, hasta el grupo de edad de 55-64 años (ver gráficas 5.8 y 5.9).



Las autoras Angoa et. al (2006) y Gammage y Schmitt (2004), encontraron que las centroamericanas tienen tasas de participación económica más altas que las mexicanas, y observando que éstas tienen mayor fecundidad que las mexicanas, su inserción podría estar menos vinculada a su ciclo de vida o por el contrario, empujada por su situación familiar. Se ha mencionado anteriormente que en las mujeres mexicanas, el ciclo de vida es un determinante para su participación en el mercado de trabajo, si se observa la gráfica 5.8, la mayor proporción de mujeres sin hijos menores de 6 años se encuentra en los grupos de edad más avanzados, lo que resultaría en una mayor inserción de éstas mujeres en el mercado de trabajo. Lo interesante de este análisis resultará en la combinación de las variables del ciclo de vida con la escolaridad.

Gráfica 5.9
Distribución porcentual de la población femenina centroamericana, residente en estados Unidos por edad y fecundidad, 2006



Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Numerosos estudios de autoras mexicanas, relacionados con la fecundidad y la escolaridad de las mujeres, han puesto de manifiesto que la mayor escolaridad de las mujeres ha resultado en una reducción de la fecundidad (ANUIES, No. 89), lo que a su vez debería responder a una mayor participación en el mercado de trabajo. Sin embargo, las características del ciclo de vida de las mujeres mexicanas inmigrantes en edad de trabajar, según su posición en el hogar –esposa, madre, hija- no tienen una dinámica muy diferenciada por escolaridad (ver cuadro 5.5).

Cuadro 5.5

Población Femenina Mexicana en residente en Estados Unidos , por estado civil y fecundidad, según escolaridad, 2006			
Estado Civil	Baja	Media	Alta
Soltera	20.7	19.2	21.5
Casada	65.8	69.7	65.4
Separada/Viuda/Divorciada	13.5	11.1	13.1
Total	100	100	100
Hijos menores de 6 años			
Ninguno o 1 hijo	89.5	88.3	89.5
2 a 4 hijos	10.5	11.7	10.5
Total	100	100	100

Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Pearson Chi-Square
Value 6410.875
df 4
Sig. 0.000

Pearson Chi-Square
Value 18624.19
df 8
Sig. 0.000

El comportamiento tan homogéneo de las variables del ciclo de vida de las mujeres respecto a la escolaridad, podría ser debido a la adopción de patrones de baja fecundidad en las mujeres de baja escolaridad; además de advertir la gran importancia de la unión en las mujeres mexicanas, independientemente de su escolaridad. La validación de la asociación de estas variables, se da con la prueba de chi cuadrado.

Cuadro 5.6

Participación laboral de las mujeres mexicanas de 15-64 años, por estado civil, 2006		
Estado Civil	No ocupada	Ocupada
Soltera	47.4	52.6
Casada	57.5	42.5
viuda/divorciada/separada	42.4	57.6

Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Pearson Chi-Square
Value 58577.23
df 2
Sig. 0.000

La participación laboral de las mujeres mexicanas, respecto a su estado civil, evidencía el promedio de 50 por ciento de la participación de esta población en el mercado de trabajo. Aunque los porcentajes de inserción por estado civil tienen diferencias ligeramente significativas, el grupo que se encuentra más activo en el mercado de trabajo es el de las mujeres que no están unidas al momento de la encuesta, pero que en algún momento lo estuvieron. El grupo que tiene menor participación en el mercado es el de las casadas. Se debe rescatar que la importancia del análisis de la participación laboral de las mujeres mexicanas, parte de la definición que estas tienen respecto a su entrada en el trabajo, si como un ingreso complementario al ingreso mayor de la familia o como una carrera profesional, esta asociación entre las variables son comprobadas a través de la prueba de chi cuadrada, que nos muestra que hay diferencias entre valores esperados y observados. Pero para conocer un poco más la

dinámica laboral de la población mexicana, veamos como se insertan en el mercado de trabajo del lugar de destino.

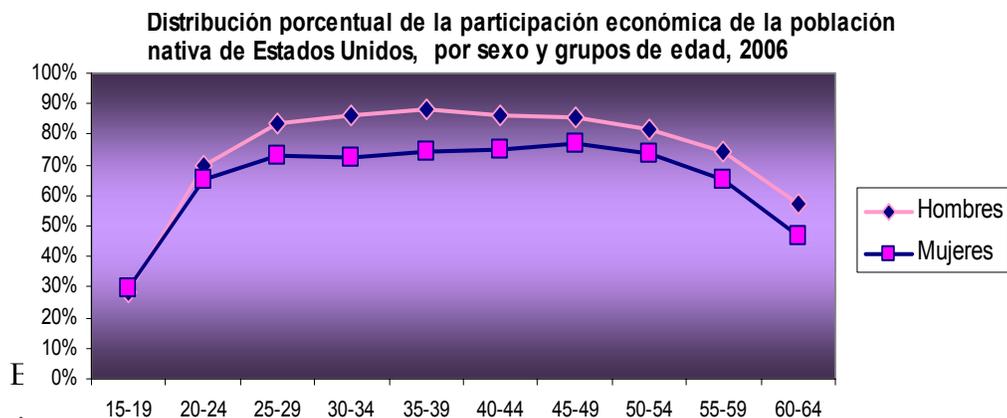
5.4. Participación laboral de la población mexicana en el mercado de trabajo de Estados Unidos

Los hombres mexicanos han sido identificados como la población que tiene la mayor participación en el mercado laboral de Estados Unidos, con tasas del 88.4 en 1995, 90.3 en 2000 y 90.1 en 2005; su mayor inserción podría evidenciar altas tasas de abandono de estudios, ya que esta población accede a la fuerza laboral en las edades más tempranas, a diferencia de los nativos estadounidenses (ver gráficas 5.10 y 5.11)

5.4.1. Según sexo y estructura de edad

La participación laboral de la población mexicana, como es bien sabido, tiene diferencias por sexo. Para 2006, más del 90 por ciento de los hombres mexicanos se encontraban activos en el mercado laboral, mientras que sólo el 50 por ciento de las mujeres lo estaba. Tomando como referencia la participación de la población masculina estadounidense, vemos que el comportamiento es muy similar, sin embargo se evidencia la temprana edad a la que los mexicanos se insertan al mercado de trabajo, si tomamos de referencia un grupo étnico más cercano a los mexicanos, en este caso los centroamericanos, se observa que estos últimos tienen menor porcentaje de participación laboral. (Ver gráficas 5.10, 5.11 y 5.12)

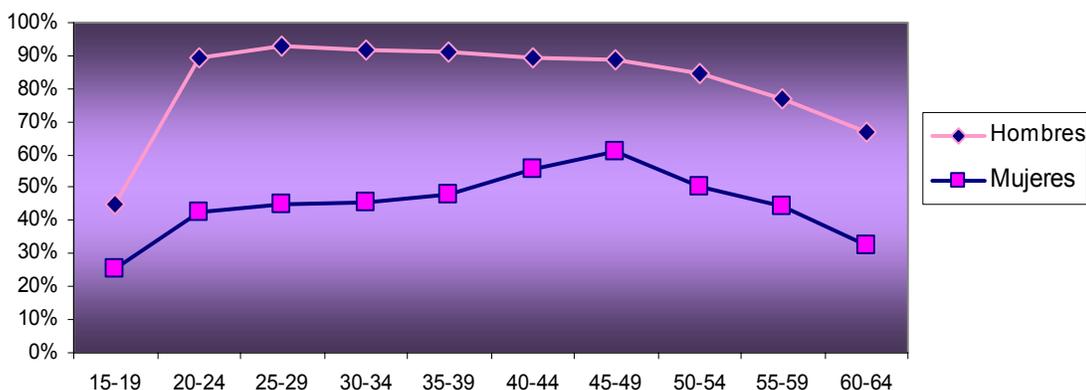
Gráfica 5.10



mercado de trabajo estadounidense, como se mencionó anteriormente, se observa en promedio al 50 por

ciento (Gráfica 5.11). Haciendo un análisis por cohorte, la baja participación de estas mujeres podría estar vinculada a una mayor permanencia en la educación formal, y que como se vio en el cuadro 5.3, este grupo de mujeres presenta mayor escolaridad, con referencia a los hombres mexicanos; o podría responder a la temprana entrada en la dinámica de la reproducción.

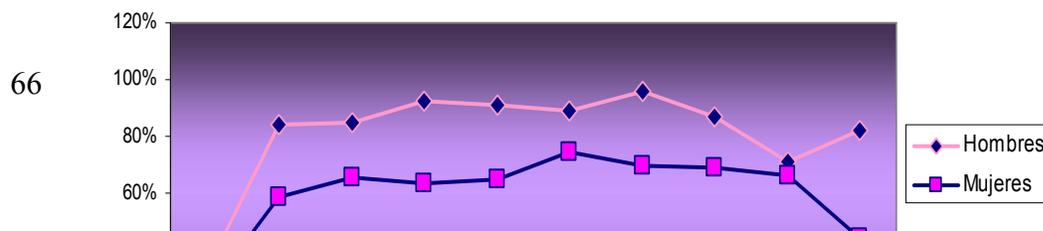
Grafica 5.11
Distribución porcentual de la participación económica de la población mexicana, residente en Estados Unidos, por sexo y grupos de edad, 2006



Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Es de llamar la atención la baja participación de las mujeres de los grupos de edad de 20 a 39 años, puesto que en apartados anteriores observamos que estos grupos tienen mayor escolaridad, lo cual podría estar vinculado a su estado civil o a la presencia de hijos en el hogar, y como vimos en la gráfica 5.8, estos grupos de edad son los que presentan mayor presencia de 3 y 4 de hijos. En numerosas investigaciones que abarcan la relación entre fecundidad y trabajo, el principal debate del tema, es establecer si la fecundidad es la que condiciona la participación laboral o al revés (García y Oliveira, 1994). Por otro lado, la creciente participación en los grupos de edad de 40-44 y 45-49 años, podría estar ligada al hecho de que en esas edades las mujeres evidenciaron menor número de hijos menores de 6 años, lo que quiere decir, que pueden compatibilizar su tiempo entre las actividades domésticas y extradomésticas.

Gráfica 5.12
Distribución porcentual de la participación económica de la población centroamericana, residente en Estados Unidos, por sexo y grupos de edad, 2006



Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Los niveles de participación de las mujeres centroamericanas (ver gráfica 5.12), evidencian menor incidencia de la presencia de hijos menores de 6 años en su inserción, ya que la gráfica 12, nos muestra que estas mujeres tienen una mayor fecundidad que las mexicanas, sin embargo la participación de estas mujeres se encuentra por encima del 50 por ciento en esta población; aunque su mayor presencia es igual que en las mujeres mexicanas en los grupos de edad mayor, esto podría suceder por el apoyo de los hijos de mayor edad, en el cuidado de los hijos menores, como parte de la organización familiar.

5.4.2 La escolaridad de la población activa en el mercado de trabajo.

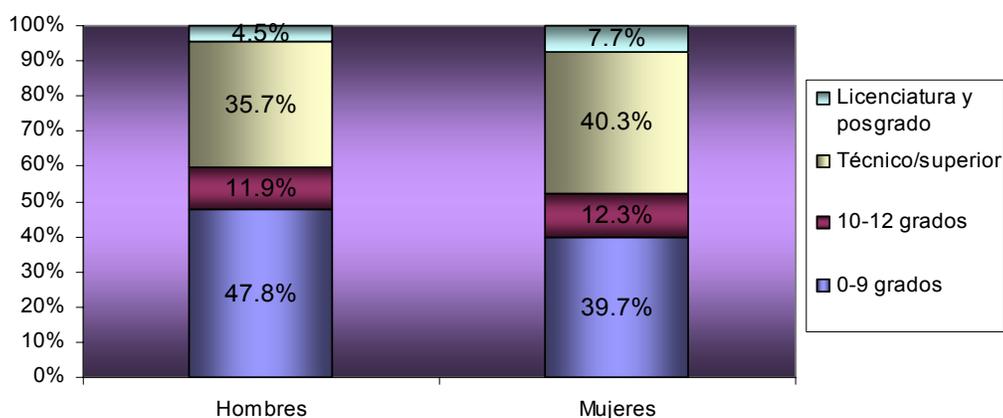
Como se mencionó anteriormente, la población mexicana presenta características de baja escolaridad, sin embargo se ha reconocido que con el tiempo que el patrón de educación ha ido en aumento (Levine, 2007). Según datos de la CPS la escolaridad media de los mexicanos en edad de trabajar es de 11 grados, asimismo la mayor escolaridad es identificada en aquellos migrantes que tienen mayor tiempo, esto podría deberse a la continuación de sus estudios en el lugar de destino.

De la población de inmigrantes nacida en México, que se encuentra ocupada en el mercado laboral los hombre mexicanos son quienes tienen, en mayor proporción, educación básica (47.8%), por ende menor porcentaje en los niveles medio básico (11.9%), técnico superior (35.7%) y licenciatura y posgrado (4.5%). Lo que podría advertir una inserción en empleos que ofrecen condiciones menos favorables para el trabajador, esto es mayor tendencia a condiciones precarias en el empleo, toda vez que estos se insertan en actividades que

requieren poca calificación; posicionándose en la base de la estructura económica del mercado laboral, donde la fuerza de trabajo inmigrante se hace presente.

Por su parte la estructura de escolaridad en las mujeres se observa con 39.7 por ciento de escolaridad básica, 12.3 por ciento de escolaridad media, 40.3 por ciento de técnico o superior y 7.7 por ciento de estudios a nivel de licenciatura o posgrado. Esto podría estar vinculado al nuevo perfil migratorio, así como una mayor proporción de migración laboral en este grupo de la población. Así mismo, esta característica podría perfilar a que las mujeres tengan menos condiciones precarias en el mercado laboral. La prueba estadística de chi cuadrado da sustento a la relación de las variables, la cual se presenta de manera significativa.

Gráfica 5.13
Participación económica de la población nacida en México residente en Estados Unidos, por sexo y escolaridad, 2006



Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Pearson Chi-Square	Value	df	Sig.
Hombres	58117.62	3	0.000
Mujeres	112508.7	3	0.000

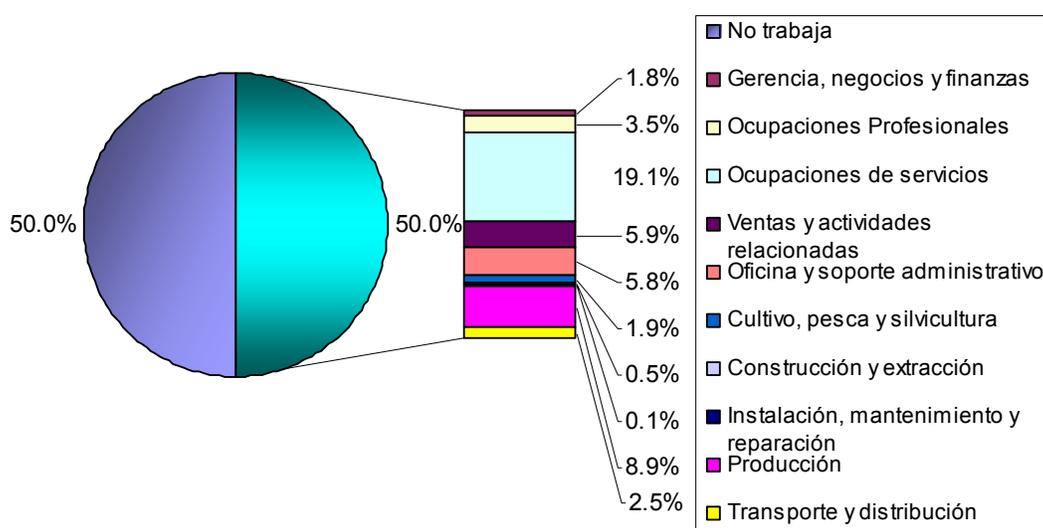
5.4.3. Participación por sector y ocupación

La población mexicana residente en Estados Unidos, como se pudo constatar anteriormente presenta una marcada tendencia de bajos niveles de escolaridad, lo que podría incidir en su inserción en el mercado laboral, en ocupaciones que se caracterizan por ser de baja calificación, bajos ingresos y condiciones precarias. Las actividades en que la ésta se inserta a trabajar, puede advertirnos la incidencia de la escolaridad según la posición que ocupan en la estructura del mercado de trabajo; así como la posible concentración en ciertas

actividades en que se encuentran segregados. Aunque se tiene conocimiento que la población mexicana en el mercado de trabajo estadounidense cuenta con un perfil bastante definido, se ha reconocido que en las últimas décadas éste ha ido diversificándose al acceder en actividades que no son tradicionales de los inmigrantes mexicanos (Canales, 2006).

Bajo este contexto, se presenta la distribución porcentual de la participación económica por ocupación de las mujeres mexicanas en edad de trabajar, reafirmando que sólo el 50 por ciento participa activamente en el mercado laboral. Esta población activa, se inserta principalmente en ocupaciones⁴ de servicio (19.1%), producción (8.9%), oficinas y apoyo administrativo (5.8%) y ventas (5.9%).

Gráfica 5.14
Participación económica de la población femenina mexicana residente en Estados Unidos, por ocupación, 2006



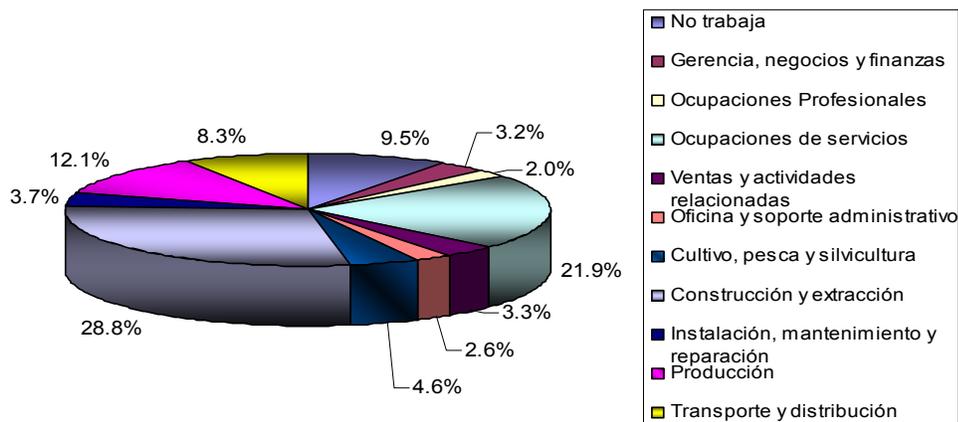
Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Asimismo, de la población de hombres mexicanos de 15-64 años, más del 90 por ciento se encuentran activos en el mercado de trabajo estadounidense, principalmente en las ocupaciones de construcción (28.8%), servicios (21.9%), producción (12.1%), transporte y distribución (8.3%), actividades tradicionales al perfil de inmigrante mexicano. Encontramos por lo tanto, un notable diferencial en la concentración de mano de obra migrante por género

⁴ Para la descripción de la dinámica participativa de la población mexicana por sector y ocupación, las variables se presentan en su versión original, no así, en el siguiente capítulo donde fueron recodificadas, como se advirtió en el capítulo metodológico.

hacia ciertas ocupaciones, además que se confirma, que los mexicanos en el mercado de trabajo tienen un perfil laboral que se concentra en su mayoría en ocupaciones de servicio. (Ver gráficas 5.14 y 5.15)

Gráfica 5.15
Participación económica de la población masculina mexicana, residente en Estados Unidos, por ocupación, 2006



	Value	df	Sig.
Pearson Chi-Square	3119172	11	0.000

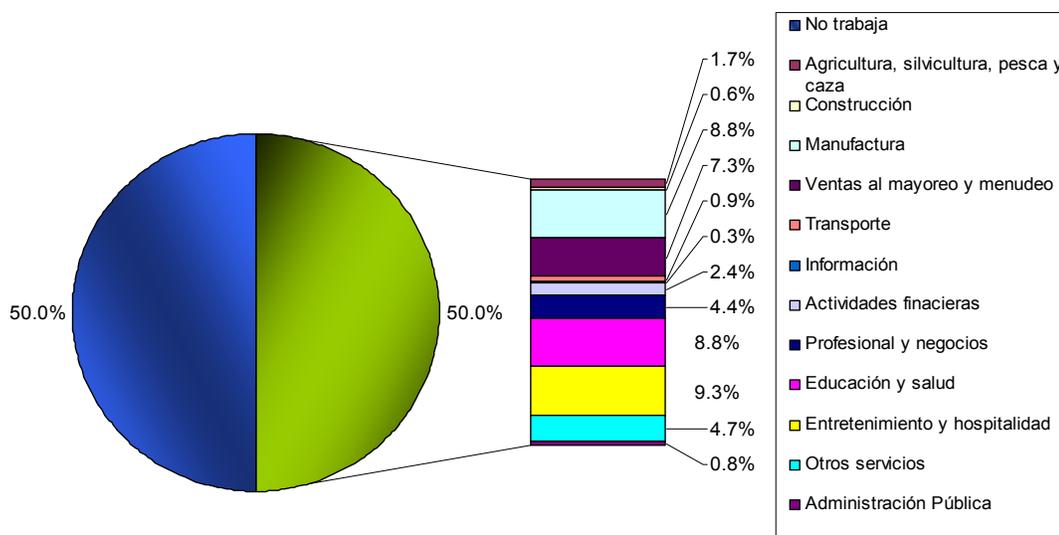
Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Por lo que podemos apreciar en la dinámica laboral de Estados Unidos, la mano de obra mexicana seguirá siendo necesaria para insertarse en actividades que los nativos no están dispuestos a llevar a cabo. Cabe señalar, la ligera participación de la mano de obra migrante mexicana en ocupaciones que requieren de mayor escolaridad, como gerencia, finanzas y ocupaciones profesionales. Lo que quiere decir que la población migrante mexicana interactúa dentro del proceso de polarización de la economía estadounidense (Giorguli, et. al, 2006). La asociación de estas variables queda comprobada a través de la prueba de chi cuadrado, que nos refiere diferencias entre los valores esperados y observados, además de evidencia como significativa.

Observando por otro lado, la participación de la población mexicana en este caso por sector del mercado de trabajo; los sectores en que se concentran las mujeres mexicanas trabajadoras que residen en Estados Unidos, son principalmente en actividades de

entretenimiento y hospitalidad⁵ (9.3%) educación y salud (8.8%), manufactura (8.8%), ventas (7.3%), profesional y negocios (4.4%), entre otros. Se evidencia entonces, que la participación de las mujeres mexicanas se encuentra diversificada en sectores que requieren, en algunos de los casos, de mayor escolaridad. Como el cuidado de la salud y la educación. La participación de las mujeres en estas actividades podría deberse al proceso de envejecimiento de la población estadounidense, que requiere atención y cuidados en la salud y servicios personales.

Gráfica 5.16
Población femenina mexicana residente en Estados Unidos por participación económica y sector, 2006



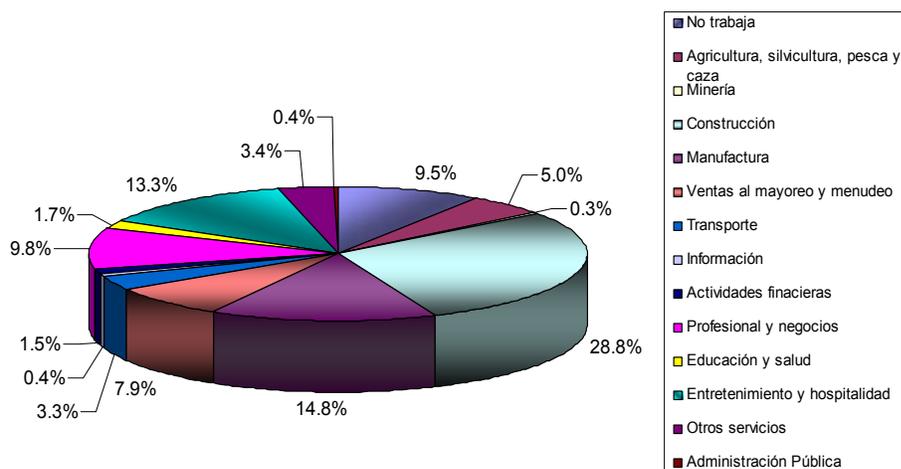
Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

La población masculina por su parte, nos muestra su mayor participación principalmente en actividades de construcción (28.8%), entretenimiento y hospitalidad (13.3%), profesional y negocios (9.8%), agricultura, silvicultura, pesca y caza (5.0%) entre otros; actividades que se identifican por ser de baja calificación; a excepción de profesional y negocios, sectores donde sería importante conocer el grado de escolaridad de estos trabajadores; aunque se sabe de antemano, que existe personal calificado que se inserta en ocupaciones de baja calificación, a causa de su situación migratoria. La comprobación de la asociación de las variables sexo y sector de ocupación de la población activa mexicana

⁵ Esta categoría se refiere a actividades de arte, entretenimiento y recreación, así como de servicio de comida y atención al cliente.

residente en estados unidos, se hace a través de la prueba chi cuadrada la cual nos dice que existen diferenciales entre los valores esperados y los observados, además de mostrarse significativa.

Gráfica 5.17
Población masculina mexicana residente en Estados Unidos, por participación económica y sector, 2006



	Value	df	Sig.
Pearson Chi-Square	3224373	14	0.000

Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

En general podríamos resaltar, que a pesar de que ha habido un incremento de la población inmigrante con mayor escolaridad como se ha afirmado en capítulos anteriores, los resultados respecto a su inserción no se ha visto reflejada en mayor participación por sector y ocupación respecto a su educación formal, por otro lado, esta dinámica de participación en el mercado de trabajo, esta fuertemente relacionada con el proceso de polarización al que se encuentra sometida, con mayor proporción de trabajadores en actividades que requieren de menos calificación, por lo tanto podríamos esperar que las condiciones laborales en las que se encuentran presenten características precarias.

5.5. Condiciones laborales por año de arribo

Dentro de la nueva estructura económica de los Estados Unidos, que tiende a polarizar la participación de la mano de obra, los migrantes se han convertido en la fuente de mano de obra para la base de la estructura del mercado laboral estadounidense. Estos empleos, se

caracterizan por ser de baja calificación, bajos ingresos y condiciones laborales precarias (Canales, 2002). Para el análisis de las condiciones laborales de la población mexicana, se tomaron los indicadores de la jornada laboral, los ingresos y la cobertura médica, las cuales se observaron respecto al año de llegada al lugar de destino, conforme a las características que Castells (2000) y Canales (2002, 2006,2007) describen como parte de la flexibilidad que el mercado de trabajo adopta, bajo la nueva estructura económica.

Las condiciones laborales de la población inmigrante en el lugar de destino, según el año de llegada Estados Unidos entre hombres y mujeres evidenciarán por un lado, si el mayor tiempo vivido en el país de destino, responde a mejores condiciones en el mercado de trabajo; y por otro lado, si existen diferenciales por sexo en la tendencia a mayor precariedad laboral. En un apartado anterior de este capítulo advertimos que la escolaridad ciertamente influye en esta tendencia, asimismo el año de arribo puede evidenciar cómo se perfila a mejores o peores condiciones por el tiempo vivido en el país huésped.

Cuadro 5.7
**Condiciones laborales de la población mexicana residente en Estados Unidos,
 por año de arribo, en 2006**

	Hombres			Mujeres		
	Antes de 1990	1990-1999	2000-2006	Antes de 1990	1990-1999	2000-2006
Con seguro	42.8	22.9	17.2	36.1	23.0	18.7
Sin seguro	57.2	77.1	82.8	63.9	77.0	81.3
Tiempo completo	93.7	92.5	89.4	79.9	73.6	67.9
Tiempo parcial	6.3	7.5	10.6	20.1	26.4	32.1
Menos de 14,999	17.2	27.0	37.9	37.4	57.1	64.6
15,000 a 59,999	73.6	70.1	59.9	57.8	42.1	34.4
Más de 60,000	9.2	2.9	2.1	4.8	0.7	1.1

Fuente: CPS 2006 Suplemento de Marzo. Elaboración Propia

Pearson Chi-Square	SEGURO			INGRESO			JORNADA		
	Value	df	Sig.	Value	df	Sig.	Value	df	Sig.
Hombres	287412.13	2	0.000	245995.2	4	0.000	19920.25	2	0.000
Mujeres	55277.767	2	0.000	121676.7	4	0.000	23825.1	2	0.000

Las condiciones laborales en que se encuentran hombres y mujeres, medidas a través de contar con seguro médico cubierto por el empleador, nos evidencia que son los hombres

quienes cuentan en mayor proporción con esta prestación, toda vez que hayan arribado a Estados Unidos antes de 1990. Es claro que la población trabajadora mexicana en Estados Unidos, no se caracteriza por estar asegurada por su empleador, ya que más del 70 por ciento de esta población con cuenta con este servicio bajo estos parámetros. Cabe señalar que la población que llegó posterior a 1990, las diferencias que se muestran entre hombres y mujeres, no son muy significativas. Contrario a lo que se pensaría respecto a una mayor participación de la población mexicana en empleos de tiempo parcial, como respuesta a la flexibilidad contractual de la actual dinámica económica, cerca del 90 por ciento de los mexicanos se encuentra trabajando a tiempo completo; la mayor proporción de trabajadora a tiempo parcial se observa en las mujeres (Ver cuadro 5.7).

La población masculina mexicana que evidencia mayor participación a tiempo completo es entre quienes llegaron a residir a Estados Unidos antes de 1990, lo que quiere decir que ser migrante reciente aumenta las probabilidades de encontrarse en un empleo de tiempo parcial, esto incluso entre la población femenina. Las mujeres mexicanas por su lado, son quienes advierten mayor proporción de población en empleos de tiempo parcial con un promedio del 25 por ciento de esta población a diferencia de sólo el 8 por ciento de los hombres en dicha jornada.

Finalmente, respecto a los ingresos⁶ que recibe la población mexicana residente en Estados Unidos, las mujeres son el grupo que obtiene en mayor proporción ingresos por menos de 15 mil dólares, sobre todo en las migrantes recientes (64.4%); entre quienes que llegaron antes 1990 se observa una mayor proporción de mujeres que ganan entre 15 y 60 mil dólares (57.8%). Entre los ingresos mayores a 60 mil dólares, llama la atención que las mexicanas de migración reciente reflejan un ligero incremento en la proporción de población con ese ingreso (al 1.1%) respecto a la población arribada en la década de 1990 (.7%).

Entre la población masculina se puede apreciar, que sus ingresos se encuentran en mayor proporción entre 15 mil y 60 mil dólares. Referente al ingreso de más de 60 mil dólares,

⁶ La comparación de los ingresos entre hombres y mujeres, requiere de una estandarización, por número de horas trabajadas. El objetivo de esta tesis, no es hacer una comparación estricta entre hombres y mujeres propiamente, sino describir cómo se encuentra respecto a sus ingresos la población mexicana.

la diferencia entre quienes son de reciente arribo (2.1%) y quienes llegaron una década antes (2.9%), es poco significativa. En general se logra apreciar que un mayor ingreso se encuentra estrechamente vinculado a ser hombre o mujer, aunque esto podría estar relacionado con el tipo de jornada que llevan a cabo las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo, toda vez que estas compatibilizan sus actividades domésticas y extradomésticas. Lo que podría resultar en que estas mujeres se encuentren laborando a tiempo parcial pero recibiendo más dinero por hora o por jornada que los hombres.

Referente al año de llegada de la población femenina mexicana, se advierte claramente que a mayor tiempo residiendo en Estados Unidos, aumenta la posibilidad de obtener mayores ingresos; ya que una vez en el lugar de destino, a medida que pasa el tiempo los inmigrantes van adoptando valores, normas y actitudes, así como el manejo del idioma –toda vez que la exposición a la sociedad receptora sea cotidiana- lo que es permite una mejor inserción al mercado de trabajo (Borjas, 1983; Angoa y Fuentes, 2006). Lo que podría plantarse como que los inmigrantes mexicanos se van asimilando o integrando a la sociedad del lugar de destino. Cabe señalar que la asociación entre las variables, anteriormente señaladas, se ha realizado a través de la prueba de chi cuadrado, la cual por un lado evidencia que existen diferencias entre los valores esperados y los observados, y por otro, que ésta relación es significativa, para la explicación de la condiciones laborales de hombres y mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos.

5.6. Resumen del Capítulo

En el presente capítulo pudimos conocer la dinámica de la población femenina mexicana inmigrante. Se presentó el crecimiento del flujo de migrantes hacia la Unión Americana, en los últimos lustros; así como de la expansión de asentamiento hacia otros estados sin tradición de inmigración mexicana. Se hizo evidente que el carácter laboral de la migración mexicana, ya que una mayor proporción de la población se encuentra en las edades productivas; asimismo, que es una población con una mayoría de hombres.

Aunque es bien sabido que la población mexicana, se identifica por bajos niveles de escolaridad; entre la escolaridad alta, esto es, más de *high school*, se observa que son las

mujeres quienes desatacan en este rubro; incluso entre la población económicamente activa; mientras que los hombres se advierte una menor escolaridad, como se ha mencionado en diversos trabajos

Se advirtió que una gran proporción de la población femenina se encuentra casada; y cerca del 50 por ciento de las mujeres en edad de 15-44 años, cuentan con la presencia de hijos menores de 6 años. Mientras que las mujeres de 45 años en adelante, la presencia de hijos menores es poco significativa.

Respecto a la participación laboral, la población femenina mexicana, se pudo observar que sólo el 50 por ciento de esta población se encuentra activa en el mercado de trabajo, y que se encuentran mayormente empleadas en actividades de servicio. Así como en ocupaciones, en que se requiere mayor nivel de escolaridad. Esto evidencia que se ha dado una diversificación en la inserción al mercado de la mujeres mexicanas. A diferencia de la población masculina que se encuentra en actividades de tradición migrante, como es el caso de la construcción. Lo que nos permite afirmar que la población mexicana inmigrante, se encuentra segregada en la base de la estructura económica estadounidense, dentro del proceso de polarización del mercado de trabajo.

Finalmente, pudimos apreciar que las condiciones en que se encuentran las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo, se vinculan con su ciclo de vida, ya que se encuentran en mayor proporción que los hombres en empleos de jornada a tiempo parcial, esto evidencia la necesidad de hacer compatibles las actividades domésticas y extradomésticas de estas mujeres, a la vez que son quienes perciben menos ingresos en comparación con los hombres. Cabe señalar la importancia del año de arribo al lugar de destino, para esta población, ya que se observó que mayor tiempo residiendo en Estados Unidos, las condiciones de la población mejoraron notablemente.

CAPÍTULO VI

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Introducción

En el capítulo anterior se revisó la estructura y dinámica sociodemográfica de la población mexicana residente en Estados Unidos, destacando el comportamiento de las mujeres según su ciclo de vida; posteriormente se adentró en la participación económica que tiene nuestro objeto de estudio en el lugar de destino, describiendo las condiciones laborales en que se encontraban en 2006, con base en su situación migratoria y su año de llegada.

En el presente capítulo, se procede a presentar la segunda parte del análisis estadístico, con base en los resultados de los modelos de regresión logística que tienen como objetivo en primer lugar, conocer los determinantes que inciden en la propensión a participar económicamente de las mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos. Posteriormente, investigar qué determina la propensión de presentar condiciones de empleo precarias, entre las mujeres mexicanas que se encuentran activas en el mercado de trabajo,

En el primer apartado de este capítulo, se presentan los resultados de la relación de la participación laboral de las mujeres mexicanas, según su escolaridad y ciclo de vida, esto es: edad, estado civil y número de hijos, con base en la teoría del capital humano. Bajo estos mismos parámetros se presentan resultados para la población masculina, con el objeto de señalar las diferencias más sobresalientes entre hombres y mujeres, respecto a los determinantes de su participación laboral.

Posteriormente una vez seleccionadas las mujeres que se encuentran ocupadas en el mercado laboral de Estados Unidos, se investigará la propensión que tienen de presentar condiciones de empleo precarias, en relación a las variables de escolaridad, año de arribo, situación migratoria, sector y ocupación; teniendo como base la teorías de la segmentación de mercados, la asimilación y el capital humano; realizando una comparación con la dinámica que presenta la población masculina bajo los mismos parámetros de medición. Finalmente, se presentan algunas conclusiones respecto la participación y condición laboral de las mujeres mexicanas en Estados Unidos.

6.1. Participación Laboral

Para la construcción del modelo de regresión logística multivariable de este trabajo, como se indicó en el capítulo metodológico, la construcción de la variable dependiente se hizo de manera dicotómica (1= trabaja 0= no trabaja), esto es, si la población se encontraba activa en el mercado de trabajo o no, al momento de la encuesta. Para medir lo que determina la propensión de nuestra población a encontrarse trabajando, las variables independientes que se consideraron pertinentes para explicar dicho comportamiento son la escolaridad, y el ciclo de vida. Esto es, se busca conocer los determinantes que inciden en la propensión de que las mujeres mexicanas se encuentren en el mercado de trabajo, en función de su escolaridad, edad, estado civil y número de hijos. Si bien la incidencia de otras variables como el año de llegada y la situación migratoria, podrían ser parte de los factores que determinan su inserción al mercado laboral, el objetivo de este primer modelo estadístico es conocer principalmente la incidencia de la escolaridad así como el ciclo de vida en la participación laboral de las mujeres mexicanas.

La ecuación resultante de los modelos de regresión logística es:

$$Y_1 = \alpha + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 X_4 + \beta_5 X_5 +$$

Los modelos que se presentan fueron construidos uno para hombres y otro para mujeres; en ambos se introducen las mismas variables independientes, con el objetivo de determinar por separado la incidencia de la escolaridad y el ciclo de vida en la propensión a participar en el mercado de trabajo.

Con fines de interpretación es importante señalar, que en la tabla de resultados se estructuró con base en los exponenciales de Beta (con asteriscos), los coeficientes de Beta (entre paréntesis), y su respectivo nivel de significancia.

Participación Laboral

Mujeres

Hombres

Cuadro 6.1

Escolaridad		
Media	1.200** (0.182)	2.448** (0.895)
Alta	2.084* (0.734)	1.670** (0.513)
Edad		
30-44 años	1.022 ^a (0.022)	2.692** (0.990)
45-64 años	1.114 ^a (0.108)	1.129 ^a (0.121)
Estado Civil		
Soltera	1.311** (0.271)	0.671** (-0.399)
Divorciada/viuda/separada	1.552** (0.440)	0.581** (-0.544)
Fecundidad		
0-1 hijo	0.690** (-0.371)	4.123** (1.417)
-2LL	4116.264	3129.401
Pseudo R ²	0.022525	0.369854

* Sig. 5% ** sig.1% ^a no sig.

Fuente: Current Population Survey 2006 Suplemento de Marzo.

Elaboración propia

En el cuadro 6.1 se ilustran los modelos de participación laboral tanto para mujeres como para hombres. En el primer modelo podemos observar que las mujeres de escolaridad media tiene 20 por ciento mayor propensión a encontrarse participando en el mercado de trabajo que las de escolaridad baja, mientras las de escolaridad alta tienen un 108 por ciento mayor propensión a encontrarse en el mercado de trabajo en relación a la categoría de referencia. En el modelo calculado para la población masculina se advierte, que en relación a los hombres de escolaridad baja, los de escolaridad media tienen 124 por ciento mayor propensión a participar en el mercado de trabajo, a la vez que los de escolaridad alta tienen 67 por ciento mayor propensión. En un análisis comparativo podemos apreciar que a mayor escolaridad en las mujeres la participación en el mercado laboral es más alta, mientras que en la población masculina la escolaridad tiene incidencia distinta, siendo la escolaridad media la

que mayor propensión a la participación tiene. Esto podría deberse a la mayor oferta de empleos de baja calificación para los trabajadores mexicanos, a la vez que la inserción de las mujeres se refleja en empleos que requieren mayor escolaridad, como en servicios de salud y educación. Sin embargo, no se puede dejar de lado el sesgo que puede tener los datos, respecto a encontrar mayor número de casos la población masculina con escolaridad media, lo cual puede incidir en el resultado de nuestros datos

En el modelo de la población femenina, la diferencia de edades no es significativa para la explicación de la variable dependiente, ya que según los datos obtenidos, tener 19-20 años, 30-44 años o 45-64 años, no determina la propensión a participar laboralmente. En el modelo para hombres tomando como referencia el grupo de edad de 19-29 años, resultó no haber diferencia significativa con el grupo de 45-64 años, para determinar la propensión a participar en el mercado de trabajo, por tanto no hay diferencia estadística entre tener 19-29 años o 45-64 años en cuanto a la incidencia en la participación económica de los hombres mexicanos. En el grupo de 30-44 años la edad se observa significativa en esta población para determinar la incidencia de su participación con 169 por ciento mayor propensión respecto al grupo de edad de 19-29 años.

El estado civil en el grupo de las mujeres, muestra que ser soltera, divorciada, separada o viuda, tiene una incidencia significativa en la determinación a la participación laboral. Esto es, que las mujeres solteras y las que no están unidas pero en algún momento lo estuvieron tienen una propensión a participar en el mercado laboral de 31 por ciento y 55 por ciento superior al de las mujeres casadas, respectivamente. Entre la población masculina, estar soltero o divorciado, separado o viudo, tiene un efecto negativo sobre la propensión a participar en el mercado laboral en relación a los casados, con 33 por ciento y 42 por ciento mayor propensión respectivamente. El análisis de la participación laboral en relación al estado civil, nos refleja, como se ha mencionado anteriormente, que la posición que ocupan las mujeres en la estructura familiar incide para su inserción, esto es, la factibilidad para entrar al mercado de trabajo es mayor entre las solteras o las alguna vez unidas, respecto a las mujeres casadas; mientras que en los hombres según los datos obtenidos, estar soltero o alguna vez unido, tiene un efecto negativo sobre la propensión a participar en el mercado laboral, en relación a estar casado.

En el modelo calculado para las mujeres, se puede observar que tener la presencia de 0-1 hijo menor de seis años en las mujeres mexicanas, tiene un efecto negativo sobre la propensión a participar en el mercado de trabajo en comparación a la presencia de 2-4 hijos menores de seis años; en relación con estas últimas, las mujeres que tienen de 0-1 hijo en el hogar presentan 31 por ciento menos propensión a participar en el mercado de trabajo. La presencia de hijos menores de seis años en el hogar, tiene para los hombres mexicanos incidencia significativa en la determinación a su participación laboral. Los hombres con 0-1 hijo menor de seis años, tienen una propensión a participar en el mercado laboral del 312 por ciento superior en relación con los que tienen de 2-4 hijos menores de 6 años. Esto puede deberse al número de casos de cada variable, ya que la categoría 0-1 hijo menor de seis años, concentra el mayor número de los casos. Lo que es importante señalar, es el efecto negativo que tiene la presencia en el hogar de hijos menores de seis años, para la participación laboral de las mujeres, mientras que en la población masculina tiene un efecto positivo.

6.2. Precariedad laboral

Para el análisis de los determinantes que inciden sobre la propensión de encontrarse en condiciones precarias en el mercado de trabajo del lugar de destino, se consideraron como variables independientes la escolaridad, el año de arribo, contar o no con ciudadanía, el sector y tipo de ocupación que desempeñan la población inmigrante mexicana, que se encuentra activa económicamente en Estados Unidos.

Se entiende por empleo precario, las condiciones más desventajosas en que un trabajador se encuentra empleado, los conceptos básicos a los que hacen referencia Canales (2002, 2006, 2007) y Castells (2000) respecto a las condiciones laborales que surgen dentro de la nueva estructura económica es que son empleos con bajos ingresos, flexibilidad contractual y sin prestaciones. En este contexto, para los siguientes modelos, se construyó un indicador de empleo precario con el fin de operacionalizar el concepto, utilizándose las variables de ingresos, jornada y seguro médico cubierto por el empleador. (Ver capítulo metodológico).

En este modelo se considera la escolaridad retomando la teoría del capital humano, el argumento es que, a mayor escolaridad menor propensión a presentar condiciones laborales precarias. Basando nuestro análisis en las diferencias entre hombres y mujeres, se esperaría de manera general, que sean ellas quienes presenten mayor propensión a tener empleos con características precarias; esto por las implicaciones que tiene el ciclo de vida en su participación laboral, pues la compatibilidad de las actividades domésticas y extradomésticas en las mujeres mexicanas incide, para desarrollarse mayormente en empleos con condiciones laborales desventajosas, de bajos ingresos, jornada a tiempo parcial y sin cobertura médica y social.

El año de llegada, así como tener ciudadanía o no, son determinantes básicos a tomar en consideración, para conocer las condiciones en que se encuentra nuestro objeto de estudio; el año de arribo es considerado un factor relevante, ya que como se mencionó en capítulos anteriores, los inmigrantes recientes tienden a encontrarse en condiciones más desfavorables en comparación con quienes tienen residiendo más de diez años en el lugar de destino. Por otro lado, al querer considerar la dimensión de la situación migratoria, nos encontramos con la desventaja de la encuesta para poder identificar entre la población migrante, quienes residen de manera indocumentada y quienes no; la alternativa para no descartar este factor fue considerar quienes han tramitado su ciudadanía en comparación con quienes no. En ningún momento se le considera población nativa a quienes hayan respondido afirmativamente a que realizaron este trámite, ya que la variable con la que se está trabajando la presente investigación, es “País de nacimiento”. Al no poder identificar entre la población que no tiene ciudadanía, a los que cuentan con documentos para trabajar, podría ocasionar cierto sesgo en los resultados; sin embargo, se decidió que era pertinente incluir esta variable en el modelo para conocer su incidencia sobre la propensión a caer en un empleo con condiciones precarias.

Finalmente, el mercado en que se inserta nuestro objeto de estudio, es otro de los factores importantes que a considerar para conocer las condiciones en que se encuentran las trabajadoras mexicanas; tanto el sector como la ocupación, son variables relevantes para conocer si encontrarse en cierta actividad, tiene mayor o menor propensión a tener condiciones precarias.

Cuadro 6.2

Precariedad laboral	Mujeres	Hombres
Escolaridad		
Media	0.520** (-0.654)	0.591** (-0.526)
Alta	0.380** (-0.969)	0.467** (-0.762)
Año de llegada		
1990-1999	1.261** (0.232)	2.216** (0.796)
2000-2006	1.836** (0.608)	3.214** (1.168)
Ciudadanía estadounidense		
Sin ciudadanía	2.472** (0.905)	1.553** (0.44)
Sector		
Extracción	3.036** (1.111)	1.817** (0.597)
Transformación	0.945** (-0.056)	0.964** (-0.037)
Servicios de Producción	2.014** (0.700)	2.13** (0.756)
Servicios sociales	1.545** (0.435)	0.530** (-0.635)
Servicios personales	3.456** (1.240)	2.618** (0.963)
Ocupación		
Ejecutivos, gerentes y profesionales	1.020** (0.020)	0.658** (-0.418)
Ocupaciones p/ trabajadores semicalificados	1.497** (0.403)	0.971** (-0.029)
Empleos especializados	5.582** (1.720)	1.997** (0.692)
-2LL	1796570.3	4736103.5
Pseudo R ²	0.998342	0.998189

** sig.1%

Fuente: Current Population Survey 2006 Suplemento de Marzo.

Elaboración propia

En el modelo de la población femenina que se encuentra activa en el mercado de trabajo, se advierte que la escolaridad media y alta, tienen un efecto negativo sobre la propensión a tener empleo en condiciones precarias, en relación a las mujeres de baja

escolaridad; en comparación con estas últimas las de escolaridad media tienen 48 por ciento menos propensión a caer en puestos precarios, a la vez que las de escolaridad alta tienen una propensión que es 62 por ciento menor. Esto indica que hay evidencia estadística suficiente para afirmar que la precariedad laboral es un fenómeno que afecta en mayor proporción a las mujeres con baja escolaridad. En el caso de los hombres, al igual que en las mujeres, la escolaridad media y alta tiene un efecto negativo sobre la propensión a tener un empleo en condiciones precarias, en relación con los de baja escolaridad. Los que cuentan con escolaridad media tienen 41 por ciento menos propensión a caer en puestos precarios, a la vez que los de alta escolaridad tienen 54 por ciento de menor propensión en comparación con los de escolaridad baja. Lo que quiere decir es que en los hombres la relación de escolaridad y encontrarse en empleos precarios, es más acentuada que en las mujeres.

El año de arribo tiene incidencia significativa en la propensión a caer en empleos precarios. Mientras que las mujeres que llegaron a Estados Unidos en el periodo de 1990-1999 tienen una propensión de 26 por ciento más a tener condiciones precarias, quienes arribaron en 2000-2006 presentan un 83 por ciento mayor de propensión a caer en precariedad laboral, en relación a las que llegaron antes de la década de 1990. Esto podría estar sucediendo por el aumento de la participación de las mujeres en el flujo migratorio en los últimos años. En el caso de los hombres la incidencia se advierte mucho más acentuada, ya que los que llegaron a Estados Unidos en el periodo de 1990-1999 la propensión a tener precariedad laboral se evidencia en 121 por ciento y de 221 por ciento mayor en los que arribaron en el periodo de 2000-2006, en comparación a quienes llegaron antes de la década de 1990. Según los datos calculados, se puede afirmar que la precariedad laboral más que presentar diferencias entre hombres y mujeres, su propensión se evidencia con mayor intensidad entre los migrantes de reciente arribo.

La situación migratoria entre la población que se encuentra activa en el mercado de trabajo, esto es tener ciudadanía o no, se muestra como una variable significativa para la explicación de las condiciones laborales de las mujeres. Así, no tener ciudadanía presenta una mayor propensión a la precariedad laboral en un 147 por ciento, respecto a la población trabajadora residente en Estados Unidos, que tiene ciudadanía. Entre la población masculina

que no tiene ciudadanía, la propensión a tener empleo precario es de 55 por ciento mayor, en comparación con los inmigrantes que si cuentan con ella. Lo que quiere decir que la relación precariedad laboral y tener o no ciudadanía, se observa mucho más acentuada en la población femenina.

El sector en que se encuentra trabajando la población mexicana, evidencia que es una variable significativa, para explicar la propensión a tener empleos en condiciones precarias.

Entre las mujeres se advierte que encontrarse trabajando en los sectores de servicios personales y extracción, en comparación con las que laboran en el sector de distribución, tienen mayor propensión a encontrarse en condiciones precarias en un 245 por ciento y 203 por ciento, respectivamente. Si nos referimos al sector de servicios sociales y de producción, respecto a la categoría de referencia, se observa una mayor propensión de condiciones precarias con 54 por ciento y 101 por ciento respectivamente. El sector de transformación muestra un efecto negativo sobre la propensión a tener precariedad laboral, en relación al sector de distribución, a la vez que tiene una propensión 6 por ciento menor a caer en condiciones precarias respecto a este último.

Respecto a la población masculina, quienes se encuentran en los sectores de servicios personales y de producción, en relación a los que trabajan en el sector de distribución, tienen una propensión a caer en empleos con condiciones precarias en un 161 por ciento y 113 por ciento mayor, respectivamente. Si comparamos al sector de extracción la propensión a caer en precariedad laboral, respecto a la categoría de referencia, es 19 por ciento menor. Los sectores de servicios sociales y transformación, muestran un efecto negativo sobre tener precariedad laboral, al mismo tiempo que muestran una propensión del 47 por ciento y 41 por ciento menor de caer en empleos precarios en relación al sector de distribución. Lo que quiere decir con suficiente evidencia estadística, que encontrarse activos en el sector de transformación, tanto para hombres como en mujeres, tiene menor incidencia a la propensión de caer en empleos precarios, respecto al sector de distribución.

Por otro lado, se puede afirmar que las mujeres que se encontraban trabajando en los sectores de extracción y servicios personales, respecto al sector de distribución, tienen mayor propensión a caer en condiciones precarias; mientras que en los hombres los sectores que evidenciaron estadísticamente mayor propensión a precariedad laboral fueron los servicios de producción así como los servicios personales, igual que en las mujeres, respecto a la categoría de referencia. Cabe señalar que la propensión a caer en empleos precarios, según el sector en que se encuentren laborando, se observó más acentuado en la población femenina que en los hombres.

Para el análisis de la propensión a la precariedad laboral, la ocupación en que se desarrollan las mujeres mexicanas resultó ser una variable significativa. Las que se encontraban laborando en empleos especializados, en comparación con aquellas que tenían puestos no calificados, tienen 458 por ciento mayor propensión a caer en condiciones precarias; encontrarse en ocupaciones para trabajadores semicalificados o trabajando como ejecutivos, gerentes y profesionales, tiene incidencia significativa respecto a la precariedad laboral en la población femenina, con 51 por ciento y 98 por ciento menor propensión respectivamente, en relación a los puestos que no requieren de calificación. Lo que quiere decir que encontrarse en ocupaciones que requieren de mayor educación formal, tiene menor propensión a caer en precariedad laboral, respecto a los empleos no calificados. Según la ocupación en que se desempeñan, los hombres mexicanos que se encontraban en empleos especializados, en relación a los que laboran en puestos que no requieren calificación, tienen 1 por ciento menor propensión de caer en condiciones precarias. Trabajar como ejecutivos, gerentes y profesionales tiene un efecto negativo sobre la propensión a encontrarse en empleos precarios, en relación a la categoría de referencia, estas ocupaciones se encontraron en un orden de 3 por ciento y 35 por ciento de menor propensión respectivamente, a caer en condiciones precarias, respecto a los puestos que no requieren calificación

6.3 Resumen del capítulo

El objetivo principal de esta investigación ha sido conocer los determinantes de la participación laboral de las mujeres mexicanas en Estados Unidos, basándonos sobre todo en la escolaridad y el ciclo de vida. En los datos encontrados pudimos observar que una mayor escolaridad admite una mayor propensión a que las mujeres participen en el mercado de trabajo estadounidense. Sin embargo, en la población masculina, la incidencia de la escolaridad en esta propensión se observa en menor magnitud, respecto a la población de escolaridad baja. Otro punto a destacar según los resultados obtenidos, es que la variable edad, resultó no ser significativa para la explicación de la participación laboral de las mujeres. Entre la población masculina, la categoría que resultó ser significativa de la variable edad fue el grupo de 30-44 años, mientras que el grupo de mayor edad (45-64 años), tampoco se mostró significativo respecto al grupo más joven. El Estado civil mostró que las mujeres solteras y alguna vez unidas, tienen mayor propensión a insertarse en el mercado de trabajo, respecto a las mujeres casadas. Mientras que en la población masculina, este efecto se mostró negativo en los solteros y ex-unidos, en comparación con los casados. La presencia de 0-1 hijos menores de seis años en el hogar resultó ser una variable significativa, con efecto negativo en la participación laboral de las mujeres, en comparación con la presencia de 2-4 hijos menores de seis años en el hogar. Mientras que en los hombres muestra ser una variable con efecto negativo para su inserción laboral, respecto a la categoría de referencia. Esto podría estar sucediendo, debido a una mayor concentración de casos en la categoría de 0-1 hijos menores de seis años en el hogar.

La propensión a caer en empleos en condiciones precarias según escolaridad, se observó significativa con un efecto negativo, tanto en hombres como en mujeres. Aunque la relación hacia la propensión de mayor precariedad, se evidenció un poco más acentuada entre la población masculina.

El año de arribo al país huésped, resultó también ser una variable significativa para las condiciones laborales en que se encuentra la población mexicana, según los datos obtenidos y en concordancia con algunos autores como Cruz (2007) y Trigueros (2007), los migrantes de reciente arribo, tienen mayor propensión a encontrar empleos precarios. En el caso de los hombres esta relación es más acentuada. Por otro lado, contar con ciudadanía o no, también se

evidenció como una variable significativa para explicar la propensión hacia la precariedad laboral, reflejando que tanto en hombres como en mujeres, no contar con ciudadanía, en comparación con la población mexicana que si la tiene, incide para caer en empleos precarios. Cabe señalar además, que esta relación se encontró más acentuada en la población femenina.

Finalmente por sector y ocupación, se evidenció que en comparación con el sector de distribución, el de transformación tiene un efecto negativo en la propensión a caer en empleos precarios, tanto en hombres como en mujeres; mientras que en relación con la categoría de referencia, el sector de servicios personales tiene mayor propensión a la precariedad en ambas poblaciones. Las ocupaciones de ejecutivos, gerentes y profesionales, así como los empleos semicalificados, evidenciaron un efecto negativo a tener precariedad laboral, respecto a los puestos de trabajo no calificados. Es de señalarse que la relación sector y ocupación–precariedad laboral, se encontró más acentuada en la población femenina.

CAPÍTULO VII

ALGUNAS CONCLUSIONES RESPECTO A LOS DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN Y LAS CONDICIONES LABORALES DE LAS MUJERES MEXICANAS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESTADOUNIDENSE

La migración de México a Estados Unidos, se caracterizó a lo largo de los años por ser un fenómeno histórico con carácter laboral, el cual ha sido regulado por la dinámica del mercado de trabajo y la necesidad de mano de obra mexicana, en las diferentes etapas de crecimiento de la economía estadounidense; esto, unido a las múltiples crisis económicas por las que ha atravesado México a partir de la década de 1980, ha contribuido al considerable incremento de este flujo en las últimas décadas. El intento por detener esta migración por parte de Estados Unidos, se vio apoyado por la promulgación de la Ley Simpson-Rodino surgida en el año de 1986. Sin embargo, el fenómeno siguió creciendo considerablemente en número de participantes. Para 1994, con la firma del TLC, se pensó que la situación económica en México mejoraría y que generaría un aumento en los empleos, lo cual detendría la migración. Sin embargo no sucedió así, y contrariamente el flujo hacia Estados Unidos ha ido incrementándose. Con el paso del tiempo, el perfil de los migrantes ha ido cambiando y la migración actual se ve caracterizada, a diferencia de la migración tradicional, por una mayor participación de mujeres y niños, así como una mayor escolaridad principalmente en la población femenina mexicana.

Cuando comenzó a incrementarse la migración femenina, ésta se vinculó principalmente a la reunificación familiar, y el traslado de las mujeres se observó como parte del fenómeno de la migración masculina. Actualmente se reconoce la participación de las mujeres en la migración con expectativas laborales individuales y en busca de mejores ingresos. La participación de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense, se ha caracterizado por estar estrechamente relacionada con su ciclo de vida, esto quiere decir, al lugar que éstas ocupan en la estructura familiar. Sin embargo, como algunos estudios lo han mencionado (Angoa et. al., 2004; Giorguli et. al., 2006) la migración ha contribuido al incremento de la inserción laboral de las mujeres mexicanas, en el mercado de trabajo estadounidense.

Haciendo un consenso, respecto a la mayor escolaridad de las mujeres que migran hacia la Unión Americana y el incremento en la participación laboral de éstas en el mercado de

trabajo, en el presente estudio se tuvo como propósito investigar los factores que determinan su entrada al mercado laboral, con base principalmente en la escolaridad y el ciclo de vida; esto es, tener un conocimiento sobre el impacto del ciclo de vida en la participación económica de las mexicanas, y si difiere con la escolaridad.

Por un lado la explicación de la participación laboral de nuestro objeto estudio, se basa en la teoría del capital humano, la cual afirma que a mayor escolaridad mayor probabilidad de recibir más ingresos y tener mejores condiciones en los empleos (Becker, 1969), y esto va reforzándose con la edad, lo que quiere decir: a mayor edad e invirtiendo en la escolaridad de las personas, la posibilidad de encontrarse en mejores trabajos y condiciones, aumenta. Esta teoría abarca en uno de sus apartados, la idea de que la falta de presencia en el mercado de trabajo implica una depreciación del capital humano; esta situación se presenta principalmente en la población femenina, según la etapa de su ciclo de vida, ya que al contraer matrimonio o enfrentarse a la maternidad, las mujeres se retiran del mercado. Sin embargo, la disminución en las tasas de natalidad y la mayor escolaridad en las mujeres, según Altonji y Blank, (1999), debieron traducirse en una disminución de la brecha de género, respecto a las ventajas que presenta el mercado de trabajo para la población. Por lo tanto se esperaría una alta propensión a la inserción de las mujeres mexicanas en el mercado laboral, aunque su participación dependa de su ciclo de vida, que si bien, ésta disminuye una vez que las mujeres tienen su primer hijo, al incrementarse la edad de éstos, su participación aumenta significativamente (Borderías et. al., 1994).

Por otro lado, la inserción laboral de la población mexicana en el país huésped se ha visto determinada por la dinámica del mercado trabajo, según Piore (1979) los migrantes ocupan los puestos de trabajo que se encuentran en la base de la estructura económica, los cuales se caracterizan por ser de baja calidad. Según la teoría de la segmentación del mercado, éste se encuentra dividido en dos categorías: una de empleos con alta remuneración, seguridad y con prestigio social y otra con empleos de baja remuneración, inestables y con frecuentes despidos. Estos empleos, por las características ya mencionadas, son puestos de trabajo que los nativos no desean realizar, es por lo tanto donde se hace necesaria la fuerza laboral migrante.

Esta división del mercado de trabajo, se ve además matizada por la división sexual del trabajo. En un inicio el argumento es que las mujeres se encuentran relegadas a puestos de mayor precariedad por su bajo capital humano, sin embargo Borderías et. al (1994), argumentan que la mayor participación de las mujeres en ocupaciones de servicios, como es el caso de salud y educación, requieren de mayor escolaridad. No obstante, Pries (1989) afirma que las posiciones productivas y reproductivas en las dinámicas de género en el mercado de trabajo, siempre se ven determinadas por elementos de poder. Es por esto que las ocupaciones en las que se encuentran concentradas las mujeres, en su mayoría están ligadas a su género y son similares estructuralmente a su rol familiar. Así, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo como lo han mencionado Gammage y Schmitt (2004), se ve doblemente condicionada por ser migrantes y por ser mujeres.

Para explicar la participación laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo en Estados Unidos, fue necesario conocer a la población nacida en México que se encontraba residiendo en este país, la cual se ha extendido a lo largo de su territorio, en los últimos 15 años. La estructura de ésta población confirmó el carácter laboral de la migración mexicana, al observarse mayor concentración de personas en las edades productivas y con mayor presencia de hombres. Esta población presentó bajo capital humano. Para el año 2006 el promedio de años cursados en la población mexicana de 15-64 años era de 11 grados, y en las mujeres de 30 a 49 años fue en la que se encontró mayor escolaridad. Las mujeres mexicanas en Estados Unidos tienen una edad media de 35 años, más del 50 por ciento son casadas y más de una de cada cuatro mujeres son solteras, su fecundidad es más dinámica en los grupos de edad de 15-29 años, así como entre los 30-44 años de edad, ya que son estos grupos los que presentaron mayor presencia de hijos menores de 6 años. Cabe señalar que en los datos obtenidos, se advirtieron diferencias poco significativas en el comportamiento del estado civil y fecundidad, al desagregarlas por escolaridad.

La participación laboral de las mujeres mexicanas en el mercado laboral estadounidense, para el año 2006 se conserva en el orden del 50 por ciento, como ha sido desde la década de 1990 (Giorguli et. al., 2006). Son las mujeres que no están unidas quienes tienen mayor presencia y su inserción al mercado se ve condicionada por su edad, ya que son

las de edad avanzada (45-64 años) quienes trabajan en mayor proporción. Además esta población, es la que tiene más alta escolaridad, con nivel licenciatura y posgrado, lo que podría reflejarse en mejores condiciones de trabajo.

La inserción de la población mexicana en el mercado de trabajo estadounidense, se ha caracterizado a lo largo de tiempo, por tener empleos de malas condiciones, debido a su bajo capital humano. Los estudios que se han llevado a cabo para el análisis de la participación laboral y caracterización de la población mexicana en el lugar de destino (Levine 2001, Angoa et. al., 2004, Gammage y Schmitt 2004, Trigueros 2007, Canales 2007, Giorgli et. al., 2006, Conapo, 2007) han encontrado, que aunque esta población sigue participando mayormente en ocupaciones tradicionales, como agricultura, construcción, limpieza y manufactura, su inserción ha ido diversificándose, en ocupaciones que requieren mayor calificación, en las que la participación de las mujeres se hace evidente en empleos de cuidado de la salud, de educación, y de índole profesional.

Aunque las mujeres sean quienes presenten mayor escolaridad y tengan empleos que se relacionan con su mayor educación formal, las condiciones en que se encuentran laborando muestran diferencias entre hombres y mujeres, tomando en cuenta el año de arribo al país huésped. Las mujeres mexicanas son quienes se encuentran en mayor proporción en empleos de tiempo parcial, sobre todo entre las que tienen menor tiempo de residencia; además son quienes muestran una alta proporción de trabajadoras sin seguro cubierto por el empleador, así como ingresos más bajos, en comparación con los hombres mexicanos.

En la búsqueda de los determinantes de la participación de las mujeres mexicanas en el mercado laboral estadounidense, los resultados estadísticos de los modelos de regresión logística nos reflejan que en efecto, la escolaridad es un factor que empuja a una mayor inserción de las mujeres al mercado de trabajo, tal como Angoa, et. al (2006) lo afirma en su investigación. La propensión entre las de escolaridad alta es mayor, respecto a las de baja escolaridad. Sin embargo, contrario a lo que las autoras encontraron y como hallazgo de esta investigación, la edad resultó no ser significativa para la participación laboral de las mujeres respecto al grupo de edad de 19-29 años. Este resultado es contrario a lo que se venía

perfilando respecto a una mayor propensión en la inserción de las mujeres de edad avanzada (45-64 años), ya que al haber menor presencia de hijos menores en el hogar, su participación se había observado en mayor proporción que en las mujeres más jóvenes.

El estado civil como era de esperarse, reflejó que las mujeres solteras o que estuvieron unidas alguna vez, tienen mayor propensión a participar en el mercado laboral, en comparación con las mujeres casadas. La mayor propensión se ubica entre las mujeres divorciadas, viudas o separadas, ya que al quedarse solas la situación las empuja a insertarse al mercado de trabajo.

Por otro lado, la presencia de 0-1 hijos menores de seis años en el hogar, se evidenció con efecto negativo a encontrarse participando económicamente, lo que quiere decir que tiene menor propensión a insertarse en el mercado de trabajo.

Con los resultados estadísticos que miden la propensión a la participación de la población femenina, se define que el perfil con mayor propensión a encontrarse trabajando en Estados Unidos, son mujeres de alta escolaridad, divorciadas, viudas o separadas, con 0-1 hijos menores de seis años, en las que la edad no es significativa.

Los determinantes dentro del grupo de población masculina, según los datos obtenidos, nos reflejan que los hombres que tienen escolaridad media, presentan mayor propensión a encontrarse en el mercado de trabajo, en comparación con los de baja escolaridad; la propensión se observa menor entre los de escolaridad alta. Esto, podría deberse a una creciente oferta de empleos de baja calificación en los que se insertan en mayor proporción los migrantes mexicanos.

La edad en los hombre se mostró significativa, únicamente en el grupo de 30-44 años, respecto a los de 19-29 años, lo que podría significar que aunque esta población se caracteriza por una temprana inserción al mercado de trabajo, tener entre 30-44 años refleja mayor propensión a encontrarse participando económicamente, esto se puede constatar incluso en el capítulo de estadísticas descriptivas en la gráfica 5.11, donde se observa que la participación

de los hombres permanece constante en ese grupo de edad. Sin embargo, hay que destacar que el grupo de mayor edad (45-64 años) resultó no ser significativo para su inserción laboral.

El estado civil, aunque se mostró significativo, el efecto este factor es negativo para su participación en el mercado de trabajo respecto a los casados, lo que quiere decir que estar sin unión marca menor propensión a encontrarse activo laboralmente. Por otro lado, la presencia de 0-1 hijos menores de seis años evidenció una marcada propensión a participar laboralmente entre los migrantes mexicanos. Por último, respecto al modelo de participación laboral, el perfil para una mayor propensión a ser activo laboralmente en los hombres, se refleja con escolaridad media, en edad de 30-44 años, solteros, con presencia de 0-1 hijos menores de seis años en el hogar.

La nueva estructura de la economía estadounidense, al implementar estrategias que le permitieran una mayor competitividad a nivel internacional, se caracteriza principalmente por la desregulación de las relaciones contractuales, así como una marcada flexibilidad, que resultó en un beneficio directo para las empresas, y que tuvo como consecuencia el incremento en la inestabilidad e inseguridad para los trabajadores. Estas transformaciones conformaron el nuevo patrón del desarrollo postindustrial, que explican la creciente polarización del mercado laboral (Canales, 2002), ya que por un lado existen trabajadores que tienen empleos de alta remuneración, estables, de tiempo completo y por el otro, existen trabajadores que son relegados a empleos con características precarias: inestables, de baja remuneración y de baja calificación; empleos que la población nativa no está dispuesta a llevar a cabo, por lo tanto, la demanda de mano de obra migrante se hace presente ante esta situación.

Así pues, para medir el análisis de la propensión a caer en precariedad laboral de las mujeres mexicanas, se consideraron los factores de jornada laboral a tiempo parcial, bajos ingresos, así como la nula cobertura de servicio médico por parte del empleador. En los resultados obtenidos para conocer los determinantes de la precariedad laboral, la escolaridad resultó ser un factor con efecto negativo para tener empleos de malas condiciones, las mujeres de alta escolaridad fueron las que mostraron menor propensión a tener precariedad, en comparación con aquellas de baja escolaridad. Según el año de llegada al lugar de destino,

entre las recién llegadas, se marcó una mayor propensión a la precariedad, respecto a la población que llegó antes de 1990, esto reafirma lo expuesto por algunos autores como Gammage y Schmitt, (2004), Cruz (2007) y Trigueros (2007) respecto a que a mayor tiempo residiendo en el lugar de destino la situación de los migrantes mejora laboralmente. Entre las mujeres que no tenían ciudadanía, respecto a las que si, se observó mayor propensión a tener empleos en condiciones precarias.

Según el sector, la población femenina que se observó con menor propensión a caer en precariedad laboral, fue la que se encontraba trabajando en el sector de transformación, en comparación con el sector de distribución, éste incluso se mostró con efecto negativo hacia la precariedad. El sector con mayor propensión a tener condiciones precarias fue el de servicios personales, en comparación con el sector de distribución; con esto se confirma el argumento de Giorguli et. al. (2006) respecto a que el sector de servicios es el que ofrece las condiciones más desventajosas para la población migrante. Por su parte las ocupaciones de ejecutivos, gerentes y profesionales, como era de esperarse, son los que mostraron menor propensión a tener precariedad laboral, en relación a los empleos sin calificación, en la población femenina.

Por lo tanto el perfil de las mexicanas para encontrarse en mejores condiciones laborales en el mercado de trabajo estadounidense es: mujeres de escolaridad alta, arribadas entre 1990-1999, con ciudadanía, que se encuentren trabajando en el sector de transformación, en empleos ejecutivos, gerentes o profesionales.

Para conocer la situación de la población masculina a este respecto, podemos afirmar que, al igual que en las mujeres, la escolaridad se mostró como una variable con efecto negativo a caer en empleos precarios, aunque cabe resaltar que la magnitud de esta relación (escolaridad-precariedad laboral) se observó más acentuada en los hombres. Lo que podría reportarse como parte de los hallazgos de este trabajo: la mayor escolaridad en la población tanto de hombres como de mujeres, respecto a los de baja escolaridad, es un factor para no caer en condiciones precarias, no obstante, esto se refleja en menor magnitud en la propensión a la precariedad laboral entre la población femenina.

El año de arribo al país huésped en relación a tener mayor propensión a empleos precarios, también resultó con magnitud más acentuada en la población masculina. La mayor propensión se observó entre los recién llegados al país huésped, en comparación con quienes llegaron antes de las década de 1990. Por otro lado, no tener ciudadanía entre los hombres, en relación a quienes si tienen, evidenció mayor propensión a la precariedad. Cabe señalar que la magnitud de la relación ciudadanía estadounidense-precariadad laboral, se observó más acentuada en la población femenina, que en la masculina.

El sector y la ocupación, dos variables muy relevantes para la explicación de las condiciones laborales de la población mexicana, nos evidencian que en los hombres encontrarse trabajando en el sector de servicios sociales, respecto al sector de distribución, tiene menor propensión a caer en condiciones precarias; así como encontrarse en ocupaciones de ejecutivos, gerentes y profesionales, en comparación con las ocupaciones de baja calificación.

Como se pudo apreciar, los determinantes de la participación de las mujeres mexicanas a incorporarse en el mercado de trabajo, a pesar de que se argumenta una mayor escolaridad en éstas, siguen estando relacionados con su ciclo de vida, aunque al parecer no con su edad, según los resultado encontrados en el presente trabajo, sino con su estado civil y la presencia de hijos menores de seis años en el hogar. Por lo tanto la hipótesis de que a mayor escolaridad aumenta la propensión a la participación laboral de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de Estados Unidos, mientras que la incidencia del ciclo de vida, disminuye la propensión de su inserción. Esa aceptada. Es decir, que la escolaridad podría suavizar los impactos que tiene el ciclo de vida en relación con la participación laboral de las mujeres.

Por otro lado, la mayor propensión a la precariedad laboral, según la escolaridad y el año de llegada, se observa en menor magnitud en las mujeres. Sin embargo, las diferencias entre hombres y mujeres, respecto al sector y ocupación, nos muestra que la relación a la propensión de precariedad laboral, es en mayor magnitud entre la población femenina. Esto sugiere que dentro del mercado de trabajo, la mayor escolaridad de las mujeres aunque si es un

factor importante para encontrarse en mejores condiciones laborales, no es lo que determina totalmente su situación, ya que el año de arribo y el mercado en que se insertan determinan mayormente sus condiciones. Por lo tanto la mayor escolaridad de las mujeres que residen en Estados Unidos, reduce el riesgo de tener condiciones precarias en el empleo; no obstante, existen dos factores que determina de manera significativa sus condiciones laborales: el sector y ocupación en que se insertan, así como el año de arribo a Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, Rafael. (2006) “Hacia la construcción de una política de emigración en México http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/relaciones-estado1/RelacionesEstado1_6hacia.pdf

Altonji, Joseph y Rebecca M. Blankc (1999) "Race and Gender in the labor market" Handbook of Labor Economics, Volume 3, Edited by O. Ashenfelter and D. Card

Anda De, Roberto (2000) "Mexican-Origin Women's Employment Instability". Sociological perspectiva, Vol. 43, No. 3.

Angoa-Pérez, María y Antonio Fuentes-Flores. (2006) "*Labor Force Patterns of Mexican women in Mexico and the United States. What changes and what remains?*"
<http://paa2006.princeton.edu/download.aspx?submissionId=61352>

Arango, Joaquín (2003). "La explicación teórica de las migraciones: Luz y Sombra" *Migración y Desarrollo*. No. 1

Ariza, Marina (2000) "Yo no soy la que deje atrás" Instituto de investigaciones sociales, Plaza y Valdés Editores, México

Becker, Gary (1983) "Inversión en capital humano e ingresos". El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Compilación e introducción de Luis Toharia. Alianza Universidad Textos.

Bluestone Barry, Bennett Harrison, (1990) "*The great U-Turn: Corporate Restructuring and the Polarizing of America*", Nueva York, Basic Books.

Borderías Cristina, Cristina carrasco y Carme Alemany (1994) "Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales". 1ª Ed.-Barcelona: ICARIA : FUHEM, D.L. 560 p

Borjas, George (1983) "The labor supply of male Hispanic immigrants in the United States" *International Migration Review* Vol., 17, No.4

Canales, Alejandro (2000). "Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLCAN" *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 62, No.2 (Abr-Jun) Universidad nacional Autónoma de México.

----- (2002). "La inserción de laboral de los inmigrantes mexicanos en la nueva economía de Estados Unidos" en *Migración y trabajo en tiempos de la globalización*. Jesús Arroyo, Alejandro Canales y Patricia Vargas (Compiladores). Universidad de Guadalajara. UCLA. Program on Mexico. PROFMEX

----- (2006). "Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social" en *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Editor Alejandro Canales. Universidad de Guadalajara. Asociación latinoamericana de población.

----- (2007). "Incluidos y segregados. La inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos", en *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Coordinador Marco A. Gandásegui, hijo. -México: siglo XXI Editores: CLACSO 2007

Castells (2000) "La era de la información. Vol. 1 La sociedad Red". Alianza Editores. Madrid

Cerruti, Marcela y Douglas Massey (2001) "On the auspices of female migration from Mexico to the United State", en *Demography*, 38 (2)

CONAPO, (2007) "Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense" Boletín. Año X, num. 21

----- (2007) "La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos" Boletín. Año X, num. 22

----- Migración Internacional. Capítulo siete.

www.conapo.gob.mx/prensa/informes/007.pdf

Cruz, Rodolfo (2007) "El empleo regional de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos" en *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*. Enriqueta Cabrera. Coordinadora.

Departamento de empleo de Estados Unidos, (2008). *Monthly Labor Review Online*. June 2008 Vol.131 No. 6. Current Labor Statistics
<http://www.bls.gov/opub/mlr/2008/06/cls0806.pdf>

Doeringer, Peter y Michael Piore (1983). "El paro y el 'mercado dual de trabajo' ". *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Compilación e introducción de Luis Toharia. Alianza Universidad Textos.

Durand, Jorge (2000) "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos". *Relaciones*, verano, Vol. 21, número 83. El colegio de Michoacán. Zamora, México. pp. 17-36

----- (2007) "Programa de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano". CONAPO. SEGOB.

Galbraith, James. (1989) "Balancing Acts: Technology, Finance, and the American Future". New York, Basic Books.

Gammage, Sarah y John Schmitt (2004) "Los inmigrantes mexicanos, salvadores y dominicas en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000". En *serie estudios y perspectivas*. Naciones Unidas. CEPAL. México, D.F.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994) "Trabajo y vida familiar en México" El Colegio de México.

García y Griego Manuel (1981) "The importation of mexican contract laborers to the United Status, 1942-1964: antecedents, operation and legacy" San Diego, Ca: Program in United States-Mexican Studies

Giorguli, Silvia, Selene Gaspar y Paula Leite. (2006) "La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y oportunidades?" CONAPO. SEGOB

----- y Jose Itzigsohn. (2006) “Diferencias de Género en la experiencia migratoria. Transnacionalismo e incorporación de los migrantes latinos de Estados Unidos.” Papeles de población, Año. 12, Num. 47. Enero-Marzo

González Becerril, Gabino. (2005) “Inserción laboral de los migrantes calificados de origen mexicano en Estados Unidos 1990-2000”. Revista Argentina de Sociología noviembre-diciembre, año,/Vol. 3, numero 005. Consejo de Profesionales en Sociología. Buenos Aires, Argentina.

Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar, (1991) “*Between Two Islands. Dominican International Migration*”, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles.

Gualda, Estrella y Ruiz, Marta (2004) “Migración femenina de Europa del este y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva, España”. Migraciones Internacionales. Julio-diciembre año/Vol. 2 Num. 004. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.

Guest, Philip. (1993) “The determinants of female migration from a multilevel perspective” en United Nations: International Migration of Women in Developing countries, Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the feminization of International Migration, Aguascalientes, México, del 22 al 25 de octubre de 1991, Nueva York, Naciones Unidas

Jovell, Albert J. (1995) “Análisis de regresión logística” Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. España.

Lamas, Marta (1996) “La perspectiva de género” La Tarea. No. 8. Género y educación. Revista de Educación y cultura. SNTE.
<http://www.latarea.com.mx/indices/indice8.htm>

Levine, Elaine (2001) “Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos” Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigación Económica. Colección Jesús Silva Herzog

----- (2007) “Migrantes mexicanos en Estados Unidos: situación socioeconómica e inserción en el mercado laboral” en Migración Internacional. Efectos de la Globalización y Políticas Migratorias. Juan Gabino González Becerril (coordinadora) COESPO. Gob. Mex.

Lim, Lin Lean (1999) Women and the Global Economy
<http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/beirutglo.htm>

Lozano, Fernando (2002) “Migrantes de las ciudades: nuevos patrones de la migración mexicana a los Estados Unidos”, en Población y Sociedad al inicio del Siglo XXI. Coordinadora Brigida García. El colegio de México.

Medina, Ignacio (1996) [México: crisis económica y migración](#)
Revista ESPIRAL *online*. Volumen III, Núm. 7, Septiembre - Diciembre de 1996. U de G
<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/esprial/esprialpdf/Espiral7/129-141.pdf>

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. E. Taylor (2000), “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en *Trabajo*, Vol. 2, No.3 pp. 5-50

Morokvásic, Mirjana (1984) “Birds of passage are also women...” *International Migration Review*, Vol, 18, No.4, Special Issue: Women Immigration. pp. 886-907

Piore, Michael J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (2001) “Immigrant America. A Portrait”. University of California Press. Berkeley, Los Ángeles, London

Pries, Ludger (2000) “Teoría Sociológica del mercado de trabajo”. Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo. Enrique de la Garza (Coord.) El Colegio de México, FLACSO, UAM, Fondo de cultura económica. México, 2000.

Sassen, Saskia (1993) “La movilidad del trabajo y del capital: un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo”. Ministerio de trabajo y seguridad social.

-----, y Ralph Lewis (2005) “Strategic Instantiations of gendering: global cities and global survival circuits”.

http://www.un-nstraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/Forum/saskia_sassen.pdf

Stier, Haya y Marta Tienda (1992) “Family, work and women: The labor Supply of Hispanic Immigration Wives” *International Migration Review* Vol., 26 No. 4

Trigueros, Paz (2007) “Inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos, una visión sociodemográfica” en *Nuevas tendencias y Nuevos desafíos de la migración internacional: memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional* vol. II, Manuel Ángel Castillo García y Jorge Santibáñez, Coordinadores. El Colegio de la Frontera Norte. El colegio de México.

Tuirán, Rodolfo, José Luis Ávila, Carlos Fuentes (2000) “Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos”. Consejo Nacional de Población (CONAPO)

www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra3/08.pdf

Unger, Kurt (2007) “El desarrollo económico y la migración mexicana: el TLCAN e impactos en las regiones”, en *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Editores Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo. CANAPO. SEGOB.

Valdéz, Zulema (2006) “Segmented assimilation among Mexicans in the southwest” in *The Sociological Quarterly*. Texas A&M University.

Verduzco, Gustavo (2000) “La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad” El Colegio de México.

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra3/01.pdf>

Woo, Ofelia (2001) “Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, Jalisco” en Migración femenina hacia EUA. Cambios en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración. Sara Poggio y Ofelia Woo. EDAMEX

ANEXOS

ANEXO I

METODOLÓGICO

Modelo de participación laboral

Cuadro 4.12

Variable Dependiente Dicotómica
--

Participación Laboral		Ocupada 1	No ocupada 0	
Codificación de Variables Independientes Categóricas		Frecuencia	Parámetros	
Escolaridad	Baja (categoría de referencia)	4365	0	0
	Media	1796	1	0
	Alta	1046	0	1
Edad	15-29 (categoría de referencia)	2440	0	0
	30-44	3174	1	0
	45-64	1593	0	1
Estado Civil	Soltera (categoría de referencia)	1872	0	0
	Casada	4702	1	0
	viuda/divorciada/separada	633	0	1
Hijos menores de 6 años	2-4 hijos (categoría de referencia)	766	0	
	0-1 hijos	6441	1	

**Modelo de Precariedad Laboral de la población mexicana residente en
Estados Unidos**

Cuadro 4.13

Variable dependiente Dicotómica						
Precariedad Laboral		Si=1		No=0		
Codificación de Variables Independientes Categóricas		Frecuencia		Parámetros		
Escolaridad	Baja (categoría de referencia)	2831	0	0		
	Media	1310	1	0		
	Alta	790	0	1		
Año de arribo	Antes de 1989 (categoría de referencia)	2032	0	0		
	1990-1999	1679	1	0		
	2000-2006	1220	0	1		
Situación migratoria	Naturalizados (categoría de referencia)	1192	0			
	Sin ciudadanía	3739	1			
Sector	Distribución (categoría de referencia)	697	0	0	0	0
	Extracción	254	1	0	0	0
	Transformación	1892	0	1	0	0
	Servicios de Producción	619	0	0	1	0
	Servicios sociales	386	0	0	0	1
	Servicios personales	1083	0	0	0	1
Ocupación	Puestos para obreros no calificados (cat. de referencia)	220	0	0	0	0
	Ejecutivos, gerentes y profesionales	375	1	0	0	
	Ocupaciones para trabajadores semicalificados	2847	0	1	0	
	Empleos especializados	1489	0	0	1	

ANEXO II

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Output Cuadro 5.1
Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
edad recodificada * escolaridad	9753025	100.0%	0	.0%	9753025	100.0%

edad recodificada * escolaridad Crosstabulation

			escolaridad			Total
			Baja	Media	Alta	
edad recodificada	15-19	Count	502741	91292	21779	615812
		% within edad recodificada	81.6%	14.8%	3.5%	100.0%
	20-24	Count	595151	382093	179825	1157069
		% within edad recodificada	51.4%	33.0%	15.5%	100.0%
	25-29	Count	913918	465597	203973	1583488
		% within edad recodificada	57.7%	29.4%	12.9%	100.0%
	30-34	Count	892841	444139	256977	1593957
		% within edad recodificada	56.0%	27.9%	16.1%	100.0%
	35-39	Count	846146	362392	218917	1427455
		% within edad recodificada	59.3%	25.4%	15.3%	100.0%
	40-44	Count	645311	297812	192837	1135960
	% within edad recodificada	56.8%	26.2%	17.0%	100.0%	
45-49	Count	574137	159150	153013	886300	
	% within edad recodificada	64.8%	18.0%	17.3%	100.0%	
50-54	Count	449815	127561	78013	655389	
	% within edad recodificada	68.6%	19.5%	11.9%	100.0%	
55-59	Count	273030	63719	55467	392216	
	% within edad recodificada	69.6%	16.2%	14.1%	100.0%	
60-64	Count	197892	57348	50139	305379	
	% within edad recodificada	64.8%	18.8%	16.4%	100.0%	
Total	Count	5890982	2451103	1410940	9753025	
	% within edad recodificada	60.4%	25.1%	14.5%	100.0%	

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	274831.7 ^a	18	.000
Likelihood Ratio	298735.4	18	.000
Linear-by-Linear Association	73.329	1	.000
N of Valid Cases	9753025		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
edad recodificada * escolaridad * Demographics, Sex	9753021	100.0%	4	.0%	9753025	100.0%

edad recodificada * escolaridad * Demographics, Sex Crosstabulation

				escolaridad			Total	
				Baja	Media	Alta		
Demographics, Sex	MALE	edad recodificada	15-19	Count	281973	50066	6514	338553
				% within edad recodificada	83.3%	14.8%	1.9%	100.0%

FEMALE	edad recodificada	15-19	Count	220767	41226	15265	277258
			% within edad recodificada	79.6%	14.9%	5.5%	100.0%
		20-24	Count	224018	173878	86178	484074
			% within edad recodificada	46.3%	35.9%	17.8%	100.0%
		25-29	Count	338056	182359	77595	598010
			% within edad recodificada	56.5%	30.5%	13.0%	100.0%
	30-34	Count	384354	203322	138272	725948	
		% within edad recodificada	52.9%	28.0%	19.0%	100.0%	
	35-39	Count	355443	157301	123709	636453	
		% within edad recodificada	55.8%	24.7%	19.4%	100.0%	
	40-44	Count	281811	125303	76828	483942	
		% within edad recodificada	44.7%	19.2%	11.2%	100.0%	

Chi-Square Tests

Demographics, Sex		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
MALE	Pearson Chi-Square	140292.8 ^a	18	.000
	Likelihood Ratio	159208.9	18	.000
	Linear-by-Linear Association	3419.826	1	.000
	N of Valid Cases	5491726		
FEMALE	Pearson Chi-Square	177352.9 ^b	18	.000
	Likelihood Ratio	186104.8	18	.000
	Linear-by-Linear Association	6228.021	1	.000
	N of Valid Cases	4261295		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 19758.03.

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 25043.04.

Output cuadro 5.5

Crosstab

			escolaridad			Total
			Baja	Media	Alta	
Estado Civil	Soltera	Count	525485	200728	146195	872408
		% within escolaridad	20.7%	19.2%	21.5%	20.5%
	Casada	Count	1667244	729994	444593	2841831
		% within escolaridad	65.8%	69.7%	65.4%	66.7%
	viuda/divorciada/separada	Count	341088	116560	89409	547057
		% within escolaridad	13.5%	11.1%	13.1%	12.8%
Total		Count	2533817	1047282	680197	4261296
		% within escolaridad	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	6410.875 ^a	4	.000
Likelihood Ratio	6506.257	4	.000
Linear-by-Linear Association	245.665	1	.000
N of Valid Cases	4261296		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 87322.39.

Crosstab

			escolaridad			Total
			Baja	Media	Alta	
Family Recode, number own child under 6	None, not in universe	Count	1623811	628755	471722	2724288
		% within escolaridad	64.1%	60.0%	69.4%	63.9%
	1	Count	643679	295936	137151	1076766
		% within escolaridad	25.4%	28.3%	20.2%	25.3%
	2	Count	216262	100704	60470	377436
		% within escolaridad	8.5%	9.6%	8.9%	8.9%
	3	Count	46428	20662	10854	77944
		% within escolaridad	1.8%	2.0%	1.6%	1.8%
	4	Count	3637	1225		4862
		% within escolaridad	.1%	.1%		.1%
Total		Count	2533817	1047282	680197	4261296
		% within escolaridad	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	18624.187 ^a	8	.000
Likelihood Ratio	19733.014	8	.000
Linear-by-Linear Association	795.187	1	.000
N of Valid Cases	4261296		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 776.08.

Output cuadro 5.6

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Estado Civil * condición de actividad	4261296	100.0%	0	.0%	4261296	100.0%

Estado Civil * condición de actividad Crosstabulation

			condición de actividad		Total
			No ocupada	Ocupada	
Estado Civil	Soltera	Count	413768	458639	872407
		% within Estado Civil	47.4%	52.6%	100.0%
	Casada	Count	1635239	1206593	2841832
		% within Estado Civil	57.5%	42.5%	100.0%
	viuda/divorciada/separada	Count	232074	314983	547057
		% within Estado Civil	42.4%	57.6%	100.0%
Total		Count	2281081	1980215	4261296
		% within Estado Civil	53.5%	46.5%	100.0%

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	58577.233 ^a	2	.000
Likelihood Ratio	58564.529	2	.000
Linear-by-Linear Association	163.591	1	.000
N of Valid Cases	4261296		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 254216.2.

Output gráfica 5.13

escolaridad * condición de actividad * Demographics, Sex Crosstabulation

Demographics, Sex				condición de actividad		Total
				No ocupada	Ocupada	
MALE	escolaridad	0-9 grados	Count	365686	2272266	2637952
			% within condición de actividad	49.4%	47.8%	48.0%
		10-12 grados	Count	153191	566023	719214
			% within condición de actividad	20.7%	11.9%	13.1%
		Técnico/superior	Count	187674	1697516	1885190
			% within condición de actividad	25.3%	35.7%	34.3%
		Licenciatura y posgrado	Count	33828	215545	249373
			% within condición	4.6%	4.5%	4.5%

Output gráficas 5.14 y 5.15

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Indus.&Occ.-(main job) occupation, major groups - recode * Demographics, Sex	9753025	100.0%	0	.0%	9753025	100.0%
Indus.&Occ.-(main job)industry,major groups * Demographics, Sex	9753026	100.0%	0	.0%	9753025	100.0%

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	3119172 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	3696455	11	.000
Linear-by-Linear Association	1988694	1	.000
N of Valid Cases	9753025		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 546.15.

Crosstab

			Demographics, Sex		Total
			MALE	FEMALE	
Indus.&Occ.-(main job) occupation, major groups - recode	Not in universe, or children	Count	521535	2130887	2652422
		% within Demographics, Sex	9.5%	50.0%	27.2%
	Management, business, and financial occupations	Count	173111	78621	251732
		% within Demographics, Sex	3.2%	1.8%	2.6%
Professional and related occupations	Count	112567	149994	262561	
	% within Demographics, Sex	2.0%	3.5%	2.7%	
Service occupations	Count	1203382	812485	2015867	
	% within Demographics, Sex	21.9%	19.1%	20.7%	

Output gráficas 5.16 y 5.17
Crosstab

			Demographics, Sex		Total
			MALE	FEMALE	
Indus.&Occ.-(main job)industry,major groups	In Universe, Met No Conditions To Assign	Count	521535	2130887	2652422
		% within Demographics, Sex	9.5%	50.0%	27.2%
	Agriculture, forestry, fishing, and hunting	Count	274516	73839	348355
		% within Demographics, Sex	5.0%	1.7%	3.6%
	Mining	Count	17873		17873
		% within Demographics, Sex	.3%		.2%
	Construction	Count	1580306	26965	1607271
		% within Demographics, Sex	28.8%	.6%	16.5%

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	3224373 ^a	14	.000
Likelihood Ratio	3743912	14	.000
Linear-by-Linear Association	217155.5	1	.000
N of Valid Cases	9753026		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 546.15.

Out put cuadro 5.7

Crosstab

Demographics, Sex				años de arribo			Total
				antes de 1989	1990-1999	2000-2006	
MALE	seguro médico	si	Count	747750	367050	240780	1355580
			% within años de arribo	42.8%	22.9%	17.2%	28.5%
	no	Count	1000016	1233995	1161118	3395129	
		% within años de arribo	57.2%	77.1%	82.8%	71.5%	
	Total	Count	1747766	1601045	1401898	4750709	
		% within años de arribo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
FEMALE	seguro médico	si	Count	348372	138889	76776	564037
			% within años de arribo	36.1%	23.0%	18.7%	28.5%
	no	Count	617902	464935	333341	1416178	
		% within años de arribo	63.9%	77.0%	81.3%	71.5%	
	Total	Count	966274	603824	410117	1980215	
		% within años de arribo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Chi-Square Tests

Demographics, Sex		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
MALE	Pearson Chi-Square	287412.1 ^a	2	.000
	Likelihood Ratio	284887.3	2	.000
	Linear-by-Linear Association	261620.3	1	.000
	N of Valid Cases	4750709		
FEMALE	Pearson Chi-Square	55277.767 ^b	2	.000
	Likelihood Ratio	56108.900	2	.000
	Linear-by-Linear Association	51538.131	1	.000
	N of Valid Cases	1980215		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 40021.3.

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 116816.2.

Demographics, Sex				1989	1990-1999	2000-2006	Total
MALE	jornada	tiempo completo	Count	1637421	1480755	1253695	4371871
			% within años de arribo	93.7%	92.5%	89.4%	92.0%
	tiempo parcial	Count	110345	120290	148203	378838	
		% within años de arribo	6.3%	7.5%	10.6%	8.0%	
	Total	Count	1747766	1601045	1401898	4750709	
		% within años de arribo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Chi-Square Tests

Demographics, Sex		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
MALE	Pearson Chi-Square	19920.250 ^a	2	.000
	Likelihood Ratio	19293.571	2	.000
	Linear-by-Linear Association	18676.141	1	.000
	N of Valid Cases	4750709		
FEMALE	Pearson Chi-Square	23825.097 ^b	2	.000
	Likelihood Ratio	23515.065	2	.000
	Linear-by-Linear Association	23804.361	1	.000
	N of Valid Cases	1980217		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 111792.2.

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 100535.4.

Crosstab

Demographics, Sex				años de arribo			Total
				antes de 1989	1990-1999	2000-2006	
MALE	ingresos	menos de 14,999	Count	300689	431882	531586	1264157
			% within años de arribo	17.2%	27.0%	37.9%	26.6%
	15,000 a 59,999	Count	1286035	1122069	840237	3248341	
		% within años de arribo	73.6%	70.1%	59.9%	68.4%	
	más de 60,000	Count	161043	47095	30076	238214	
		% within años de arribo	9.2%	2.9%	2.1%	5.0%	
	Total	Count	1747767	1601046	1401899	4750712	
		% within años de arribo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
FEMALE	ingresos	menos de 14,999	Count	361512	345053	264760	971325
			% within años de arribo	37.4%	57.1%	64.6%	49.1%
	15,000 a 59,999	Count	558517	254333	141016	953866	
		% within años de arribo	57.8%	42.1%	34.4%	48.2%	
	más de 60,000	Count	46246	4438	4342	55026	
		% within años de arribo	4.8%	.7%	1.1%	2.8%	
	Total	Count	966275	603824	410118	1980217	
		% within años de arribo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Chi-Square Tests

Demographics, Sex		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
MALE	Pearson Chi-Square	245995.2 ^a	4	.000
	Likelihood Ratio	243390.6	4	.000
	Linear-by-Linear Association	226242.7	1	.000

ANEXO III
MODELOS DE REGRESION LOGISTICA MULTIVARIADA

Modelo de Participación Laboral

Logistic Regression: Población Femenina mexicana

Case Processing Summary

Unweighted Cases ^a		N	Percent
Selected Cases	Included in Analysis	3332	100.0
	Missing Cases	0	.0
	Total	3332	100.0
Unselected Cases		0	.0
Total		3332	100.0

a. If weight is in effect, see classification table for the total number of cases.

Dependent Variable Encoding

Original Value	Internal Value
No ocupada	0
Ocupada	1

Categorical Variables Codings

		Frequency	Parameter coding	
			(1)	(2)
edad	15-29	1062	.000	.000
modelo	30-44	1508	1.000	.000
	45-64	762	.000	1.000
escolaridad	Baja	1977	.000	.000
	Media	827	1.000	.000
	Alta	528	.000	1.000
Estado Civil	Soltera	676	.000	.000
	Casada	2244	1.000	.000
	viuda/divorciada/separada	412	.000	1.000
hijos01	2-4 hijos	381	.000	
	0-1 hijo	2951	1.000	

Block 0: Beginning Block

Classification Table^{a,b,c}

Observed			Predicted		
			condición de actividad		Percentage Correct
			No ocupada	Ocupada	
Step 0	condición de actividad	No ocupada	0	1619	.0
		Ocupada	0	1406	100.0

Variables not in the Equation

Step	Variables		Score	df	Sig.
0		ESCRECOD	34.732	2	.000
		ESCRECOD(1)	.057	1	.811
		ESCRECOD(2)	34.675	1	.000
		EDADMOD	.630	2	.730
		EDADMOD(1)	.568	1	.451
		EDADMOD(2)	.062	1	.803
		EDOCIV	54.810	2	.000
		EDOCIV(1)	45.891	1	.000
		EDOCIV(2)	8.919	1	.003
		HIJOS01(1)	1.985	1	.159
Overall Statistics			161.661	7	.000

Block 1: Method = Enter

Omnibus Tests of Model Coefficients

		Chi-square	df	Sig.
Step 1	Step	165.378	7	.000
	Block	165.378	7	.000
	Model	165.378	7	.000

Model Summary

Step	-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square
1	4027.670	.053	.071

Classification Table^a

Observed			Predicted		
			condición de actividad		Percentage Correct
			No ocupada	Ocupada	
Step 1	condición de actividad	No ocupada	1039	580	64.2
		Ocupada	689	716	51.0

Variables in the Equation

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Step 1 ^a	ESCRECOD			64.950	2	.000	
	ESCRECOD(1)	.329	.089	13.780	1	.000	1.389
	ESCRECOD(2)	.834	.107	61.125	1	.000	2.303
	EDADMOD			18.164	2	.000	
	EDADMOD(1)	.353	.094	14.203	1	.000	1.423
	EDADMOD(2)	.424	.112	14.393	1	.000	1.529
	EDOCIV			104.184	2	.000	
	EDOCIV(1)	-.865	.090	91.945	1	.000	.421
	EDOCIV(2)	-.315	.137	5.278	1	.022	.730
	HIJOS01(1)	.071	.080	.782	1	.377	1.074

a. Variable(s) entered on step 1: ESCRECOD, EDADMOD, EDOCIV, HIJOS01.

Logistic Regression: Hombres mexicanos

Case Processing Summary

Unweighted Cases ^a		N	Percent
Selected Cases	Included in Analysis	3875	100.0
	Missing Cases	0	.0
	Total	3875	100.0
Unselected Cases		0	.0
Total		3875	100.0

a. If weight is in effect, see classification table for the total number of cases.

Dependent Variable Encoding

Original Value	Internal Value
No ocupada	0
Ocupada	1

Categorical Variables Codings

		Frequency	Parameter coding	
			(1)	(2)
12	edad 15-29	1378	.000	.000
	modelo 30-44	1666	1.000	.000
	45-64	831	.000	1.000
escolaridad	Baja	2388	.000	.000
	Media	969	1.000	.000
	Alta	518	.000	1.000

Block 0: Beginning Block

Classification Table^{a,b,c}

Observed		Predicted			
		condición de actividad		Percentage Correct	
		No ocupada	Ocupada		
Step 0	condición de actividad	No ocupada	0	526	.0
		Ocupada	0	3372	100.0
Overall Percentage					86.5

a. No terms in the model.

b. Initial Log-likelihood Function: -2 Log Likelihood = 5403.774

c. The cut value is .500

Variables not in the Equation

Step	Variables	Score	df	Sig.
0	ESCRECOD	952.707	2	.000
	ESCRECOD(1)	658.643	1	.000
	ESCRECOD(2)	294.064	1	.000
	EDADMOD	1460.199	2	.000
	EDADMOD(1)	1094.352	1	.000
	EDADMOD(2)	365.847	1	.000
	EDOCIV2	590.933	2	.000
	EDOCIV2(1)	486.903	1	.000
	EDOCIV2(2)	104.030	1	.000
	HIJOS01(1)	1832.497	1	.000
	Overall Statistics		1961.962	7

Block 0: Beginning Block

Omnibus Tests of Model Coefficients

Step		Chi-square	df	Sig.
Step 1	Step	2274.373	7	.000
	Block	2274.373	7	.000
	Model	2274.373	7	.000

Model Summary

Step	-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square
1	3129.401	.442	.589

Classification Table^a

Observed		Predicted			
		condición de actividad		Percentage Correct	
		No ocupada	Ocupada		
Step 1	condición de actividad	No ocupada	6	519	1.2
		Ocupada	20	3352	99.4
	Overall Percentage				86.2

a. The cut value is .500

Variables in the Equation

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	
Step 1	ESCRECOD		61.533	2	.000		
	ESCRECOD(1)	.895	.121	54.808	1	.000	2.448
	ESCRECOD(2)	.513	.145	12.417	1	.000	1.670
	EDADMOD		94.406	2	.000		
	EDADMOD(1)	.990	.106	86.884	1	.000	2.692
	EDADMOD(2)	.121	.128	.897	1	.344	1.129
	EDOCIV2		19.222	2	.000		
	EDOCIV2(1)	-.399	.108	13.530	1	.000	.671
	EDOCIV2(2)	-.544	.183	8.820	1	.003	.581
	HIJOS01(1)	1.417	.100	202.045	1	.000	4.123

a. Variable(s) entered on step 1: ESCRECOD, EDADMOD, EDOCIV2, HIJOS01.

Modelo de Precariedad Laboral

Logistic Regression: Mujeres mexicanas

Case Processing Summary

Unweighted Cases ^a		N	Percent
Selected Cases	Included in Analysis	1575	100.0
	Missing Cases	0	.0
	Total	1575	100.0
Unselected Cases		0	.0
Total		1575	100.0

a. If weight is in effect, see classification table for the total number of cases.

Dependent Variable Encoding

Original Value	Internal Value
no precario	0
precario	1

Categorical Variables Codings

		Frequency	Parameter coding				
			(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
sectores 2	extracción	45	1.000	.000	.000	.000	.000
	transformación	299	.000	1.000	.000	.000	.000
	producción	212	.000	.000	1.000	.000	.000
	servicios sociales	302	.000	.000	.000	1.000	.000
	servicios personales	464	.000	.000	.000	.000	1.000
	distribución	253	.000	.000	.000	.000	.000
ocupacion 2	Ejecutivos, gerentes y profesionales	173	1.000	.000	.000		
	ocupaciones para trabajadores semicalificados	1165	.000	1.000	.000		
	empleos especializados	191	.000	.000	1.000		
	puestos para obreros no calificados	46	.000	.000	.000		
	años de arribo						
escolaridad	antes de 1990	746	.000	.000			
	1990-1999	513	1.000	.000			
	2000-2006	316	.000	1.000			
naturalizados	Baja	821	.000	.000			
	Media	421	1.000	.000			
	Alta	333	.000	1.000			
naturalizados	sin ciudadanía	1091	1.000				
	naturalizados	484	.000				

Block 0: Beginning Block

Classification Table^{a,b,c}

Observed			Predicted		Percentage Correct
			PRECARIO		
			no precario	precario	
Step 0	PRECARIO	no precario	0	435372	0

Variables not in the Equation

Step	Variables		Score	df	Sig.
0		ESCRECOD	173572.6	2	.000
		ESCRECOD(1)	146536.7	1	.000
		ESCRECOD(2)	27035.866	1	.000
		ARRIBO	487726.6	2	.000
		ARRIBO(1)	251914.4	1	.000
		ARRIBO(2)	235812.1	1	.000
		NATURAL(1)	677580.4	1	.000
		SECTORE2	598377.7	5	.000
		SECTORE2(1)	30688.944	1	.000
		SECTORE2(2)	74587.788	1	.000
		SECTORE2(3)	91227.766	1	.000
		SECTORE2(4)	33758.099	1	.000
		SECTORE2(5)	368115.1	1	.000
		OCUPA2	646925.6	3	.000
		OCUPA2(1)	4197.814	1	.000
	OCUPA2(2)	483255.9	1	.000	
	OCUPA2(3)	159471.9	1	.000	
Overall Statistics			812698.4	13	.000

Block 1: Method = Enter

Omnibus Tests of Model Coefficients

		Chi-square	df	Sig.
Step 1	Step	948591.630	13	.000
	Block	948591.630	13	.000
	Model	948591.630	13	.000

Model Summary

Step	-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square
1	1796570.3	.381	.507

Classification Table^a

Observed			Predicted		
			PRECARIO		Percentage Correct
			no precario	precario	
Step 1	PRECARIO	no precario	108481	326890	24.9
		precario	80536	1464308	94.8
Overall Percentage					79.4

a. The cut value is .500

Variables in the Equation

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Step 1 ^a	ESCRECOD			42799.747	2	.000	
	ESCRECOD(1)	-.654	.005	20252.383	1	.000	.520
	ESCRECOD(2)	-.969	.005	38245.719	1	.000	.380
	ARRIBO			10706.495	2	.000	
	ARRIBO(1)	.232	.005	2500.823	1	.000	1.261
	ARRIBO(2)	.608	.006	10460.052	1	.000	1.836
	NATURAL(1)	.905	.004	46165.620	1	.000	2.472
	SECTORE2			60733.767	5	.000	
	SECTORE2(1)	1.111	.014	6533.981	1	.000	3.036
	SECTORE2(2)	-.056	.006	82.741	1	.000	.945
	SECTORE2(3)	.700	.007	10413.546	1	.000	2.014
	SECTORE2(4)	.435	.006	4693.442	1	.000	1.545
	SECTORE2(5)	1.240	.007	33489.751	1	.000	3.456
	OCUPA2			60602.743	3	.000	
	OCUPA2(1)	.020	.008	6.588	1	.010	1.020
OCUPA2(2)	.403	.006	4806.815	1	.000	1.497	
OCUPA2(3)	1.720	.007	53788.921	1	.000	5.582	

a. Variable(s) entered on step 1: ESCRECOD, ARRIBO, NATURAL, SECTORE2, OCUPA2.

Logistic Regression: Hombres mexicanos

Case Processing Summary

Unweighted Cases ^a		N	Percent
Selected Cases	Included in Analysis	3356	100.0
	Missing Cases	1	.0
	Total	3357	100.0

Dependent Variable Encoding

Original Value	Internal Value
no precario	0
precario	1

Categorical Variables Codings

		Frequency	Parameter coding				
			(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
sectores 2	extracción	209	1.000	.000	.000	.000	.000
	transformación	1593	.000	1.000	.000	.000	.000
	producción	407	.000	.000	1.000	.000	.000
	servicios sociales	84	.000	.000	.000	1.000	.000
	servicios personales	619	.000	.000	.000	.000	1.000
	distribución	444	.000	.000	.000	.000	.000
ocupacion 2	Ejecutivos, gerentes y profesionales	202	1.000	.000	.000		
	ocupaciones para trabajadores semicalificados	1682	.000	1.000	.000		
	empleos especializados	1298	.000	.000	1.000		
	puestos para obreros no calificados	174	.000	.000	.000		
años de arribo	antes de 1990	1286	.000	.000			
	1990-1999	1166	1.000	.000			
	2000-2006	904	.000	1.000			
escolaridad	Baja	2010	.000	.000			
	Media	889	1.000	.000			
	Alta	457	.000	1.000			
naturalizados	sin ciudadanía	2648	1.000				
	naturalizados	708	.000				

Block 0: Beginning Block

Classification Table^{a,b,c}

Observed			Predicted		Percentage Correct
			PRECARIO		
			no precario	precario	
Step 0	PRECARIO	no precario	0	1205365	.0
		precario	0	3545345	100.0

Variables not in the Equation

Step	Variables		Score	df	Sig.
0		ESCRECOD	214976.0	2	.000
		ESCRECOD(1)	195681.3	1	.000
		ESCRECOD(2)	19294.694	1	.000
		ARRIBO	1319630	2	.000
		ARRIBO(1)	570582.3	1	.000
		ARRIBO(2)	749048.0	1	.000
		NATURAL(1)	1279534	1	.000
		SECTORE2	1235507	5	.000
		SECTORE2(1)	88665.716	1	.000
		SECTORE2(2)	543625.9	1	.000
		SECTORE2(3)	204887.5	1	.000
		SECTORE2(4)	10678.142	1	.000
		SECTORE2(5)	387649.6	1	.000
		OCUPA2	1160584	3	.000
		OCUPA2(1)	15.270	1	.000
		OCUPA2(2)	455346.7	1	.000
	OCUPA2(3)	705221.7	1	.000	
	Overall Statistics		1646333	13	.000

Block 1: Method = Enter

Model Summary

Step	-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square
1	4736103.5	.323	.430

Omnibus Tests of Model Coefficients

		Chi-square	df	Sig.
Step 1	Step	1849778.8	13	.000
	Block	1849778.8	13	.000
	Model	1849778.8	13	.000

Classification Table^a

Observed			Predicted		
			PRECARIO		Percentage Correct
			no precario	precario	
Step 1	PRECARIO	no precario	320469	884896	26.6
		precario	226232	3319113	93.6
Overall Percentage					76.6

a. The cut value is .500

Variables in the Equation

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	
Step 1	ESCRECOD		70762.204	2	.000		
	ESCRECOD(1)	-.526	.003	40339.933	1	.000	.591
	ESCRECOD(2)	-.762	.003	51804.192	1	.000	.467
	ARRIBO		159929.6	2	.000		
	ARRIBO(1)	.796	.003	85148.899	1	.000	2.216
	ARRIBO(2)	1.168	.003	134810.6	1	.000	3.214
	NATURAL(1)	.440	.003	24670.157	1	.000	1.553
	SECTORE2		132554.8	5	.000		
	SECTORE2(1)	.597	.006	11657.416	1	.000	1.817
	SECTORE2(2)	-.037	.003	120.945	1	.000	.964
	SECTORE2(3)	.756	.004	29253.884	1	.000	2.130
	SECTORE2(4)	-.635	.007	7495.742	1	.000	.530
	SECTORE2(5)	.963	.004	55088.004	1	.000	2.618
	OCUPA2		90709.541	3	.000		
	OCUPA2(1)	-.418	.006	5650.979	1	.000	.658
	OCUPA2(2)	-.029	.004	67.072	1	.000	.971
	OCUPA2(3)	.692	.004	30999.266	1	.000	1.997

a. Variable(s) entered on step 1: ESCRECOD, ARRIBO, NATURAL, SECTORE2, OCUPA2.